

REVISTA
DE LA
BIBLIOTECA
NACIONAL
JOSE MARTI

3



LA HABANA, SEPT. / DICIEMBRE 1975

Revista de la
Biblioteca Nacional José Martí

Director: JUAN PÉREZ DE LA RIVA

Secretaria de Redacción: SIOMARA SÁNCHEZ

Canje: Biblioteca Nacional José Martí
Plaza de la Revolución
Habana, Cuba

Primera Epoca: 1909-1912

Segunda Epoca: 1949-1958

Tercera Epoca: 1959-

PORTADA: PARTIDO COMUNISTA DE CUBA. *Congreso del Partido Comunista de Cuba, 1o.* Habana, 1975. Logotipo.

Revista de la Biblioteca Nacional José Martí

Año 66

3ra. época-vol. XVII

Número 3

Sept.-Diciembre 1975

La Habana, Cuba

Cada autor se responsabiliza
con sus opiniones



TABLA DE CONTENIDO

| | |
|---|----|
| In Memoriam María Teresa Freyre de Andrade de Velázquez | 5 |
| <i>Graziella Pogolotti</i> | |
| La Pasión de servir | 9 |
| <i>Octavio Smith</i> | |
| Travesía por José Antonio Ramos | 17 |
| <i>Luis Suardíaz</i> | |
| El Poderoso caballero Francisco de Quevedo | 33 |
| <i>César García del Pino</i> | |
| Pugna entre independentistas y anexo-reformistas antes de la revolución de Yara | 61 |
| <i>Ambrosio Fornet</i> | |
| De impresores y talleres del siglo XIX | 87 |
| <i>Roberto Segre</i> | |
| Contenido de clase en la arquitectura cubana de los años 50 | 97 |

Esta Revolución comenzó en Yara. Selección bibliográfica 127

CRÓNICA

Guillermo Sánchez

Dos aniversarios 175

Siomara Sánchez

El Tren blindado 14-69 177

MISCELÁNEA 181

INDICE DE ILUSTRACIONES 185

María Teresa Freyre de Andrade

IN MEMORIAN

El nombre de María Teresa quedará indisolublemente ligado a la historia de nuestra casa; los que se asomaron, en 1959, a los almacenes vacíos, a la torre de largos estantes de metálica y agobiante soledad de la recién estrenada Biblioteca Nacional —edificio suntuoso, frío y hosco como un mausoleo, herencia incómoda de una burguesía mediatizada— han podido apreciar lo que hemos llegado a ser, la imagen de María Teresa Freyre de Andrade adquiere perfiles inolvidables.

Fue durante aquellos primeros años, difíciles y, al mismo tiempo alentadores por lo que anunciaban de la Revolución naciente cuando, entre muchas tareas de singular importancia, ella supo asumir la de crear una biblioteca digna del proceso que se iniciaba. Había que comenzar de pie firme y cortar las ataduras del pasado, librarse del “prestigio” de una biblioteca “erudita” al servicio de obsoletos “investigadores a la violeta” —y era esta frase por ella repetida sin cansancio— nuestra biblioteca debía ser de servicio al pueblo, en todos los ámbitos del saber y la cultura, valorizar nuestro acervo cultural y nuestra tradición combativa, sin soslayar la urgencia de calzar las botas de siete leguas por el camino arduo de la ciencia y la técnica. Es tal vez en este aspecto que la “pasión de servir” que admirablemente destaca Graziella Pogolotti, alcanzó su más alto nivel. María Teresa era de formación humanista y sin embargo supo ver con rapidez cuáles eran las más urgentes necesidades. La sala técnica y el departamento metódico, que entonces parecían utopías son hoy realidades concretas.

Paso a paso, firmemente decidida en la meta que se había propuesto, supo transmitir a sus colaboradores la dosis de entusiasmo y dedicación que era imprescindible a la tarea emprendida.

En su primera Resolución, diciembre 3 de 1959, enfocaba con lucidez María Teresa la herencia del pasado y las tareas del futuro:

Cincuenta años de atraso, reflejo sin duda de la organización económica, social y política del país hacen sentir hoy su peso sobre nuestras instituciones culturales. Años de incuria determinaron la paulatina decadencia de la investigación, tarea indispensable para la formación y el mantenimiento de una conciencia nacional, pero al mismo tiempo —y esto tiene quizás mayores y más graves alcances— se resquebrajaron los instrumentos destinados a echar las bases de una educación sólida que pudiera extenderse a todas las clases sociales.

Todo ello se tradujo en la rápida decadencia de la instrucción pública que tan altos niveles había alcanzado en los primeros años de nuestra república; en la escasez de bibliotecas —verdadera penuria, pues faltaba en ellas el personal técnico—, no se adquirirían libros y no existió jamás una política que tuviera en cuenta el crecimiento de la población y los nuevos intereses surgidos de la realidad cambiante ni en la crisis progresiva de las instituciones de alta cultura.

Corresponde a la Biblioteca Nacional, en esta etapa revolucionaria, una tarea de importancia suma a la que ha dedicado la nueva dirección sus mayores cuidados: ofrecer a los investigadores un amplio acopio de documentos relacionados con los antecedentes históricos, artísticos y literarios de nuestra actual cultura. Y, al mismo tiempo, estimulará la investigación, tan descuidada por las nuevas generaciones cubanas.

Ambas son tareas urgentes, inaplazables. Porque en el estudio y la interpretación de nuestro pasado se sentarán las bases firmes y sólidas de nuestra conciencia nacional.

Estas palabras inician también el primer número de nuestra Revista en su etapa revolucionaria; pero en la pasión de servir de María Teresa había cabida para mucho más,

La Biblioteca Nacional ha querido —decía— contribuir a este momento creador de nuestra historia asumiendo otra responsabilidad y ha puesto al alcance de niños y adultos libros y reproducciones de arte, en un esfuerzo por hacer llegar la cultura a capas más amplias de la población, de acuerdo con la política del Gobierno Revolucionario.

Estas ambiciosas metas fueron sistemáticamente instrumentadas y tesoneramente mantenidas. Se crearon los 17 departamentos anunciados y, contra viento y marea, se desarrollaron hasta ser lo que hoy son. Se fundó la Escuela de Bibliotecarios universitarios, destinada a suplir el personal de alta capacitación que el programa requería, reforzando al grupo de compañeros que la secundaron en los años primeros. Poco después emprendió también María Teresa la creación de la Red Nacional de Bibliotecas, tarea que entonces parecía ilusoria y que pronto fue bella realidad.

La Revista, sin embargo, quedó rezagada en estos primeros y difíciles años; el bicentenario de la Toma de la Habana por los ingleses, 1762, y la publicación por el departamento de Colección Cubana de otros trabajos eruditos la mantuvieron marginada; pero a partir de 1964 inicia sin desmayos su nueva vida. Con la Revista y las numerosas publicaciones de todos los departamentos la Biblioteca se viste de largo; capaz de hacer a nuestra cultura aportes de verdadero valor. En todos María Teresa está presente y siempre incansable exigiendo, estimulando, ayudando.

Hay una llama interior que la anima y la consume, su amor al pueblo cubano y su pasión de servicio. Sesenta y tres años tenía cuando llegó a nuestra casa, sesenta y tres años y un cuerpo gastado, más por una vida difícil que por los embates del tiempo; por un áspero y peligroso camino libremente escogido cuarenta años atrás. Envuelta en sangre, violencia y pasión revolucionaria había entrado María Teresa en la vida pública. Una mañana de septiembre de 1932 son asesinados sus tres

tíos Leopoldo, Gonzalo y Guillermo por rebelarse contra los vínculos de dependencia y todo lo que ellos representaban: la frustración de la generación mambisa encarnada en su padre, el general Fernando Freyre de Andrade, la voluntad de la generación del treinta de barrer con la herencia colonial. María Teresa escapa a la masacre familiar pero tiene que tomar el camino del exilio. En París organiza un "Comité de jóvenes revolucionarios cubanos" que agita la opinión mundial contra un "Primer magistrado" demasiado típico, Machado. Jamás desde entonces abandonará el combate por la justicia y la verdadera independencia nacional.

Los trabajadores de la Biblioteca Nacional y de la Red Nacional de Bibliotecas desean expresar por medio de la Revista este postrer testimonio de gratitud y reconocimiento revolucionario a aquélla que durante largos años fuera su compañera y su guía.



La pasión de servir

Graziella Pogolotti

En marzo de 1959 hice una visita —casi por casualidad— a la Biblioteca Nacional. Iba a saludar a algunas viejas amistades y, de repente, sin saber muy bien cómo, me encontré instalada en una reunión de trabajo. Era en el despacho de la dirección. Junto a Maruja Iglesias, la subdirectora, iban entrando los recién nombrados —todavía muy pocos— jefes de departamento. La tensión fue subiendo y aquello rápidamente se convirtió en algo así como un Consejo de guerra emergente. Los problemas eran muchos. Faltaba una infraestructura técnico-administrativa, había que forjar una organización interna racional y eficaz que asegurara el procesamiento rápido de materiales —libros, documentos, revistas— para ponerlos de inmediato a la disposición del lector. Se acordaron las medidas más urgentes: crear los departamentos de adquisición y selección de libros, consulta y referencia, de catalogación, buscar el personal idóneo. Y ejecutar de inmediato. A las pocas semanas, tenía yo mi mesa de trabajo. A mis espaldas, una ventana me dejaba ver de soslayo la Plaza de la Revolución —todavía no se llamaba así— poco transitada por aquel entonces y que muy pronto se convertiría, a partir de la concentración en La Habana de medio millón de campesinos, en centro palpitante del diálogo entre los dirigentes y el pueblo.

Cuando entré por primera vez en la dirección, aquel local me pareció inmenso y frío. Las paredes revestidas de madera, el mobiliario sólido y algo pesado, todo parecía concebido para acentuar la jerarquía austera mediante el lujo de los materiales. Detrás del gran buró, la figura siempre frágil de María

Teresa Freyre de Andrade, contrastaba con el lugar. Pero en la medida en que la reunión se fue animando, al calor del análisis de los problemas, de las necesidades del momento y de los proyectos que se iban delineando, la atmósfera se transformó. Olvidamos los mármoles y las maderas: la fiebre de trabajo, la fiebre creadora había comenzado.

Y así era el ritmo de la Revolución en todas partes. El fusilamiento de los asesinos y torturadores había servido de pretexto para el desate de una calumniosa campaña de prensa internacional. Muy pronto la primera ley de Reforma Agraria produciría la definición y el deslinde de los contendientes en el terreno interno y en el campo internacional. Las amenazas dejaban de serlo para convertirse en peligro cierto. Pero estábamos convencidos de que el primero de enero de 1959 marcaba un paso de la historia que no tendría vuelta atrás. En los difíciles años que siguieron, había que asegurar la supervivencia del proceso, pero al mismo tiempo, dar respuesta a las demandas históricas del pueblo. Y, por eso mismo, había que sentar las bases del futuro. Aún en aquella circunstancia, ninguna tarea resultaba accesoria.

Y era, además, la posibilidad de llevar adelante lo que por muchos años se había soñado.

Yo había conocido a María Teresa Freyre de Andrade muy superficialmente en los años que precedieron al triunfo de la Revolución. La había visto de pasada en la Biblioteca Central de la Universidad de la Habana. En los meses que siguieron al nefasto diez de marzo de 1952, nos reunimos en algunas oportunidades con otras compañeras para confeccionar una hoja clandestina que se llamó *El Cubano Libre*. Después, tomamos caminos distintos. Pero desde el principio me gustó trabajar con ella por su constante estímulo a la capacidad creadora, por su preocupación por encontrar respuesta a las nuevas necesidades que iban surgiendo, por su permanente inconformidad con lo hecho que se reflejaba en una frase repetida con frecuencia: "Estamos cayendo en la rutina; organismo que se estanca, se muere." Esas palabras abrían muchos consejos de dirección, donde junto a los técnicos se encontraban los poetas, los músicos, los historiadores, los especialistas en arte. María Teresa animaba las reuniones provocando la formulación de nuevos proyectos.

En 1959, la Biblioteca Nacional contaba con un edificio terminado pocos meses antes. El vestíbulo recubierto de mármol congelaba a los visitantes. Parecía más un santuario que un centro de servicios. Unos pocos lectores frecuentaban sus salones que, en aquella soledad producían el efecto de un monumento sin vida. Algunos empleados satisfacían la escasa demanda del público. En los últimos diecisiete años no se habían comprado libros, salvo algún diccionario y contados volúmenes encuadernados en piel. Pero el mal venía de más atrás. La república mediatizada, a pesar del reclamo insistente de hombres que, como José Antonio Ramos, estuvieron alguna vez al frente del organismo, lo había dejado en permanente abandono. Disponía de fondos cubanos valiosos, sin organizar. En lo que a otras materias respecta, las ediciones más recientes databan de los primeros años del siglo.

El viraje tenía que ser completo. Todo estaba por hacer. Las bases de la nueva estructura organizativa que se constituía, los departamentos que surgirían más tarde se concebían atendiendo a un objetivo fundamental, siempre presente: servir. La Revolución estimulaba nuevas curiosidades, incitaba a la superación. Había que atraer lectores, destruir la barrera psicológica formada por los muros del santuario: que todos se sintieran en un ambiente acogedor, propio. Tanto el investigador experimentado, como los neófitos que ahora se iniciaban requerían ayuda y orientación técnica. Nacía el departamento de consulta y referencia.

Pero, ante todo, eran indispensables los libros. La Revolución devolvía al pueblo los bienes malversados; más tarde se confiscarían los de los apátridas. En algunas casas iban apareciendo libros de desigual calidad. Se procedía al inventario, se seleccionaban los más útiles para su rápida incorporación a los fondos. Se adquirió lo mejor que pudo encontrarse en los almacenes de las librerías. Paralelamente, el salón de actos se abrió para una intensa actividad: ciclos de divulgación, conferencias a cargo de intelectuales prestigiosos. En pocos meses, las estadísticas mostraban un sorprendente salto: estudiantes, amas de casa, obreros, soldados con el uniforme del ejército Rebelde. Las puertas del santuario se venían abajo en el momento en que muchos advertían que estudiar era una vía de entender

mejor lo que estaba sucediendo, de lograr una participación más plena y conciente en el proceso de transformación del país. Entre las solicitudes, primaban los materiales políticos, los de historia.

María Teresa Freyre de Andrade había comprendido que un país subdesarrollado exigía soluciones originales. La Nacional debía ser al mismo tiempo una biblioteca pública de primer orden. Sentadas las bases organizativas indispensables, se inició la vertebración de los departamentos que habrían de inaugurarse a fines de 1959: juvenil, circulante, arte y música. Hoy el país cuenta con profesionales universitarios que recuerdan el mundo de fantasía evocado por la hora del cuento, que formaron parte del coro y que tuvieron en sus manos, frescos, y todavía con olor de imprenta esos, ya tan manoseados ejemplares del fondo original de la biblioteca juvenil. Millares de lectores han registrado el almacén abierto de la circulante. Los aficionados a la música podían contar con bibliografía especializada, partituras, discos. Arte también adquirió fondos propios, organizó exposiciones, constituyó una colección de reproducciones que comenzaron a prestarse a socios individuales y a instituciones. Los distintos departamentos se disputaban el salón de actos: el libro del mes, los ciclos de arte, las audiciones musicales comentadas. Hubo que habilitar nuevos locales para los seminarios que se dirigían a un público más restringido.

En el transcurso de pocos meses, la Biblioteca se había convertido en un hervidero. Donde antes el espacio parecía sobrar, donde originalmente pesaba el vacío, comenzaba a sentirse la escasez. Pero la tarea de difusión no podía permanecer encerrada entre los muros de la Biblioteca. Para trasponerlos, nada mejor que establecer el vínculo con los sindicatos. Por iniciativa propia, en algunos centros de trabajo los obreros habían constituido pequeñas bibliotecas. Necesitaban orientación técnica, actividades y, sobre todo, había que formar colecciones típicas que circularan por distintas fábricas. Equilibrar la instrucción con el recreo, fomentar la aparición del lector gustoso y servir de apoyo a los cursos de seguimiento y superación, a la formación política, al aprendizaje técnico. Muchos escritores cubanos fueron así a discutir con los obreros sus libros recién publicados o a presentar obras consagradas de la litera-

tura universal. Esta colaboración se extendió a las Fuerzas Armadas, a los hombres de mar que permanecían por meses alejados de su tierra, privados de toda recreación, deseosos ellos también de estudiar.

Colección Cubana se había convertido en departamento independiente. El empeño en la necesaria difusión no implicaba el abandono de las tareas centrales de una Biblioteca Nacional. Se procedió al estudio sistemático de los fondos, se atrajo a investigadores dedicados a la literatura y a la historia de Cuba. Con cubierta blanca, de simple presentación tipográfica, apareció una colección editorial que abordaba temas hasta entonces poco frecuentados. Eran intentos parciales de reevaluación de la cultura nacional y, al mismo tiempo, se preparaba la reaparición periódica y sistemática de un indispensable instrumento de trabajo: la bibliografía cubana. Allí, en cubículos y oficinas robadas a los almacenes, se iniciaba un paciente trabajo de hormigas. Buena parte de esa labor se vuelca en el servicio cotidiano al investigador que prepara un libro, al maestro que requiere materiales para una clase, al cineasta que busca ayuda para la elaboración de un documental. Entre esos materiales acumulados por los años —libros, revistas, grabados, mapas, colecciones de fotografías— los descubrimientos se producen a cada paso, en el desglose de una colección facticia, en el inventario de un paquete encontrado en un anaquel, en el análisis de una colección periódica. No habían querido que estudiáramos nuestra propia historia y, en un momento dado, paradójicamente, cuando la Revolución libraba sus más duras batallas por la supervivencia, comenzó a hacerse el paciente trabajo de ordenamiento de las fuentes para el estudio de nuestro pasado. Hoy, transcurridos más de quince años, situados ya en otra perspectiva, podemos calibrar la profunda confianza en el porvenir que todo ello evidencia.

Porque no se vivió al margen de los acontecimientos. Sobre los mármoles pulidos se situaron las literas para albergar a los campesinos que vinieron a La Habana en julio de 1959. Luego, María Teresa Freyre vistió el uniforme de las milicias nacionales revolucionarias y, en diciembre de 1960, en los días de Girón, en los días de octubre de 1962, mientras el trabajo proseguía regularmente, se mantenía el acuartelamiento. Se preservaba la conservación de los documentos más valiosos, se insta-

laban las armas y, en horas tardías, María Teresa aparecía con frecuencia de manera inesperada a comprobar el regular funcionamiento de las guardias.

Durante medio siglo, La Habana había conservado el monopolio casi absoluto de la vida cultural del país. Era una injusticia a reparar y, a la vez, una exigencia del desarrollo. La Red Nacional de Bibliotecas fue concebida como un plan prospectivo, destinado a dotar progresivamente a cada capital de provincias de un centro "clase A", de estructura similar a la de la "José Martí" de La Habana, con su propia colección cubana y sus departamentos de difusión cultural. Cada provincia conserva, sobre todo en las colecciones de la prensa local, fuentes preciosas de documentación, todavía no exploradas. Había, además, en algunos casos, ricas bibliotecas privadas que el Estado cubano había venido recibiendo como legados, todo lo cual se iría enriqueciendo con los envíos sistemáticos desde La Habana. Para las ciudades importantes, que no tenían rango de capital de provincia, se formaron las bibliotecas "clase B", dirigidas fundamentalmente a la difusión cultural. Una estructura más simple se destinaba, por el momento, a satisfacer las necesidades de los restantes conglomerados urbanos.

Para las zonas campesinas, se inició el servicio de las bibliotecas viajeras, armadas con motores de camiones de doble tracción, capaces de afrontar, con el peso de los libros, los difíciles caminos. Las restricciones económicas impuestas por el bloqueo impidieron que esta empresa pudiera desarrollarse plenamente a nivel nacional. Pero la lucha contra bandidos se mantenía en el Escambray cuando las primeras bibliotecas viajeras comenzaron a salir de Santa Clara, Cienfuegos y Trinidad. Tengo presente todavía el recuerdo de un recorrido que hice en ellas.

Después de atravesar caminos a veces difíciles, el vehículo, con su pesada carga de libros, se detenía en puntos establecidos, el centro de distribución de carne, la tienda, o, simplemente, un descampado en medio de la carretera. Surgía de inmediato un tropel de niños, siempre los primeros, impacientes, a devolver lo prestado y a pedir lectura nueva. Decían que, muchas veces por las noches, sus padres les pedían la lectura en voz alta de algún pasaje. Hecha la selección, los niños se quedaban rondando por los alrededores, conversando, registrando el al-

macén rodante. Venían entonces los adultos. Hombres de trabajo, a pie o a caballo, de edad indefinida, marcados por la miseria, como nuestros campesinos de antaño. La historia era una sola, invariable. Habían aprendido a leer con la campaña de alfabetización. Querían proseguir su instrucción. Buscaban diccionarios, gramáticas, manuales. Querían conocer mejor la Revolución, buscaban libros de historia. Uno se acercó tímidamente, llevado de la mano por su hija de nueve años. Le interesaba saber algo acerca de Lenin, un libro sencillo. Si tropezaba con alguna dificultad, su hija, que asistía regularmente a la escuela y era muy despierta, podría ayudarlo. Sentí envidia por quienes tenían el privilegio de recorrer cada día esos caminos y ser útiles donde los hombres habían sido más explotados.

María Teresa Freyre de Andrade había sido fundadora en Cuba, años atrás, de la Escuela de Bibliotecarios. Parecía entonces empresa bastante ilusoria. Ahora, cuando los servicios se ampliaban y extendían a ritmo acelerado, se requería, además de los profesionales universitarios, de técnicos medios. Así surgió la Escuela de Capacitación Bibliotecaria, con un programa que comprendía clases teóricas y trabajo práctico en la Nacional.

Servir significaba poner al alcance del lector el material requerido, evitarle tropiezos, fomentar inquietudes. Pero en un país volcado en el esfuerzo por el desarrollo, la formación técnica y el crecimiento de los sectores productivos ocupan un lugar primordial. En este caso, servir equivale a aprender a hacer en cada momento lo más útil, con el empleo más eficaz de los recursos disponibles. Así lo entendió María Teresa Freyre y supo aplicar el principio en más de un sentido. El plan prospectivo para la creación de nuevas bibliotecas se basaba en la información existente acerca de las previsiones para el fomento de planes agrícolas o de centros industriales. Al distribuir los créditos en divisa para la adquisición de libros y revistas, exigió —prescindiendo de sus inclinaciones personales— un lugar preferente para los materiales básicos para las ramas técnicas priorizadas en el país. Animó la formación de un catálogo colectivo —más tarde convertido en departamento de información científico-técnica— que permitiera orientar a especialistas e investigadores en la búsqueda de la información requerida y resolver así problemas concretos de la producción.

La tarea cumplida en aquellos años se debió, sin dudas, al esfuerzo de un equipo. Pero María Teresa Freyre de Andrade supo incitar siempre la iniciativa, luchar contra la rutina y la autocomplacencia, brindar el apoyo indispensable, el estímulo adecuado. Ofreció ejemplo de trabajo incesante, de espíritu inquieto, de curiosidad ante lo nuevo, de tenacidad y optimismo. Siguió estudiando hasta el momento de su muerte. Recuerdo que en los últimos años, cuando yo regresaba por breves días a La Habana, después de semanas de estancia en el Escambray, solía escuchar ella con interés apasionado cuanto le contaba acerca de las transformaciones impulsadas por la Revolución, las nuevas comunidades, los nuevos horizontes de la vida campesina.

La labor emprendida en la Biblioteca Nacional a partir de 1959 hubiera sido imposible al margen de una profunda Revolución, capaz de pulverizar las estructuras sostenedoras de los mecanismos de explotación, de liberar al país de la opresión imperialista y de entregar a los explotados de ayer, en términos concretos, un presente y un porvenir. Para María Teresa Freyre de Andrade como para muchos otros que entraron por esa vía al camino de la Revolución, ésta significó la implantación de la justicia necesaria y la realización verdadera de un sentimiento patriótico profundamente arraigado que por décadas había reclamado una reivindicación siempre frustrada.

Su lucidez, su amor por la vida y las cosas le permitieron así, llegada a una edad en la que muchos entierran las ilusiones, poner al servicio de la Revolución un sueño acariciado como imposible por muchos años. Quienes trabajamos a su lado, aprendimos esa realista y eficaz pasión de servir.

Travesía por José Antonio Ramos

Octavio Smith

Nos franquean el paso sus "Memorias", el diario que comenzará a los treinta y tres años (1918) y dejara interrumpido poco más de dos meses antes de su muerte, ocurrida el veintisiete de agosto de 1946 en su Habana natal. En comparación con los tres volúmenes manuscritos de que consta, lo publicado hasta ahora es cosa mínima: unos fragmentos comprendidos en veinticinco páginas del número tres —octubre-diciembre de 1959— de la *Nueva Revista Cubana*. Pero la selección —obra de su viuda, la poetisa Josefina de Cepeda— no pudo ser más acertada. Esos fragmentos están saturados de vida y significación. Todas las preocupaciones e intereses de Ramos parecen concurrir en ellos y se nos acercan las angustias y exaltaciones íntimas del escritor prolífico.

Hay los diarios del "a ti sólo, diario mío, confío mi secreto", que parecen solicitar la indiscreta mirada por encima del hombro; y existen los verdaderamente entrañables, nada urgidos de enseñarse y a la par sin remilgos por una perspectiva de publicación futura. Son, éstos últimos, menos placenteros que forzosos. Ramos, al comienzo del suyo, está descontento, renuente:

Decididamente, vuelvo a mi antigua costumbre. En el mismo tiempo perdido, en la misma vacilación que he debido vencer para empezar de una vez a escribir, advierto la necesidad en que me hallo de escribir estas Memorias. Mi principal propósito es el de impedirme las largas e inútiles meditaciones en que el pensamiento,

libre de la necesidad de expresarse, se me pierde en incoherentes e interminables giros.

El género es en él una "antigua costumbre". En 1900, con arrestada ingenuidad quinceañera, comenzó a escribir otras "Memorias" que, "naturalmente, sólo hablan de *amor*", recordará meses después entre risueñas nostalgias, un veintinueve de diciembre, en el diario conservado. A la empresa adolescente siguieron sus primeros ejercicios dramáticos. Estos, confiesa ahora, consistieron en meros esquemas o argumentos (provisos, eso sí, de títulos rotundos y echegarayescos: *Maldad o castigo*, *O grandeza o santidad*, etc.), cuyo solo trazado lo emocionaba y sobre los que hiperboliza un poco, dándolos por tragedias o dramas acabados, en el prólogo de *Almas rebeldes*, su primera obra completa, escrita a los veinte años y publicada en Barcelona en 1906.

El diario adulto nace en una etapa de receso, hastío y recuento:

Ahora quiero tratar de definirme, de encontrarme a mi mismo. Siento que no puedo callar, que no debo resignarme a ser pura y simplemente "el autor de *Tembladera*" o del "*Manual del Perfecto Fulanista*", es decir, el autor de obras que me avergüenzan ante mí mismo; siento que tengo algo más que decir y que nada he dicho todavía de lo verdaderamente mío...

Tembladera, premiada el año anterior por la Academia Nacional de Artes y Letras, ha sido estrenada y editada en la Habana a comienzos de 1918. La publicación del exhaustivo e importante *Manual...* es también reciente (1916). Ramos, escritor nato, pasa por la inconformidad, mezclada de fatiga, que sigue al remate de obras mayores y que el éxito, lejos de curar, acrecienta sordamente. Por otro lado, los aplausos acaban en sí mismos, sin revelar el despertar de conciencias apetecido. Pero tanto en el balbuceo adolescentario como en este repliegue de madurez, la recoleta anotación cotidiana no entraña escape de solitario o desalentado. Envuelve una suerte de calistenia intelectual, un mantenerse en forma para la comunicación eficaz, ardiente, apostólica que deseaba, que buscó incansablemente a través del artículo periodístico, la conferencia, el ensayo, la pieza teatral, la novela.

Cierto adjetivo empleado arriba no es más que el término con que el propio Ramos define sus intenciones, su afán. En ese año 1918 se halla en Vigo, ejerciendo el cargo de cónsul de Cuba. Atraviesa el momento árido de que hemos hablado, cuando "drama, novela, ensayos, artículos", dice, le "huyen", le parecen algo "enojoso, vulgar, difícil" y, por supuesto, nada de lo escrito y publicado le "satisface plenamente". Mas el entusiasmo no lo abandona por mucho tiempo. ¿De dónde le llega ahora? Nada menos que de "la lectura de revistas financieras y económicas". O bien, según escribe más allá, es un proyecto sobre estatificación de ferrocarriles caídos en sus manos lo que lo "llena de impulsos", pues "Cuba, en efecto, no tiene aparato circulatório propio". Su anhelo constructivo, su pragmatismo detallista siguen activos. Siente el temor de perderse en un "férvido diletantismo", en la dispersión de un saber y un hacer disímiles; sin embargo, el optimismo lo colma e insiste "en el proyecto de volver a la patria a apostolizar, a convencer, a empujar a la gente sendero adelante". Es la misma disposición de ánimo con que el veintiséis de mayo del año siguiente escribirá: "Ahora, no salgo de mi empeño de apostolizar entre los obreros".

Esa temperatura, nada insólita en Ramos, se renueva y reserva ahora para Cuba. El ancho lomo oceánico interpuesto desata la impaciencia. Helo aquí fantaseando sobre el modo mejor de canalizar sus propósitos:

He de volver a Cuba... Debo lanzarme a un nuevo medio de propaganda, de despertar conciencias. Nada de conferencias ateneístas [...] Mi entusiasmo me apunta varias cosas. Una de ellas, la de hacerme hábil en un oficio que me permita recorrer la isla oscuramente, anónimamente, discutiendo aquí y allá, sin apelación a otra *autoridad* que la que en cada caso pudiera conquistarme inmediatamente, por mi superioridad natural, por mi ventaja de cosa impulsada entre cosas móviles y yacentes... ventaja del aire sobre el polvo y los papeletos que arrastra...

No se confunda con vanidad personal lo que es vitalidad bullente. La prueba está en que enseguida acoge la duda humilde:

¿Qué conseguiría? Este último símil me sugiere demasiado. Ya lo pensé: ¿sería yo un airecillo, y al pasar dejaría otra vez las cosas en su sitio?

Páginas después viene a conmovernos, aislada en renglón aparte, la pregunta “¿Para qué sirvo yo, sin Cuba?”. Su tono, su sabor, lo que trasunta de soledad entregada, entreabren, sin Ramos proponérselo, el disciplinado martiano que profesó toda la vida. Confesamos que esa voz brotada en lueñas tierras, como en ascensión silente y expansiva al firmamento que la inspirase, nos ha llevado al verso inicial de un memorable poema de *Flores del destierro*, a esta línea que es en sí misma todo un poema: “Dos patrias tengo yo: Cuba y la noche”.

El primado de la predicación cívica determina la actitud de Ramos ante la forma, entendiendo por ésta tanto el género literario como el estilo. En su drama *En las manos de Dios*, publicado en México en 1933, dentro del prólogo de que nunca priva a sus obras aparece la siguiente declaración de principios:

Ensayo, novela o teatro, la forma es para mí involuntaria. Me mueve siempre una honda preocupación de futuridad. Y sigo, en cada caso, el medio de expresión que me impone —por decirlo así— la visión misma del problema, del conflicto entre la Realidad y el Ideal... La perfección me preocupa casi exclusivamente por su eficacia, nunca para colgármela de la nariz, de las orejas o del pecho.

Aunque está replicando a crítica que le supone error “al no perseverar en un solo género literario”, siendo el momento “época de especialidades”, lo cual es reparo baladí, tras los puntos suspensivos ha pasado sin transición a abordar cuestiones distintas, cuestiones de estilo. En otro prólogo, el de la comedia *FU-3001*, que se editó en la Habana en 1944 y fue su última obra dramática, insistirá en descartar eso que le “parece baratija, abalorios, cuentecitas de vidrios: buhonería.

de mercaderes". Es el repudio al "preciosismo formal", que José Antonio Portuondo, en básico ensayo, extiende, salvadas las excepciones de rigor, a toda la generación literaria a que Ramos pertenecía, la llamada primera generación republicana, cultivadora "de una prosa que oscila, aun en las novelas y en los dramas del período, entre el panfleto político y en ensayo sociológico, sin demasiadas preocupaciones retóricas".¹ Portuondo cree a Ramos vocero de su promoción en los dos textos antes citados. En él esa manera de decir cala más hondo, o mejor, es su modo espontáneo. Ramos no sería Ramos sin el dinámico desenfado de su estilo, incluso sin las inevitables caídas de éste: los desmaños sintácticos, los ahorros de sutileza, misterio y poesía, alguna elevación de tono que toma el atajo de los recursos oratorios... Todo esto va envuelto —y, por qué no, absuelto— en su apremio por transmitir, por inculcar; en la fiebre por enderezar, en una palabra, los mil tuerzos desilusionantes de la república inaugurada con "su Presidente, sus políticos... y su enmienda Platt", como dice Rine Leal en otro importante ensayo sobre nuestro versátil escritor.²

No demos por agotado el tema. Aunque Ramos parece escribir siempre de un tirón, llamar a su prosa fluida no nos satisface. En su cláusula larga el ritmo naufraga no pocas veces entre incidentales mal ensambladas. Además, la idea de fluidez convoca la de agua discursiva y ésta la de humedad, que es condición excluída de aquella prosa. Tendríamos que pensar en un líquido como el azogue, dúctil pero siempre reunido en sí mismo, sin *mojar*. Como de azogue serían los lucimientos de este estilo. Así la tersura encauzada y sobrio y sostenido esmero del diálogo en la comedia *Cuando el amor muere* (1911), que se vio traducida al inglés e incluida en una selección de veinticinco piezas internacionales en un acto. A Ramos la perfección, nunca perseguida, sabe rendírsele. En palabras llanas podemos hablar de una escritura fuerte, personal, viril, con sus bienandanzas y con sus acechanzas de rudeza y aun de tosquedad.

¹ PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO. El Contenido político y social de las obras de José Antonio Ramos. *Revista de la Biblioteca Nacional "José Martí"*. La Habana. no. 1, enero-abril, 1969. p. 5-58.

² LEAL, RINE. Ramos dramaturgo, o la República municipal y espesa. *Islas*. Santa Clara. no. 36, mayo-agosto, 1970. p. 73-91.

Hay más peculiaridades en esa escritura. Señalemos la pedantería inocente, alegre, deportiva de palabras como "sofaldo", "proficuo", "perspicuidad", "fruir", usadas abundantemente desde muy temprano, visibles ya en *Humberto Fabra*, publicada en 1908. Como su primer viaje por Francia y España data de ese año, el uso sugiere lecturas españolas un poco rancias, practicadas en la porosidad ferviente de niñez y adolescencia. Todavía en *Las impurezas de la realidad* (1929) encontramos, entre otras huellas, un "chulapo" y unos "chicoleos" aplicados a la vida de un pueblo de provincias en Cuba. A partir de 1911, por los cargos consulares, empiezan las prolongadas estancias de Ramos en la península, con activa vida literaria en Madrid y Barcelona. En la primera se editan *Liberta*, prologada por Benavente, y *Cuando el amor muere*; en la segunda es llevado a escena en 1913, al mismo tiempo que en la Habana, su drama *Satanás*. Las tres piezas mencionadas trasuntan ámbito español. En este sentido Ramos recibe una impregnación enriquecedora. Ella le servirá para construir convincentemente, en talante y dicción, sin fáciles pintoresquismos, personajes iberos como el marino paternal y escéptico de *La leyenda de las estrellas* y el recio vasco, marino también, protector de Caniquí durante la prisión en navío del indomable cimarrón.

Con despreocupación o sin ella por el cómo decir, Ramos dice siempre lo que quiere. La elegancia no queda asegurada pero sí la eficacia. Por lo que toca al narrador, es esta última cualidad, en resumidas cuentas, la que basta y cumple. El don hirsuto de narrar le fue suficiente a Baroja, tan lejano a la magnífica prosa de Miró, a su vez inferior como novelista. Y está, más próximo a Ramos —a quien no recordamos citando a ninguno de los dos españoles—, el caso del norteamericano Dreiser. Con éste tiene el cubano más de un punto de contacto. "Como Dreiser —se ha señalado—, encontró en la clase obrera y su partido la gran fuerza de transformación que anduvo buscando tanto tiempo por otros caminos individuales".³ En el aspecto literario hay también coincidencias. En cuanto a obra realizada, Dreiser presenta una talla superior a la de Ra-

³ RODRÍGUEZ, CARLOS RAFAEL. "Cómo ven las nuevas generaciones a José Antonio Ramos." (Citado por Imeldo Alvarez García en el prólogo a *Coaybay*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1975.)

mos, quien, por otra parte, estuvo solicitado por diversidad de intereses y sólo dejó cuatro novelas. Pero junto con la despreocupación formal y el realismo nada mojigato, los acerca ese gusto por relatar en el que saben sumergir todo el tiempo al lector. Sin ánimo de sugerir otras conexiones que las más inmediatas y externas, señalamos el mismo modo ingenuo y frutivo, ese de la descripción mediante frases cortas, telegráficas, entre solemnes y agoreras, con que se inician *Una tragedia americana* y *Las impurezas de la realidad*.

Sábese que Ramos acarició siempre el proyecto de refundir su primera novela. Aunque pasados los años la incluyera entre sus "ensayos de adolescencia", no dejó de considerarla promisoría materia en agraz. Su criticismo con respecto a ella era afectuoso y algo entrañable lo vinculaba al personaje que le da nombre. Una página de *Entre actos* (1913), "La última carta de Humberto Fabra", prueba el nexo —nada infatuado sino cordial, nostálgico— que mantenía con la obra juvenil y al mismo tiempo aporta un indicio de por dónde iba aquel proyecto de refundición. Humberto Fabra, se recordará, sabedor de la muerte de Albertina, se une por azar a los rebeldes y se hace matar en una escaramuza de la guerra civil de agosto de 1906. En los apuntes hallados a su muerte que cierran la novela, su desesperación escapa hacia temas universales: el Amor, la Muerte, la Vida, la Humanidad que sufre... La "última carta" va dirigida a otro personaje de la obra, el "buen doctor Ramírez" y aparece, se nos informa, a la muerte de éste. En ella la angustia y la meditación del "inolvidable amigo suicida" de Ramos, sin dar de lado a la tragedia de Albertina, buscan otros cauces:

Quiero hablarle de nuestra patria, querido amigo, de nuestro querido solar patrio, que una turba de homúnculos ensoberbecidos amenaza aniquilar y hundir para siempre en un protectorado humillante e indigno.

La epístola es larga y prosigue por el mismo tenor. En este nuevo testamento el anarquismo difuso del héroe ha dado paso a una preocupación concreta y constructiva. Si abandona el quehacer a los otros es por su "incapacidad para llevar a cabo una labor cualquiera". La novela refundida, de surgir, habríase

acercado a la línea de *Coaybay*. Tal vez contendría otras mejoras. Acaso su erotismo demasiado ufano, sostenido un poco como obligación de la criolledad, se hubiera mitigado. Páginas enteras, en cambio, podrían conservarse, incluso mantener algún exceso que sería prenda de juventud. Pensamos ahora en la descripción del velorio, al comienzo, y en la del parto y muerte de Albertina, cuya factura implica al novelista genuino.

Coaybay y *Las impurezas de la realidad*, publicadas respectivamente en 1927 y 1929 —la primera en la Habana y la segunda en Barcelona—, son obra de un maduro pulso. Ambas contienen el “ensayo sociológico” a que José Antonio Portuondo se refería como rasgo generacional, pero ese ensayo, que en general obtiene de la novela el permiso que el teatro le niega, aquí, con argumentación y todo, sigue las leyes de una trama vigorosa, disuélvese en ella, en sus morosidades, sus encrespamientos y su saldo final de melancolía irredenta, el saldo de la desdichada república que a Ramos le tocó vivir. Melancólica es la última imagen de Washington Mendoza, exiliado y convertido en el anodino impresor Paul Tallies, después de la existencia audaz y azarosa a que lo empuja su crimen patriótico, sólo pasajera salvador de *Coaybay*. Washington Mendoza será vocero de las ideas de Ramos pero es también un personaje que le vive vida propia, que toma carne en los sueños ingobernados de su creador. Traspuesta la otra novela, Dámaso del Prado hijo, tampoco mera voz del autor, quedará, tan despierto como resignado, timoneando “las impurezas de la realidad” en la ciudad de provincia cubana de los años veinte, con su parque principal o único rodeado por “el Ayuntamiento, la Iglesia, algún antiguo cuartel convertido en Correos o en casa del Gobierno Provincial, una vieja residencia señorial convertida en Hotel, otra en Liceo; y el *Casino Español*, con su fachada nueva”. Tal anuncian las líneas de cierre, en que *Masito* se sorprende a sí mismo admitiendo sin rebeldías, “como algo final”, el grito y la monstruosidad vengadora de Luz Alfaro. Las dos novelas, remotas a técnicas modernas —y ya habían aparecido *Ulises* y *Contrapunto*, pongamos por caso—, son consistentes y atrapan. Su deslizamiento y modos siglo XIX marchan revitalizados. En ambas hay una escena clave en que ritmo lento, *suspense* y vértigo final, manejados de mano maestra, cogen desprevenido al lector. Así la gresca del cabaret, en

Coaybay, con su desenlace: el trivial y funesto homicidio del oficial norlandés. Y así, en *Las impurezas...*, la venganza que sigue a la boda, esta vez en la persona de la novia y con fuerza y títulos propios para no desmerecer a los ojos de una sombra ilustre: don Cirilo Villaverde. Ni allí los nombres de disfraz poco laborioso, ni acá el melodrama sesgado, nos estorban en ningún momento la inmersión en un ámbito y un acontecer cubanos que se nos entregan familiares y plenos, y cuyas miserias y secretas virtudes discernimos mejor desde este presente salvo y satisfactorio.

Como el padre y el amo concurren en una sola y tiránica persona, Mariceli, la hija, y Caniquí, el esclavo, están vinculados por su rebelión. Existen, es claro, matices. Caniquí posee un salvaje espíritu deportivo, fuente de su famosa risa; practica el *fair play*, anuncia: "Amárreme, mi amo, o métame en el cepo, porque si no, hoy me juyo". Mariceli, la Vizcayita del apodo familiar, es terca y silenciosa. Parece tan natural la ambivalencia de sus sentimientos hacia un padre espectacular como don Lorenzo de Pablos, que el socorrido complejo de Electra, creemos, puede ser dejado en paz. Sólo que la lozana Vizcayita, hecha para el matrimonio y la fecundidad, equivoca el camino liberador de imposiciones, se piensa llamada al misticismo. Otro error comete esta muchacha blanca, y es el considerar que el negro Filomeno Bicunía no es una cosa. ¿Qué importa el conocerlo desde niña, desde que, infante poco mayor que ella, lo adquiriese en transacción modesta el avizor don Lorenzo? ¿Qué importa haber crecido junto a él y su rica humanidad, ni que fuera el compañero de juegos del hermano desaparecido —si bien todos los castigos los llevase el niño negro? Lo patriarcal no olvida que un esclavo es una cosa. Quien transgrede este principio desata una cadena infausta. La porfiada Vizcayita confía en Filomeno y lo complica en sus manejos. Filomeno es testigo involuntario de la inconscientemente equívoca autoflagelación de la Vizcayita; tras varias vicisitudes, va a devenir el legendario, ubícuo, inasible y riente Caniquí. Ente lleno de fibra nada cósmica, Caniquí irrumpe en la procesión del Jueves Santo trinitario y rescata de su exagerada penitencia a la Vizcayita. Caniquí es descubierto y halla la muerte. Mariceli, enlutada, va a arrodillarse junto al cadáver de Filomeno, tendido en plaza pública. Pero esto ¿no constituye inconveniencia ma-

yor? La hostilidad de los blancos empieza a crecer en torno de la figura orante. Llega a punto Juan Antonio Luna, primo y enamorado de Mariceli. La fuga a la grupa del caballo de Juan Antonio y la confesión de amor que éste logra de labios de la arisca muchacha, podrán obedecer más a deseo del autor que a demanda de la obra, pero no son el "final en rosa" que alguna vez se ha dicho. Significan simplemente la vuelta a la tierra de la Vizcayita. Ni la conseguida epicidad 1830 ni todo el resto, el montaje de novela cabal, quedan deslucidos. Las que sí parecen despegarse son las líneas postreras, parlamento a cargo de Juan Antonio, con la inusitada, extraña incursión en el lirismo que conllevan. Así esta última obra narrativa de Ramos, publicada en 1936, nos da pie para nueva disquisición.

¿Qué le acontece al autor de *Caniquí* con la poesía? La respuesta se halla en sus "Memorias", entre dos consideraciones sobre el tiempo. El veintiséis de mayo de 1919 refiérese al momento diario en que se le torna "insoportable obsesión" cuánto hay que hacer, que reparar en el mundo. Es claro que entonces las horas sean agua portada en cestillo, "precioso tiempo de condenado a muerte", algo de que ser tacaño justamente por altruismo, asumiendo los riesgos de parecerse al descortés, al orgulloso, al "frío de corazón". Pero con auxilio de la reflexión ética el tiempo conviértese en amigo. "Junto a mi una persona sufre", escribe Ramos el cinco de junio siguiente. ¿Cómo consolarla? El, por su parte, puede sustraerse al momento, incursionar en el futuro:

Yo, procedo ahora como calculo que en junio de 1925 he de querer haber procedido. Y en ello encuentro una fuerza enorme para vencer mis pasiones y deseos, y conservar mi serenidad espiritual. ¿Puedo transmitir eso?

No, no puede trasmitirlo. La reflexión no es droga aprontable al sufriente. Ramos, filósofo él, "sólo así, en estos momentos", se explica la importancia de la forma y del poeta:

El poeta, con el encanto inefable del ritmo, con el sensualismo de la bella forma, puede penetrar en el alma atribulada, y acariciarla, dormirla por lo menos . . .

¡Quizás por eso mismo deteste tanto la poesía!

¡Cuánto ilumina este final inesperado, esta confesión sorprendente, esta rebelión! Siente el hechizo pero le cierra enérgicamente las puertas. Nada de adormecimientos, nada de opios. ¿No se esfuerza él de continuo en “despertar conciencias”? Por supuesto que la poesía, la auténtica al menos, es todo lo contrario; persigue una visión más profunda de lo real y desprecia el ser tomada por musiquilla hipnótica. Ahí está el manriqueño *Recuerde el alma dormida, avive el seso y despierte*. Pero Ramos, sea por sus lecturas positivistas, sea por temperamento, es prejuicioso, está prevenido. Todo esto sin asomo de banalidad ni, mucho menos, de vulgaridad; porque no asistimos sino al drama del sensible, del compasivo, del socorredor maniatado, del analítico impaciente por no poder comunicarse y servir. ¿Será sólo una brusquedad defensiva y donde escribe “deteste” debemos leer “añore”?

Saltando sobre los años hasta el domingo dos de junio de 1929, topamos con otra contradicción, con otro debate interno lleno de vida. Ramos se halla en Filadelfia, al frente del consulado de Cuba. Empieza el día de ocio, *su día*, “por Georg Simmel, el sociólogo”. La indolencia anula el impulso de tomar notas aprovechables “para libros, discursos, ensayos... Problemas sociales, Cuba. El mejoramiento de la Patria...” Pisamos terreno conocido, pero a continuación escribe, como en versículos:

Y, por cambiar, seguí leyendo “Le Grand Meaulnes”, de Alain Fournier.

He acabado la obra. He considerado que estoy solo en la casa, en el rincón, tendido en mi cama...

Y me arrebujié en las sábanas y volví hacia la pared en una extraña sensación de euforia, de bienestar supremo...

Tras un intervalo sugerido en el texto, comienza la lucha consigo mismo, que no con Fournier. He aquí lo que va dejando a su paso la pluma deslizante:

Es un hecho. La Realidad es animal, grosera, dispersa. Nuestra imaginación lo es todo.

El libro de Alain Fournier es la visión de un poeta, de una mentalidad aquejada como de daltonismo ante la Realidad, incapaz de ver no ya uno, sino seis de los siete colores del iris...

Es visión de belleza. Y el libro es bello. Persuade. Convince de una verdad sencillísima: que lo bello sólo existe para quien lo ve...

“Le Grand Meaulnes” es una novela pura, sin una sola concesión a la Realidad. El romanticismo era enfático, ampuloso, falso. Este poeticismo es sencillo, ingenuo como la sonrisa de un niño.

Es un pensamiento oscilante y vago, sin voluntad de concreción, mecido todavía —y a gusto— en la atmósfera del libro que se acaba de cerrar. Defiéndose del influjo con el velado tono condescendiente, pero éste desaparece en una honda pregunta que sigue (“¿Cómo puede un hombre mantenerse en la vida capaz de escribir un libro así?”) y en estas dos inapreciables confesiones contrapuestas:

Como yo me replegué en mí mismo —miserable entre mis preocupaciones y luchas, harto consciente de mis desventajas y mancamientos en la vida—, para sentirme profunda y extrañamente feliz en mi soledad, en mi íntimo ser, así Alain Fournier debió refugiarse en este libro.

Lo que me resta por entender —o por envidiar si creo entenderlo— es cómo pudo Fournier mantenerse en ese estado de euforia por todo el tiempo que la creación de un libro demanda...

Queda reconocida la fuerza del autor de *Le Grand Meaulnes*, nacido en 1886 —un año después que Ramos— en la campaña francesa y desaparecido a comienzos de la guerra de 1914, ya teniente, dejando como último y gallardo recuerdo el de habersele visto saltar de una trinchera al frente de sus hombres. Esa fuerza objeta todo escapismo puesto que nace justamente del arraigo. Fournier, como ha escrito en alguna parte Eliseo Diego, “quiso primero refugiarse en la pura fantasía, y no encontró más que sombras en exceso livianas; pronto vol-

vió a la realidad de los campos que amaba y de sus propios sufrimientos, y así surgió esta aventura inimitable (su novela), donde lo fantástico brota, como la niebla o los aromas del amanecer, de la misma tierra que se labra”.

Este juicio, este sabor hubiera placido a José Antonio Ramos; parece responder a algo íntimo e informulado que impulsa su simpatía por el escritor francés, viva aún en 1937, cuando en un trabajo sobre Rilke leído en el Lyceum halla modo de referirse a la “genial delicadeza” de Fournier.⁴ Aquel domingo de 1929, empero, no deja de pensar, “por contraste, en los Zola, en los Henri Barbusse: los que sólo ven el color que le falta a Alain Fournier”. Es un tributo —si bien ya crítico— al naturalismo en que se formara. Fournier, pensamos, disuelve en fase superior los pruritos de esta escuela. Pero lo que importa aquí destacar es la apertura y receptividad de Ramos para un antípoda literario. El opone, sin optar, *L'Enfer* a *Le Grand Meaulnes*. Igual hubiera podido oponerle su también juvenil *Humberto Fabra*.

Desde su agnosticismo inconmovible sabe acercarse a Rilke, recorrerlo, escudriñar, intimar con él. En las “Memorias”, el doce de noviembre de 1939, habla de lo que el poeta alemán (“a quien tengo abandonado también por mi trabajo frenético y desesperado en la Biblioteca”) y el brasilero Jorge de Lima le proponen en sus textos y él rechaza cortésmente, deslindando los campos:

No, queridos poetas. La compañía de ustedes me deleita, me conmueve, me interesa profundamente.

Pero yo me paseo hace tiempo, mucho tiempo, por el Camino de Damasco. Vivo casi permanentemente en él.

Y nunca pierdo del todo la vista de la lejanía, allá abajo, donde los hombres —las otras partículas de mi Ego— viven y sufren desde hace siglos.

⁴ “Introducción a Rilke.” Revista *Lyceum*. La Habana. marzo-junio de 1938. nos. 9 y 10, v. III. p. 29-38.

Oímos su repudio de siempre a cuanto le parece asomo de evasión. Pero acaso sea, como se oye decir, el difusor inaugural de Rilke en Cuba. Al citado trabajo para el Lyceum hay que sumar una conferencia pronunciada en la Academia Nacional de Artes y Letras el primero de abril de 1938.⁵ El tono varía de uno a otra. En el Lyceum se muestra más cálido y comprensivo con el poeta que ante los académicos. Aquí sus rechazos —o quizás prevenciones— contra Rilke están remarcados; vuelve a asomar, esta vez picante, la condescendencia. Vendría a ser una síntesis armoniosa de ambos estados de ánimo la indicada y viviente página de las “Memorias”, que en gracia a la brevedad hemos reproducido sólo en mínima parte. No debe olvidarse que en 1937 había emprendido la traducción de las *Cartas a un joven poeta*. Esta, sin duda, es la tarea a que alude en cita arriba hecha, lo que lamenta tener abandonado por su absorbente trabajo en la Biblioteca.

¿Qué mueve a Ramos a esos acercamientos, a escribir su *Panorama de la literatura norteamericana*, a las mil lecturas denunciadas por otras tantas citas, exergos, impugnaciones o adhesiones a través de su profusa obra? Concurren, ciertamente, la sensibilidad natural y, más, la voracidad deslumbrada del autodidacto con talento. Pero a la cabeza marcha un propósito depurado y nabilísimo: el de insertarse en “nuestra honrosa tradición cultural”, el de practicar en su tiempo

...la cátedra libre de los Saco, Frías, Betancourt, Bachiller, Poey, Luz Caballero, Martí, Piñeyro, Varona, Sanguily: lo que no lo aprendieron todo misteriosamente, detrás de la cortina, y salen después en apoteosis, a imponernos su infalibilidad a sangre y fuego, sino que humilde y sencillamente, a lo largo de sus vidas ejemplares, nos fueron dando cada día, como la madre a sus hijuelos, cuanto para nosotros, más que para sí mismos, aprendieron viviendo.⁶

⁵ “Rainer María Rilke, su vida.” *Anales de la Academia Nacional de Artes y Letras*. año XXIII, julio 1937-junio 1938. t. XX, p. 178-203.

⁶ *Op. cit.* (4).

Nada mejor, a fuer de discretos, que dejar así al propio José Antonio Ramos la conclusión de este recordatorio. Esas palabras transparentan la vitalidad generosa y preocupada que mantuvo hasta su muerte. Este año, el cuatro de abril, hubiera cumplido los noventa de edad. Nos place imaginarlo, nonagenario lúcido, al fin tranquilo y risueño del todo ante la realidad por excelencia vital, generosa y creadoramente ocupada que vive nuestra Patria.





El poderoso caballero Francisco de Quevedo*

Luis Suardíaz

De alguna batalla perdida vuelve este difícil señor cuando concibe el memorial que le sirve para burlarse con toda seriedad de sí mismo más que para solicitar plaza en una curiosa academia. Aquí se dan la mano, como otras tantas veces, sus argumentos personales, en los que la defensa y el ataque se mezclan a conciencia, y los cargos de sus enemigos que él no rechaza sino que incorpora como méritos a su expediente. Ahora es un protagonista desvalido y altivo, ahora no es ministro, ni consejero, ni conspirador, ni diplomático. Ahora es él, su rostro disimulado por un despliegue de máscaras que apenas si ocultan su media sonrisa amarga. Ahora se nos presenta como *hijo de sus obras y padrastro de las ajenas... cófrade de la carcajada y de la risa... hombre de bien nacido para el mal, hijo de algo para ser hombre de muchas fuerzas y de otras tantas flaquezas, puesto en tal estado que de no comer en alguno se cae del suyo de hambre... señor del Valle de Lágrimas que ha tenido y tiene así en la corte como fuera de ella grandes cargos de conciencia... ordenado de corona, pero no de vida, de buen entendimiento, pero no de buena memoria... corto de vista como de ventura, hombre dado al diablo y prestado al mundo y encomendado a la carne; rasgado de ojos y de conciencia, negro de cabeza y de dicha, largo de frente y de razones, quebrado de color y de conciencia, blanco de cara y de todo, falto de pies y de juicio... y poeta sobre todo, hablando con*

* Versión de la conferencia dictada en la Biblioteca Nacional el 18 de septiembre de 1975 bajo los auspicios de la Sociedad de Amistad Cubano-Española.

perdón, descompuesto componedor de coplas... Por todo lo cual... pide a vuestras mercedes (pudiéndolo hacer a la puerta de una iglesia por cojo) le admitan en la dicha cofradía del Placer, dándole en ella alguna plaza muerta aunque sea de hambre. Se advierte en su prosa, que amenaza o fustiga como látigo manejado con destreza, más sustento biográfico que en su *Linaje de Villegas*, compuesto para publicar su ascendencia y altura, según lo solicitado por la sociedad en que pretende ser respetada figura pública y no sólo popular. Aquí se muestra a torrentes, hablando con perdón de la gente ociosa, poeta, componedor de coplas. De aquí le viene su poderío, no de la manchega Torre de Juan Abad, que le confiere endeble señorío, flaca retribución, ni de la trajinada circunstancia que lo hace caballero del hábito de Santiago.

Se ha dicho de nuestro autor que, pasada la primera juventud, usó de la literatura, en especial de la ficción, únicamente cuando sus empresas inmediatas y terrenales desembocaron en el fracaso, que los negocios enderezados a disfrutar de cargos y privilegios le absorbieron durante buena parte de su tránsito, que las escasas composiciones poéticas de los años en que fue íntimo del por entonces influyente duque de Osuna revelan el oficio, pero no la hondura. Un examen desapasionado de las pruebas que tenemos a mano —su obra personal y la interpretación que ha inspirado a lo largo de los siglos— no desmiente esta valoración. Pero, la existencia humana no se desliza casi nunca como un río de cauce propicio, menos aún la de un agresivo artista que supo, y este no es el menor de sus méritos, convertir sus experiencias negativas, sus desposesiones temporales en ingredientes de sus obras, de ahí que la literatura no fuera para él una forma de evasión sino una efectiva manera de actuar, de pronunciarse. Como otros autores de la época dorada de su patria —Cervantes, Lope de Vega...— no se encasilló en un género determinado, y si coincidimos con él en aceptarlo principalmente como poeta es porque entendemos que cada línea compuesta por su mano trasmitía esa pasión, esa fuerza desbrozante que únicamente los poetas ganados por “el sentimiento trágico de la vida” son capaces de comunicar con independencia del género que elijan para expresarse.

Su visión política respondía a las demandas de su momento, de su circunstancia, por eso en buena medida es válida como

referencia, como documento que consume el investigador parcialmente y que el lector simple termina por soslayar o posponer. Además, impera de tal modo la simulación, la hipocresía en la corte y fuera de ella, se piensa tanto y con tan mala intención lo que se dice, se puede decir tan poco de lo que se piensa que, si queremos obtener un retrato fiel de nuestro autor, hay que leer todo el tiempo entre líneas y atender las segundas y terceras intenciones de cada párrafo, de cada palabra. A despecho de su bien tejido linaje, su inteligencia, su talento, su cultura asombrosa, Quevedo no es sino un hijo de criados de alto copete y criado él mismo. El propio duque de Osuna, su señor y cómplice, lo llama *bellaco* en son de elogio, pero con conocimiento exacto de la palabra de origen italiano, como se sabe, que entre otras cosas significa pícaro-astuto. Justamente se halla en tierra italiana el grande Osuna cuando así califica a su socio de audaces empresas que lo llevaron a desafiar el poderío de Venecia en favor de la corona española, en lo público, y en favor de sus ambiciones particularísimas, en la intimidad siempre encubierta. También los venecianos hubieran podido llamar bellaco al duque, a partir de esas y otras connotaciones. Mas, un noble bellaco sigue siendo miembro de la nobleza y será cantado y respetado mientras su estrella no decline, en tanto que un autor de coplas en la corte de Felipe III nunca será persona de confianza, pues mientras más ascienda en la escala cortesana más peligroso espía de la gente de abajo puede llegar a ser. Además, un poeta no puede aportar metal dorado aunque después venga la historia, rara ironía, y lo designe como uno de los príncipes del larguísimo siglo de oro. No es capaz de descubrir el oro que "nace en las Indias honrado", aunque sí de hacerle sitio en sus alforjas, de servir como mensajero de excepción de Osuna y repartir monedas de pálido color entre los miserables señores de la corte. Por eso puede decir a su alto cómplice de bellaquerías en carta del 16 de diciembre de 1615:

Y recibí la letra de los treinta mil ducados de onze reales, y la hice acetar luego, y como al descuido he hecho sabidores de la dicha letra a todos los que entienden desta manera de escribir. Andase tras mi media corte, y no hay hombre que no me haga mil ofrecimientos en el servicio de V.E.; que aquí los más hombres se han

vuelto putas, que no las alcanza quien no da... Señor, según creo yo, adelante ha de haber tiempo de untar esos carros para que no rechinen; que aora están más untados que unas brujas.¹

Un gozo íntimo, una especie de venganza personal invadió sin dudas el contradictorio corazón del poeta cuando el propio rey aceptó sin recatos el intencionado regalo de sus servidores que bien sabían que todo se compraba en aquellos dominios donde el sol ya se iba poniendo. La compraventa, la traición, el crimen son las manifestaciones externas de ese reinado tambaleante. Todo se permite a los nobles, a los hidalgos, menos trabajar para sustentarse, así el artista que se disponga a instalarse en esa "incomodidad alegre que llaman corte" tendrá que someterse a las torpes reglas vigentes, y el mismísimo Velázquez ha de jurar que pinta por afición, sin aspirar a retribución alguna, ya que de lo contrario sus méritos específicos no serán reconocidos por los que ejercen el poder. Asistidos de estos razonamientos, podemos desentrañar el significado último de su famosa letrilla satírica que se ocupa de las propiedades del dinero:

*Madre, yo al oro me humillo;
él es mi amante y mi amado,
pues de puro enamorado,
de contino ando amarillo;
que pues doblón o sencillo
hace todo cuanto quiero,
poderoso caballero
es don dinero.*

Le sigue una breve e intensa biografía de ese caballero tan principal, el que nace en las Indias (es decir en nuestras saqueadas tierras americanas) sin mancha, muere en España porque allí no sustenta el desarrollo de la industria o la agricultura, no se transforma, y halla su fin en Génova, porque allí va en

¹ Para llegar a Madrid sorteó incontables dificultades. En Marsella cayó en manos de los hugonotes que lo dejan en libertad pocos días después, pero tres veces es detenido; a partir de ese momento, antes de ganar tierra española.

demanda de mercancías para la indolente nobleza que ni siquiera es capaz de trabajar en beneficio de su propio porvenir. El dinero, más que los antiguos títulos, encarna un nuevo tipo de nobleza, da y quita el decoro, hace valiente al cobarde, quebranta cualquier fuero, ablanda el más severo juez, iguala a ganaderos y a duques, mostrando la verdadera entraña del régimen. Dice Quevedo en esta letrilla que él está dispuesto a humillarse ante el poderío de don Dinero, lo dice no sin dolor, echa la verdad al mundo, esa verdad que amarga, como sostiene una y otra vez en verso y en prosa. Pero nadie se llame a engaño, no es tan autobiográfico como parece el texto citado; es un retrato de su España en la que los cortesanos, tan religiosos que son capaces de matar en defensa del dogma, admiten que el dinero "hace de piedras pan, sin ser el Dios verdadero" y que la pobreza, "siendo tan cristiana, tiene la cara de hereje". Es el drama de la nobleza feudal que pronto verá desmoronarse sus últimos establecimientos. En el Nuevo Mundo, subvalorado y desconocido, el oro que "nace honrado", se obtiene a cambio de la honra, brilla en él "el rojo goterón de la sangre", como dice Neruda, en la península los señores se desgastan en la pompa y la apariencia, en la inacción que mina a su propia clase, y el pueblo tantas veces heroico es víctima permanente de todas las miserias. Por eso los autores de ese extraordinario período de la literatura universal serán brillantes y profundos, pero también reflexivos y amargos y asistirán a la caída de un poderío económico que si bien los trató como a ilustres mendigos, propició mientras pudo, porque así convenía a sus intereses, la difusión de sus nombres y de sus obras. Cuando el fin esté cercano, este antiguo ministro, este astuto financiero, este diestro esgrimista, este discípulo de Séneca que domina el latín, pero que puede expresarse universalmente en español, privilegio que no conoció su maestro, nos dirá en un soneto cuyo título es ya una advertencia escalofriante ("Enseña cómo todas las cosas avisan de la muerte") su pena personal, su pena general:

*Miré los muros de la patria mía,
si un tiempo fuertes, ya desmoronados,
de la carrera de la edad cansados,
por quien caduca ya su valentía.*

Cuyo terceto último es fiel a la metafísica, a la historia y a la política:

*Vencida de la edad' sentí mi espada,
y no halle cosa en que poner los ojos
que no fuese recuerdo de la muerte.*

Curioso destino de un hombre, huérfano de padre y de fortuna, educado a golpes y entre pícaros servidores, que no es admitido en la vanguardia dirigente de la corte, que ni siquiera pertenece a las filas de los segundones del coro, cuyo talento es utilizado pero no reconocido y que, sin embargo, no ignora que él será de los primeros en caer cuando los muros de su patria se desmoronen. Fiel, a su manera, cayéndose y levantándose, se sintió comprometido desde su juventud con la suerte de su país. Tiene nada más que veinticuatro años cuando dice al sabio Justo Lipsio:

En cuanto a mi España ¿cómo podré referirme a ella sin dolor? Vosotros sois presa de la guerra; nosotros del ocio y la ignorancia. En vuestras tierras los soldados y nuestro oro se consumen; aquí nos consumimos nosotros.²

Diez años después de escrita esta carta está en Sicilia con Osuna. Y ha conocido la orfandad, ha sufrido la muerte de su hermano mayor, ha vencido la licenciatura en Humanidades, conoce el latín, el griego, el francés, el hebreo, el árabe, el italiano, ha dado muerte a un ilustre desconocido en favor de una dama anónima, ha estudiado teología, ha perdido también a su hermana María que lo hace su heredero, ha estado gravemente enfermo de los pulmones, ocasión en que da inicio a su corres-

² Quevedo nació en Madrid el 17 de septiembre de 1580 y murió en Villanueva de los Infantes el 8 de septiembre de 1645. A los 15 años terminó sus estudios de teología. Era muy versado en patristica, lo que le permitió adentrarse en personales biografías de ilustres varones religiosos. Además estudió derecho civil y canónico, matemáticas, astronomía, medicina... Abordó en prosa y verso su biografía personal, desde distintos ángulos. De las calamidades que lo rondaban nos dejó noticias en estos versos que nos hacen pensar en su deudor César Vallejo, nuestro inmenso poeta: "De noche soy parecido / a todos cuantos esperan / para molerlos a palos / y así, inocente, me pegan."

pondencia en latín y griego con la alta figura de Lovaina (Justo Lipsio) que acabamos de citar, ha asistido a la proclamación de Madrid como capital de España³ y se ha trasladado a la corte que inunda de parásitos la villa del Manzanares, ha conocido a extranjeros tan luminosos como Pedro Pablo Rubens que se desempeña como diplomático y a compatriotas suyos tan llamados al misterio y la tragedia como el conde de Villamediana. Se ha ordenado en menores, pero por breve tiempo, se ha entregado al elegante deporte de la esgrima y en la academia que auspicia Pedro Manso ha vencido al maestro de armas, el renombrado Luis Pacheco de Narváez, añadiendo un nombre a la lista de sus enemigos que no cesará de crecer hasta más allá de su tumba, una tumba común de huesos mezclados por el azar. Con el cultivado y emprendedor Osuna sueña grandezas materiales que lo llevan de Sicilia a Niza, de Nápoles a Palermo, de Venecia a la corte madrileña. Se torna azote de las fronteras, depositario de fortunas regias, confidente, pícaro de irreprochable jubón. Sigue comprando flacas conciencias y cuando vuelve a Nápoles, vía Cartagena, en el verano de 1616, acusa plena vigencia su carta a Osuna ya citada, pues en ese medio año ha seguido *untando* al duque de Uceda, al duque de Lerma, al marqués de Siete Iglesias, al padre Aliaga. Su protector ha sido nombrado virrey de Nápoles, él mismo obtiene el hábito de Santiago y los poetas napolitanos cantan a coro su grandeza literaria, estimulados por sus éxitos políticos. Después arribaremos al fracaso de la conspiración de Venecia, de la cual escapará, y esto es un símbolo, vestido de mendigo, mientras su efigie arde en la plaza pública.

De ahí en adelante todo es pérdida. A Osuna le espera la cárcel, la soledad, la muerte. A Quevedo, una suma de pequeños y medianos destierros que le permiten volcarse en obras literarias nada pacíficas.

³ En 1601, y por iniciativa del duque de Lerma, la corte se había trasladado a Valladolid. Ello significaba la ruina para los incontables *vividores* que se quedaron en Madrid en calidad de náufragos económicos. Los comerciantes, proveedores, intermediarios, alcahuetes y buscavidas de todo género no podían quedarse con los brazos cruzados, de modo que se dedicaron a *untar* al poco escrupuloso duque y al mismo rey. Un lustro después la corte volvía a Madrid y se ratificaba su condición de capital de todas las Españas.

Al examinar este período, Américo Castro, ha llegado a la conclusión de que

Al frente de la nación Osuna le habría hecho variar el rumbo. El destino quiso que su grandeza fuera medida por la ridícula pusilanimidad de aquel bobo inane llamado Felipe III. En el medio ineficaz de la corte triunfaba una burocracia tan torpe como meticulosa. Imperaba el miedo a la hazaña, la pasión pueblerina, la codicia del placer menudo logrado a poca costa. En tal ambiente el grande Osuna representaba un anacronismo, o sea un esencial destono, y justamente con los encargados de refrendar sus iniciativas audaces. Años atrás el Emperador habría comprendido a aquel audaz seductor cuyo lenguaje político era en 1610 jerigonza incomprensible.

Pienso que Francisco de Quevedo hubiera suscrito este juicio sobre Pedro Tellez Girón, a través del cual quiso él reeditar nuevas hazañas, nuevas glorias para su patria y a quien defendió con furia y ternura en otro soneto ejemplar:

*Faltar pudo su patria al grande Osuna,
pero no a su defensa sus hazañas;
diéronle muerte y cárcel las Españas,
de quien él hizo esclava la fortuna.*

Pero, sin desestimar los argumentos de don Américo, entendemos que un solo hombre no podía enderezar el rumbo de un imperio que llevaba en sí mismo los gérmenes de su desastre. Felipe III —como después Felipe IV— y sus validos eran, sin discusión, protagonistas mediocres, mas se correspondían con las posibilidades de su reinado. Una alta cabeza como la de Osuna, un intrigante genial como Antonio Pérez, ese lúcido secretario de Felipe II que no tuvo sucesores a nivel de sus capacidades, hubiesen servido para remendar la capa, para hacer que los metales brillaran durante algún tiempo y se fraguaran nuevas expediciones buscamundos, ya no ignorados sino pertenecientes a otras dinastías, mas no hubiesen logrado cambiar totalmente las relaciones de producción ni remover las pesadas asentaderas de los señores feudales, ni vencer los eficientes cañones enemigos. De todos modos el sonetista que lo inmortalizó estuvo muy lejos de mentir cuando cantó sus victo-

rias o cuando afirmó que las Españas que él quiso gloriosas al cabo diéronle cárcel y muerte.

A menudo, los comentaristas, investigadores, prologuistas de sus obras reclaman un trato justo para el autor de "La paciencia del santo Job". En efecto, tres siglos y un tercio nos separan de su muerte y dentro de un lustro festejaremos su cuarto centenario sin que la mayoría de sus lectores reclamen otra cosa de él que su poesía burlesca, sus cuentos hirientes, sus memoriales irreverentes, sus chanzas, sus epigramas. Aún los menos doctos conceden a Cervantes la paternidad de la lengua, a Lope de Vega, siempre en viaje a sus soledades, la escena fuerte y popular, a Calderón la profundidad filosófica del drama, a Góngora, el reposado y pulcro maestro que gusta de comer humildes castañas en las cercanías del manso fuego, la magia de la palabra poética que finge bajar los astros a nuestra mesa nocturna, Quevedo también tiene un sitio, pero es un sitio que no le pertenece enteramente y al cual él no pertenece del todo. Pienso que sus contemporáneos y los que le sucedieron hallaron un modo de cobrarse sus ataques, puesto que no otra cosa encarnan esos memoriales, coplas, letrillas, adjudicándole cuanta historia erótica y aun pornográfica, burdamente ingeniosa, soez, cínica, hiriente surgía en callejuelas y mesones, en palacios y sacristías. Con los años, y la extensión de la lengua, los "cuentos de Quevedo" se difundieron como una mancha de aceite y si Picaso dijo a propósito de un célebre artista que él creía en los milagros porque habiendo pintado unos doscientos cuadros en toda su vida se conocían más de quinientos *originales* en nuestra época, de don Francisco Gómez de Quevedo y Villegas, caballero del hábito de Santiago y señor de la Torre de Juan Abad puede decirse que sufre la *paternidad* de incontables vástagos deformes que nada tienen que ver con su ingenio. Así, este "hijo de sus obras y padrastro de las ajenas" como amargamente profetizara devino víctima de sus propias trampas, pues quiso desenmascarar a los plácidos hipócritas de su entorno y éstos, sobreviviéndole en apariencia, lograron transmitir a la posteridad la sombra de sus pies sin rima, la espuma oscura de sus fracasos y el rótulo de *bufón* debajo de su desmesurado retrato apagado por la niebla. Por supuesto que él no ignoraba los posibles riesgos: buen conocedor del filo de su arma había dejado escrito que "no hay colmillo de jabalí que dé tal nava-

jada como la pluma". Sus enemigos usaron también de esa navaja unas veces para herir su carne, otras para marcar sus huesos. Claro que no faltan tratadistas y profesores que se ocupen de poner las cosas en su sitio, pero prevalece el Quevedo turbulento, a imagen de un diablo pelambroso y desdeñado más pícaro que su propio Buscón, más miserable. Nuestra respuesta, sin embargo, no ha de ser el santificar a Quevedo porque le traicionaríamos. El es el magnífico autor de *El siglo del cuerno*, *Carta a la retora de las vírgenes*, *Tasa de las hermanitas del pecar*, *Vida de la corte y oficios entretenidos en ella*, *La culta latiniparla*, *Origen y definición de la necesidad...* y algunas necesidades de las que se usan, *La quisi-cosa de las hembras*, *La que hubiere menester*. Y, admirador público de Marcial, compuso epigramas como éste:

*Aquí yace Ana Estrella
que veinte años fue doncella
y de hermoso parecer
y en dejándolo de ser
murió, según se ha sabido,
de pena... de haberlo sido.*

Y también un madrigal tan delicado y hermoso como el que transcribimos:

*Está la ave en el aire con sosiego,
en la agua el pez, la salamandra en fuego,
y el hombre en cuyo ser todo se encierra,
está solo en la tierra.*

*Yo solo, que nací para tormentos,
estoy en todos estos elementos:
la boca tengo en aire suspirando,
el cuerpo en tierra está peregrinando,
los ojos tengo en llanto noche y día,
y en fuego el corazón y la alma mía.*

El hombre en cuyo ser todo se encierra está solo en la tierra, dice en el tercer y cuarto verso de su madrigal. Zenea, pesimista, víctima de sí mismo, diluyéndose en la traición, escribe en nuestro siglo XIX: "El hombre, el dueño que a la tierra envías, [...no sabe al despertar todos los días] en qué desierto plantará su tienda." Pero el parentesco es únicamente litera-

rio, la situación es otra, otro el personaje, otros los propósitos. Quevedo habla ahora del amor. Hay fuego en su alma, en su corazón. Esto también le ha sido negado. El catedrático Antonio Papell, por ejemplo, sostiene que "Las poesías líricas... nos muestran al rapsoda afectado por un amor más convencional que sincero." Que las hembras frívolas ocupan casi toda su atención, que no conoció el verdadero amor. He aquí otra interpretación personalísima. Acaso Quevedo, el soñador por excelencia, el español que más vida material depositó en visiones y ensueños, pensaba como Darío que "La mejor musa es la de carne y hueso". Mas, esa es otra especulación, lo cierto es que su poesía amorosa merece ser exponente de la mayor sinceridad porque exhibe una fuerza, una limpieza, una llameante angustia no igualada. En la íntima contienda, para usar una expresión cara a Jorge Manrique, y en cada circunstancia de su devenir, dio pruebas de ser un amante no justo sino ferviente, el mismo que en cierto soneto ("Finge dentro de sí un infierno, cuyas penas pretende mitigar, como orfeo, con la música de su canto, pero sin provecho") se desnuda y en cuyo primer terceto halló Pablo Neruda, su apasionado partidario, el título de un poemario:

*Hay en mi corazón furias y penas;
en él es el Amor fuego y tirano,
y yo padezco en mí la culpa mía.*

El fuego, las furias, los sueños, las penas alimentan y destruyen su corazón, el mismo que nunca descansará en paz, porque aun sus cenizas tendrán sentido, porque cuando pase a ser polvo será polvo enamorado. Por eso aunque su vasta obra centrada en el amor ofrece múltiples espigas prodigiosas, los tercetos de su "Amor constante más allá de la muerte", fieles al maravilloso título, ejemplifican su obra total, su vida activa y contradictoria:

*Alma, a quien todo un Dios prisión ha sido,
venas, que humor a tanto fuego han dado,
médulas, que han gloriosamente ardido,
su cuerpo dexarán, no su cuidado;
serán ceniza, mas tendrán sentido.
Polvo serán, mas polvo enamorado.*

Y dan cuenta de su confianza en la posteridad, donde ahora nos hallamos admirándole por muchos reparos que le pongamos, nos dicen que es su autor un caballero en verdad poderoso y establece una meta, así en forma como en contenido, que pone en grave aprieto a los posibles émulos de los últimos trescientos años, porque nunca, ni antes ni después, fueron unos tercetos tan espléndidos.

René Bouvier, su inteligente y acucioso biógrafo francés, sugiere que su conflicto amoroso arranca de su infancia y juventud sin hogar, su desarraigo que desde la mocedad lo pone en contacto con las pícaras, las prostitutas, las expoliadas sirvientas lo que lo hace poseedor, por así decir, de un catálogo de experiencias nada líricas en lo que pudieramos llamar el comercio de los sentidos. Su figura, además, no debió despertar arrebatos suicidas entre las adolescentes relacionadas con la corte y la Lisi de sus constantes madrigales y sonetos nunca le concedió favores ni esperanzas. Pasó nuestro poeta de una mujer a otra y arribó a los cincuenta años en plena soledad. Después hay un matrimonio preparado con una viuda no precisamente joven que desemboca rápidamente en el fracaso.⁴ Quevedo dejó escrito en sus sentencias "si deseas ser amado, ama" y desdeñando sus tintes oscuros lanzó esta advertencia: "Entre las desventuras, ninguna mayor que la falta de alegría". Pero su contentamiento no era fácil ni simple. Atención a esta sentencia de afilada dialéctica: "El fuego no reposa sino en otro fuego". No halló fuego para su reposo, compañía para su contento, de la corte a la calle Mayor todo estaba en venta; compró lo que pudo y eso lo hizo más amargo, tanto que a veces llegó a decir: "Dichoso el que se junta a una hermosura en quien sólo es alma la apariencia" y, saliendo de no se sabe qué meditaciones, de qué recuento, de qué frustración personal: "Está todo

⁴ Su mujer, Esperanza de Aragón, muere a los ocho meses de consumado el matrimonio. Pero todo parece indicar que en ese momento las cosas no andan bien. Empujado a la unión conyugal, en el otoño de 1633, el autor de "El siglo del cuerno" tiene cincuenta y tres años de vida tan solitaria como independiente y ha visto irse en el humo sus más caras ilusiones. Reúne todos los requisitos para ser un mal marido.

nuestro daño en conocer la razón y seguir la pasión". Gómez de la Serna lo defiende de este modo:

Cuando Azorín dice que no se ve a la mujer en Quevedo, se olvida de cómo las matizó para bien y para mal, revelando el más profundo conocimiento de las deidades y las daifas de su tiempo, en versos poemáticos y novelerías... Se citan constantemente sus pullas contra el matrimonio y no se citan sus excelentes ternezas.

Hace casi medio siglo, en 1927, la promoción que por entonces se daba a conocer en España y que, entre otros talentos integraban García Lorca, Alberti, Aleixandre, Cernuda, Diego y a la que se uniría más tarde Miguel Hernández, acordaba, por decirlo así, la celebración del tercer centenario de Luis de Góngora y Argote. Un acto de justicia, sin duda, que difícilmente hubiera contado con la aprobación del autor de *Aguja de navegar cultos* ("Con receta para hacer soledades en un día", añadía el obstinado antagonista de don Luis). Aquella celebración, aquella promoción y su trágico destino pertenecen ya a la historia. Después vendrían los días terribles de la traición y de la guerra, los crímenes del fascismo, la dispersión, el heroísmo, el exilio, la muerte. No es este el lugar para examinar la obra de Góngora, rica y enriquecedora, ni las agrias peleas entre culteranos, como don Luis, o conceptistas, como don Francisco, ni el alcance del barroco aun en los predios forzosamente limitados de la literatura. Pero sí es bueno apuntar que, vistos en la distancia, los movimientos de renovación emprendidos por los autores más significativos de nuestra lengua en lo que va de siglo deben más a Quevedo que a Góngora. Por eso en conferencias, evocaciones, poetas autores como García Lorca, Neruda, Alberti y Vallejo, poetas de América y de España, se acercaron a su inquietante antecesor, lo estudiaron a fondo que es la forma más inteligente y fructífera de la admiración, e incorporaron a su caudal las aguas vivas que él desató para auspiciar una literatura cada vez más fértil y auténtica. José Martí, entre otros autores del siglo XIX también hizo justicia a nuestro poeta. Precisamente en su "Viaje al corazón de Quevedo", Neruda recuerda que

Martí dejó escrito: "Quevedo ahondó tanto en lo que venía que los que hoy vivimos con su lengua hablamos". No se puede decir más en quince palabras.

Ya sabemos que la obra poética de Quevedo, como la de otros autores de la época dorada, no se recogió en volúmenes, no obstante tiene poco más de veinte años cuando Pedro de Espinosa incluye dieciocho composiciones suyas en la selección de "poetas ilustres".⁵ A esa vocación fue fiel hasta las últimas consecuencias. Y sus documentados libros en prosa, con ser a menudo tan polémicos y enjundiosos como *Política de Dios* o el formidable *La hora de todos y la fortuna con seso*, no le acarrearón tantos problemas como sus descargos en verso. Su postrera batalla, la que libra contra el conde-duque de Olivares, pero más exactamente contra Felipe IV y su corte, la que lo lleva a cuatro años de cárceles y grilletes, representa también el último episodio de una honda evolución personal que le permite desentenderse de sus ambiciones iniciales y le hace decir: "Última filosofía humana: disponerse a todo lo que viniere". Atacó con el breve y afilado puñal del verso, concertó un combate cuerpo a cuerpo de carácter aparentemente suicida. Mas, esos poemas no son hijos de la emoción sino del desvelado pensamiento. Veamos.

En su última década, Quevedo, que ha rechazado el nombramiento de embajador en Génova y hace poco caso de su cargo de secretario honorífico del rey —"una secretaría sin secretos", como él se encarga de proclamar—, soporta ataques sin cuento, es denunciado a la Inquisición y desde el púlpito se le acusa de hereje. Se refugia de nuevo en la Torre donde una vez hospedó al rey. En ese lugar de la Mancha que le movió a pleitos tristes, escribe el 28 de septiembre de 1637 su *Noticia, Juicio y recomendación de la Utopía y de Tomás Moro*. La admiración que despertó en él este libro lo llevó, según confiesa, a solicitar su traducción de Jerónimo Antonio de Medinilla "que le llevaba por compañía en los caminos y le tenía por tarea

⁵ Entre las composiciones suyas que recoge Pedro de Espinosa, destaca la famosa letrilla satírica "Poderoso caballero es don Dinero". Se trata pues de una obra de juventud, aunque parece dictada por una larga y fascinerosa experiencia. Aquí también el genio se anticipa.

en las pocas horas que le dejaba descansar la obligación de su gobierno de Montiel". Dice de Tomás Moro que su vida mortal

...escribió en nuestra habla Fernando de Herrera, varón docto y de juicio severo; su segunda vida escribió con su sangre su muerte, coronada de victorioso martirio. Fue su ingenio admirable, su erudición rara, su constancia santa, su vida ejemplar, su muerte gloriosa.

Y de la *Utopía* dice:

El libro es corto; mas para atenderle como merece ninguna vida será larga. Escribió poco y dijo mucho. Si los que gobiernan le obedecen, y los que obedecen se gobiernan por él, ni a aquellos será carga ni a estos cuidado.

Para valorar con justeza este juicio sobre el genial pensador inglés, uno de los primeros en hablar de socialismo, como se sabe, hay que tener en cuenta la distancia filosófica que separa la España de Felipe IV de los postulados del inspirado autor de la *Utopía*. Porque para este humanista, decapitado por alta traición un siglo antes de escribirse esta *recomendación* que vedesca, resultan críticas las por entonces recién establecidas relaciones capitalistas de producción y grandes las penalidades del pueblo inglés.⁶ No olvidemos que Moro planteaba que el origen de todo el desajuste social radicaba en la pro-

⁶ En la Inglaterra del siglo XVI, las fuertes bases capitalistas que se gestaban no garantizaban aún una vida muelle a las clases altas. En su documentado y poético ensayo sobre Shakespeare, Víctor Hugo nos ha dejado una pintura de época harto elocuente:

En Londres... se sucedían con frecuencia los incendios, por estar constituidos de madera los barrios bajos. No circulaba por las calles más que una carroza, la carroza de Su Majestad... Las costumbres eran duras y casi feroces. Las damas de buen tono se levantaban a las seis de la mañana y se acostaban a las nueve de la noche. Lady Geraldine Kildare, cantada por Lord Surrey, se desayunaba con una libra de tocino y un jarro de cerveza. Las reinas, mujeres de Enrique VIII, hacían mitones de estambre rojo... la duquesa de Suffolk cuidaba en persona de su gallinero, y con el vestido a media pierna daba de comer a los patos de corral.

En ese duro ambiente se desempeñó el canciller Tomás Moro quien se negaba a reconocer la "autoridad espiritual" de Enrique VIII y fue asesinado con todas las de la ley.

propiedad privada y que en su *Utopía* todos los adultos de ambos sexos, con excepción de sabios y funcionarios, tienen que participar en el proceso productivo y deben además trabajar dos años en la agricultura, en un intento de borrar la diferencia entre la ciudad y el campo. Nadie puede estar ocioso, por otra parte, y todo lo que se produzca pasará a formar parte de la comunidad y será distribuido según las necesidades de cada cual. Moro no establece la igualdad total en su obra, ya que la esclavitud es admitida, pero el gobierno de sus 54 ciudades imaginarias se rige por principios más bien democráticos que propugnan una jornada de seis horas y estimulan el llamado ocio creador, destinado a hacer florecer las artes y las ciencias. No es necesario que subrayemos la importancia de esta obra, ni la influencia que ejerció en el desarrollo de las ideas socialistas. Nuestra época puede criticar a Moro con respeto y exaltarlo sin riesgos, porque el socialismo científico es un hecho y el modo de producción que lo afirma y promueve se extiende victorioso por el mundo y las conquistas humanas han llegado, en algunos aspectos claves, a sobrepasar los sueños de este notable predecesor que, como decía Quevedo tuvo una segunda vida escrita con su sangre, "coronada de victorioso martirio". Pero en aquella sociedad en la que el trabajo constituía un delito para los ruinosos nobles, los hambreados hidalgos, en que la propiedad privada representaba un dios intocable y la agricultura estaba reservada a los infelices más desposeídos, en la que el parasitismo, la ramplonería y la onerosa opulencia de las minorías se imponían ¿qué beneficios puede traerle a este modesto propietario que es Quevedo la apasionada defensa de Moro cuya obra manda a traducir? ¿No está desafiando con esta recomendación el reino del poderoso don Dinero? No ignoramos que estos ataques pueden originarse en personales frustraciones más que en verdaderas convicciones, pero no siempre es bueno curarse en salud, desconfiar del contradictorio y valiente autor que nos ocupa para de ese modo reducirlo a cómodos esquemas. Quevedo dice más:

Los tiranos que ha habido, los demonios políticos que han poblado de infierno las repúblicas, han acostumbrado a los príncipes a no comer nada sin comerlo con vasallos. Todo lo guisan con sangre de pueblos; hacen

de las repúblicas pan que necesariamente acompaña todas las viandas

y "No es pueblo muy poderoso el que yace en rematada pobreza, es carga, es peligro, es amenaza, porque la multitud hambrienta ni sabe temer ni tiene qué". Y más aún: "Toda posesión parece mucha donde no se tiene nada, mas donde se tiene alguna, toda la que basta parece nada si no se tiene toda". Y de nuevo el relámpago de la dialéctica: "En la casa donde falta el pan todos riñen y todos tienen razón". Sin olvidar este llamado que nadie escucha en palacio: "Seamos en las repúblicas compañeros, no esclavos; miembros y no trastos, cuerpos y no sombras", para lo cual "Hase obviar que ninguno pueda ni valga más que todos, porque quien excede a todos, destruye la igualdad y quien le permite que exceda, le manda que conspire", de ahí que "Ninguno es más pobre que aquel que enriquece de lo que quita a los pobres. Es evidencia que es más pobre que los pobres quien ha de menester quitarles su pobreza para ser rico" y acorde a su pensamiento "Serán meritorios al útil de la patria los estudios políticos y matemáticos y a ninguna cosa se dará peor nombre que al ocio más ilustre y a la riqueza más vagabunda". Este Quevedo es también Quevedo, ese *abuelo instantáneo de los dinamiteros*, como le llamó César Vallejo en los días heroicos en que el pueblo español peleaba sin tregua contra los fascistas.

Por eso hay que prestarle mucha atención a la "Epístola Satírica y Censoria",⁷ encomendada a Gaspar de Guzmán en los primeros momentos de su gobierno, cuando aún improvisaba hermosos discursos y prometía villas y castillas. Tienen más de amenaza que de homenaje estos versos:

*No he de callar, por más que con el dedo,
ya tocando la boca o ya la frente,
silencio avises o amenazas miedo.
¿No ha de haber un espíritu valiente?
¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?
¿Nunca se ha de decir lo que se siente?*

⁷ Es importante subrayar que el privado —a quien también alude Quevedo en uno de sus entremeses de la época de la amistad y la convergencia— promulgó varias leyes contra el lujo y la estúpida pompa de la corte, lo que hizo que el pueblo lo viera con simpatía. Poco duró esta "política de nuevos rumbos". Olivares resultó ser tan cínico como sus antecesores.

En diciembre de 1639, cuando ya su alianza, su amistad o su convergencia con Olivares es sólo un recuerdo, escribe el *Memorial* que al decir de algunos apareció en la mesa del monarca. Este fragmento se explica por sí mismo:

*Al labrador triste le venden su arado,
y os labran de hierro un balcón sobrado.
Y con lo que cuesta la tela de caza,
pudieran enviar socorro a una plaza.
Es lícito a un rey holgarse y gastar:
pero es de justicia medirse y pagar;
Piedras excusadas con tantas labores
Os preparan templos de eternos honores.*

*Nunca tales gastos son migajas pocas,
porque se las quitan muchos de sus bocas.
Ni es bien que en mil piezas la púrpura sobre,
si todo se tiñe con sangre del pobre.
Ni en provecho os entran, ni son agradables,
grandezas que lloran tantos miserables.*

Una ingeniosa versión del *Padre nuestro* le sirve para seguir fustigando a los gobernantes que lo tienen a él en el olvido, y al país en ruinas:

*Mira rey que ya tenemos
el cordel a la garganta,
y que la opresión es tanta
que aun quejarnos no podemos.*

*Pero en tan grandes extremos
de extorsión que nos oprime,
lo que más el pueblo gime
es que te falte el querer
para usar de tu poder,
pues te robó una amistad
tu voluntad.*

En la noche del siete lo hacen prisionero en la casa del duque de Medinaceli. Vendrán después cuatro años en los que su espejo, hondamente oscuro como lo esencial de su obra, será

una bola de hierro de doce libras que le detiene el pie titubeante, y su manjar cotidiano: una sopa que él califica de *brava* porque no tiene *nada* de gallina. Una vez más acordará consigo mismo que "Donde no hay justicia es gran peligro tener razón" y el canto a la brevedad de la vida, suficiente para más de una inmortalidad, se levantará limpio, melancólico, doliente:

*¡Ah de la vida! ¿Nadie me responde?
 Aquí de los antaños, que he vivido:
 la fortuna mis tiempos ha mordido,
 las horas mi locura las esconde.*

*¡Que sin poder saber cómo ni adónde
 la salud y la edad se hayan huido!
 Falta la vida, asiste lo vivido,
 y no hay calamidad que no me ronde.*

*Ayer se fue, Mañana no ha llegado,
 Hoy se está yendo sin parar un punto;
 soy un fué y un será y un es cansado.*

*En el Hoy y Mañana y Ayer junto
 pañales y mortaja, y he quedado
 presentes sucesiones de difunto.*

Para consolarse de sus descalabros, regala cantos sin muerte a la posteridad. Y fija, magistralmente, el rumbo del porvenir cuando declara: "Conoce al tiempo... El sabio dominará los astros". El sabio dominará los astros. Qué fácil secundarlo ahora, qué locura poética en la primera mitad del siglo XVII.

Ramón Gómez de la Serna sostiene que "En los últimos tiempos no se dedicaba a escribir en prosa porque para la prosa hay que tener esperanza de porvenir. Ya sólo se dedicaba al verso y a las cartas, signo evidente de que el poeta va a morir". Si esto fuere así, Quevedo habría comenzado a morir desde su adolescencia en verso. Queda la especulación como una ingeniosa digresión de Ramón que sabía, claro está, que nada reclamó en Quevedo tanta "esperanza de porvenir" como su sangrante poesía. Ramón también apunta que los antecedentes de sus *greguerías* hay que buscarlos en el cojo genial y da pruebas irrecusables de por qué lo dice, espulgando en la vasta obra que parece intentarlo todo, y ocuparse de casi todo con

una especie de incurable desasosiego. En la húmeda soledad de su estrecha prisión nuestro caballero escribe "La paciencia del santo Job" y se declara él mismo un lúcido discrepante, un paciente antagonista que en esta obra, como en todas las suyas, se ocupó más de los asuntos terrenales que de las leyendas celestiales, aunque usó de ellas y de todo lo que le sirvió para moralizar, zaherir, convencer, según fuera el caso. En las cartas de cada época, pero más aún las cartas de la última prisión, está todo Quevedo. Veamos algunos trozos de las que dirigió a un amigo fiel (que los tuvo hasta la muerte) no identificado, quizá el duque de Medinaceli, quizá el ilustre Francisco de Oviedo, en cualquier caso un amigo a quien no le unen conspiraciones ni afanes vulgares y a quien dice:

Es verdad que aquí estamos solos el preso y la cárcel mas... en mi tengo compañía y nunca me vi más acompañado que ahora que estoy sin otro... razonan conmigo los libros cuyas palabras oigo con los ojos... Nunca sino ahora fui todo mío y para mí. Mayor y más preciosa parte rescata en mí la prisión que encarcela... a pesar de las vueltas de la llave estoy libre, detiéndeme un cuerpo a quien paró antes la vejez que las guardas. El ánimo que está fuera de la jurisdicción de cerraduras y candados, se despacha desde la tierra al cielo y va y viene descansando de jornadas inmensas. Si mis enemigos tienen rencor yo tengo paciencia.

Y, tocando los asuntos públicos, dice: "No seas de los vulgares que dicen que todo tiempo pasado fue mejor, que es condenar el porvenir sin conocerlo". El porvenir, su eterna carta de triunfo, aunque desde su prisión de San Marcos, enfermo, solitario, más cargado de angustias que de tiempo, se confiese como un guerrero a quien le duele el habla y le pesa la sombra y el sombrío panorama de su momento le conduzca a consideraciones de este jaez:

Los progenitores de nuestra república fueron pocos, ladrones de un solo robo; y multiplicose con él, hizose poderosa de un solo hurto: fuéle fácil a ella sola quitar a todos los que tenían, y por eso será más fácil que todos la quiten lo que ella sola tiene; ella persuadió

contra sí la discordia que la destruye, arruinando a los que la combaten. Crecer en dominio y señorío es peligroso, y llámase aumento. Enfermedad es de las grandezas no poder hacerse menores, más fácilmente se deshacen todas que se moderen... El pueblo hambriento no sabe temer, porque sólo teme la hambre y padeciéndola, no puede sufrirla... Las ciudades están habitadas de batallas, las casas de motines, los caminos de rebelión... ¿Cómo quieres que no esté revuelto el mundo, cuando infinitos miserables piden a pocos poderosos todo lo que les falta, viendo que les sobra mucho?

En otra carta, y como preparándose para la impostergable despedida, se vuelca enteramente:

Morir santamente importa, estar magníficamente enterrado, no. Cuidar que el túmulo llegue al cielo y no la alma más es descuido que cuidado, cualquier tierra... es nuestra madre. No defraudemos la agricultura de la muerte. Semilla es nuestro cuerpo para la cosecha del postrero día, mejor cuenta da de la siembra la tierra que las piedras, más descubre nuestra vanidad las columnas y pirámides que cubren nuestros huesos, acábese con la vida la locura, que aun fuera bien no hubiera empezado con ella... El negocio principal del hombre es vivir y acabar de vivir de manera que la buena vida que tuvo y la buena memoria que deja le sean una y epitafio. El acierto está en desnudarse bien deste cuerpo no en cubrirlo con la fanfarria de los jaspes ni la soberbia de las pirámides. A la vida debemos mucho. A la muerte nada... Para penetrar cómo puede ser cualquier hombre no necesitamos salir de nosotros; miremos cómo somos y cuáles hemos sido o querido ser muchas veces, y veremos cómo es posible que sean los demás.

En quién piensa sino es en él mismo cuando diserta sobre lo que se es, lo que se ha sido, lo que se puede llegar a ser. Alguna vez se quejó de que, por ser quien era, sus verdades no alcan-

zaran méritos, que sus trastadas, sus innegables picardías del tiempo pasado le restaran audiencia a sus opiniones de la edad madura. Pero ahora no es el esgrimista de alegres desafíos, el estudiante de pobres sueños que se entrega a la busconería, el consejero que se conforma con las migajas que duques y señores tienen a bien otorgarle en pago a sus servicios. Ahora se halla libre de ese "deseo descompuesto y sin término que es la ambición", y se esfuerza por exponer sus argumentos con sencillez. Desde el calabozo, con fuerte impedimento de hierro al pie y desabrida sopa en la boca⁸ que de suyo la verdad ha hecho amarga, proclama que "es imposible que haya hombre grande ni en sangre ni en valor ni entendimiento, que no sea ingenuo y sencillo" y habla para que le escuchemos con los ojos, como él supo hacer en tan molesto trance, y se excusa un tanto, ya que si todo lo que nos dejó en herencia no es música para nuestros ojos oyentes quizá se deba a que "No siempre puede estar tirante el arco. Ni lo más perfecto en los hombres se escapa del dominio del tiempo, de la jurisdicción del olvido". Jurisdicción del olvido, agricultura de la muerte, términos en apariencia antagónicos que se resuelven en su obra.

Juan Pérez de la Riva me decía, a propósito de este homenaje a Quevedo, que nuestro poeta había inaugurado esa literatura discrepante que hoy parece tener adeptos gozosos de representar un papel aparentemente nuevo. Y ese diálogo me permitía recordar que no han faltado laboratoristas (¡qué no se habrá dicho de Quevedo!) que le asignen la función de antihéroe. Dudoso elogio, esencial despiste. Porque Que-

⁸ Se ha dicho que este último apretón de tuercas se debe a que el poderoso Guzmán le ha preguntado a Quevedo cuáles de los ataques literarios que circulaban por Madrid, con peligroso éxito, se debían a su pluma y que el prisionero —a su manera un prisionero de guerra— los ha identificado con serenidad, con paternal orgullo, como hace todo escritor verdadero que no desdeña sus obras simplemente porque pueden perjudicarle. Acaso por eso, el privado solicita la santa llama para las obras de Quevedo y hace que el Inquisidor General, Antonio de Sotomayor condene, hacia 1640, algunas de las obras impresas fuera de Castilla. Esta situación no sorprende a nuestro agudo crítico y polemista, pues tanto los guardias armados del rey, como los investigadores más desconfiados de la Inquisición estuvieron siempre tras su pista con sobradas razones.

vedo no fue una víctima; un ingenioso inadaptado, un descreído sino un protagonista metido de lleno en su circunstancia, cuyas peticiones de tregua, —apócrifas banderas blancas— aceptadas y admitidas en su época, respondían a tácticas personales. No se propuso, como podemos advertir, transformar el mundo, para usar la genial expresión de Marx, sino explicarlo. Quiso una España grande, justa o no, una monarquía donde el rey fuera sobre todo hombre y donde la riqueza no se alimentara de la sangre del pobre, lo que no podía ser. Como después Whitman, él contenía multitudes y su corazón estaba repleto de contradicciones, consideró que el pincel, con ser maravilloso y servirle a él mismo de expansión pues fue pintor en secreto, era una “pluma muerta” y se decidió por la pluma que era “pincel vivo”. No dijo de sí mismo que era un *desgarrado*, pero creó al pícaro don Pablos y es cosa sabida que ese *buscón* y sus antecesores y sucesores, que los ha habido en demasía, son los verdaderos desgarrados porque se debaten entre lo que deben hacer y lo que hacen, dejándose llevar por la favorable corriente de la irresponsabilidad que tiene sus compensaciones. Sus miserables compensaciones. Pintó pues, lo que vio, lo que averiguó y lo que soñó con su vivo pincel de “tristes colores”. A veces complicó, disimuló tanto su discurso que todavía estamos descifrándole, otras fue tan claro que le obsequiaron con el destierro o la cárcel. Su obra burlesca es sobre todo amarga “acciones dictadas por el humor negro” como él dijo a otro propósito, mas prefigurando toda una escuela. Pero su humor puede brillar blanquísimo hasta el hueso en navajazos como estos: “las lenguas muertas, si no lo estuvieran, habría que matarlas”. “Ya hasta el aire tiene don, y se le llama *donaire*”. Alguna vez escribió lindezas sobre América, como en ese episodio de “la hora de todos...”, titulado “Los de Chile y los holandeses” en que hay rudimentos de patriotismo americano en ciertos diálogos y que le sirve para, burla burlando, publicar ciertas verdades, ahora en boca de los nuevos colonizadores holandeses:

Hemos considerado que no sólo han ganado estas infinitas provincias los españoles, sino que en tan pocos años las han vaciado de tan innumerables poblaciones, y poblándola de gentes forasteras, sin que de los naturales

guarden aun los sepulcros memoria; y que sus grandes emperadores y reyes, caciques y señores, fueron desaparecidos y borrados en tan alto olvido, que casi los esconde con los que nunca fueron

Ahora en boca de los indios chilenos:

Los cristianos dicen que el cielo castigó a las Indias porque adoraban a los ídolos; y los indios decimos que el cielo ha de castigar a los cristianos porque adoran a las Indias.

Y con respecto al discurso del holandés que quiere convertirse en el nuevo amo del continente: "... por lo que sois nuestros enemigos, sois enemigos unos de otros... No miraremos jamás a vuestra tierra ni a España". Pero, como bien ha escrito Jorge Castro, Quevedo, que no pudo pisar este territorio, ni siquiera en la segunda parte, nunca cumplida, del Buscón que proyectaba ese venturoso viaje, tenía una idea confusa y menor de lo que por entonces se conocía por las Indias. "La hora de todos...", por otra parte, toca aspectos de sumo interés. Escrita en la última década de su vida, la más honda y fructífera, quedó entre sus papeles inéditos. En la cárcel la trabajó con ahinco; aunque su primera versión es de 1635, al fin fue publicada un lustro después de su desaparición. En otro episodio de esa, su obra en prosa más extraordinaria, el autor de *Los sueños* dice que los negros se reunieron para tratar de su libertad "cosa que han solicitado con vera tantas veces" pues

Para nuestra esclavitud no hay otra causa sino la color, y la color es accidente, y no delito: cierto es que no dan los que nos cautivan otro color a su tiranía, sino nuestro color, siendo efecto de la mayor hermosura que es el sol. Menos son causa de esclavitud cabezas de borlilla y pelo en burujones, narices despachurradas y hocicos góticos. Muchos blancos pudieran ser esclavos por estas tres cosas; y fuera más justo que lo fueran... ¿Por qué no consideran los blancos que si uno de nosotros es borrón entre ellos, uno de ellos será mancha entre nosotros?...

Quevedo se permite, en este juego de la verdad que es "La hora...", libertades como éstas que proclaman las mujeres:

Tiranos, ¿por cuál razón (siendo las mujeres, de las dos partes del género humano, la una que constituye la mitad) habéis hecho vosotros solos las leyes contra ellas, sin su consentimiento, a vuestro albedrío? Vosotros nos priváis de los estudios, por envidia de que nos excederemos... El adulterio en nosotras es delito de muerte, y en vosotros entretenimiento de la vida. Queréisnos buenas para ser malos, honestas para ser distraídos.

Y las que los turcos dicen a boca llena sobre su condición de hombres tan merecedores como cualquier otro. En fin las que fulleros, taberneros y otros personajes convocan o exponen.

Si "La hora de todos..." se levanta sobre las cenizas de su forjador y cosecha elogios que él ya no puede agradecer, *Los sueños*, su gran acierto de la primera juventud (la primera y única que vive cada ser humano, si atendemos la afilada observación de Antonio Machado), que van surgiendo como capítulos o episodios y que al fin se juntan, custodiados por discursos, dedicatorias, prólogos, reciben toda la atención de su progenitor que se ve obligado a defenderlos inclusive de las ediciones *piratas* que los desfiguran y empobrecen. Más de quince años quemán sus bríos entre *El sueño del juicio final* (1606) y *El sueño de la muerte*, con los años cambian los títulos de estas intensas y soñadas realidades y aumenta el humor negro en Quevedo, se hace más sorprendente su anticipación surrealista. La dedicatoria general es otro desafío: "A ninguna persona de todas cuantas Dios crió en el mundo". Humillado por la costumbre de encomendarse a la benevolencia de los que contribuyen a pagar la edición, nuestro fiero soñador administra su obstinada navaja:

Habiendo considerado que todos dedican sus libros con dos fines, que pocas veces se apartan: el uno de que la tal persona ayude para la impresión con su bendita limosna: el otro de que ampare la obra de los murmura-

dores, y considerando, por haber sido yo murmurador muchos años, que esto no sirve sino de tener dos de quien murmurar: el necio que se persuade que hay autoridad de que los maldicientes hagan caso, y del presumido; que paga con su dinero esta lisonja, me he determinado a escribille a trochimoche y dedicarle a tontas y a locas y suceda lo que sucediere... Hagan todos los que quisieren de mi libro, pues yo he dicho lo que he querido de todos. Adiós, Mecenas, que me despido de dedicatoria.

Escribió después otras muchas obras, ya lo sabemos, y tuvo nuevos mecenas que disfrutaron de caudalosas dedicatorias. Pero ya todos estaban advertidos, si es que sabían leer y entender, de la opinión que de sus mecenazgos tenía este rudo ingenio. En cuanto a *Los sueños*, forman un atado de angustias, una cruda exposición de desengaños. Estos no son evasiones color rosa sino inquietantes muestras de lo que se pudre abajo, el intento de sonrisa amarga que no consigue despegar los labios y convoca a una vigilia que no tiene para cuándo acabar. Es la bomba de profundidad, así como el *Buscón* —escrito a lo largo de esos mismos años— encarna la burla en el plano real, el torrente absolutamente visible de lo cotidiano, la crónica, el reportaje, el testimonio. Pero no es difícil advertir que son hojas de una misma puerta que van de la noche al alba, de la invención a la viva realidad, movidas por Quevedo y sus fantasmas.

Una constante en el autor de *Lince de Italia*... es el mostrarnos su enteramiento, su agudeza. Nada podrá tomarlo por sorpresa. Todo le sirve para fortalecer su definitivo desengaño; no importa que esta actitud haga pensar a unos pocos que en el fondo es un misántropo y a muchos que su conducta es la de un misógeno. El se vestirá de señor, de pícaro, de caballero en su Torre,⁹ de criado (¡cuántos papeles para un

⁹ En su peleada Torre disponía Quevedo de una mesa en verdad original que movía de la ventana a su lecho de eterno convaleciente de sueños. La dicha mesa estaba provista de un aparato de yesca, hierro y pedernal muy apropiado para sustentar el fuego que le calentaba los huesos, así como un atril para leer, lo que hacía al despertar y no sólo al acostarse como la mayoría de los mortales. La lectura fue para él una

solo actor!), pero no se llama a engaño, prefiere burlarse de los amores a medias que sucumbir, hacerse entender a estocadas, aunque se corte él mismo hasta el hueso, hasta el aliento, antes que mostrarse como un sentimental. Esto se halla en el tuétano de su obra, sin excluir su producción teatral,¹⁰ dispersa, semioculta, apenas considerada. Mas, sorpresivamente se le zafan las amarras y confiesa: "Nada me desengaña, /el mundo me ha hechizado". Y cuando ya se considera libre de sospechas, reconocido como un *duro*, para emplear una expresión de nuestra época que él, trenzado siempre a lo popular hubiera recogido y exaltado, es capaz de darse enteramente en esta *Canción* que recuerda a su amado Fray Luis de León:

*Estas mojadas, mal enjutas ropas,
estas no escarmentadas ni deshechas
velas, proas y popas;
estos pesados grillos, y estas flechas,
estos lazos y redes,
que me visten de miedo las paredes,
con tan tristes despojos,
que sirven de amenazas a mis ojos,
a mi cuerpo de yugos,
a mi memoria y alma de verdugos.*

.....

¹⁰ Su teatro —o mejor dicho las páginas que sirvieron para la escena o que fueron objeto de algún tipo de representación— pertenece al costado menos afortunado de su producción literaria. Si nos atenemos a los datos suministrados por su infatigable biógrafo Luis Astrana Marín, se han encontrado sólo diez entremeses, diez bailes, cinco diálogos, siete loas y 16 jácaras. Algunas de estas composiciones retoman temas expuestos en otros géneros. La mayoría de estas obras se publicaron en Madrid en 1927 con el título general de *Teatro inédito* y cuentan con un estudio de Miguel Artigas tan prolijo que alcanza las ochenta páginas.

pasión. A menudo comía y almorzaba leyendo y sus viajes, esperas, enfermedades representaron largas sesiones de lecturas, cuando no de torrenciosa creación literaria. Por otra parte, era propio de entonces el *no perder un minuto de tiempo* ¿no llevaba en su coche el temible Olivares un secretario a quien dictaba graves misivas y resoluciones mientras los caballos hacían saltar los asustados signos de admiración sobre los adoquines madrileños?

*Aquí, en blandos afanes,
ocupó pensamientos holgazanes,
que andaban vagamundos,
descubriendo a sus velos nuevos mundos,
y mi loca esperanza, siempre verde,
que con estar tullida vive ufana,
de puro vieja aquí su color pierde,*

.....

*Estos silvestres árboles frondosos,
los pobres frutos que este monte cría
(aunque pobres, sabrosos)
me ofrecen mesa franca noche y día;
sirvenme aquestas fuentes
de tazas de cristal resplandecientes,
así que en esta sierra,
los agradecimientos de la tierra
a mi labor pasada
me sustentan la vida trabajada.*

.....

*Cánsate ya, mortal, de fatigarte
en adquirir riquezas y tesoro;
que últimamente el tiempo ha de heredarte,
y al fin te han de dejar la plata y oro.
Vive para tí solo, si pudieres,
que sólo para ti, si mueres, mueres.*

En un país que ya se enajenaba en las astas del toro y la espada del matador, Quevedo pedía a gritos un mejor empleo del heroísmo y exigía que "hicieran paces las capas con el toro". En un ambiente cortesano que aspiraba al ocio absoluto, Quevedo nunca estuvo ocioso, ni siquiera en la cárcel, de lo que se cuidaba mucho y con método. En una época en que escaseaban las grandezas, Quevedo supo ser grande. En una sociedad en que menudeaban la cobardía y la mentira, Quevedo fue valiente y verdadero como pocos. Por esas razones, y otras que van dichas, podemos sustentar también nosotros la hermosa definición de José Martí: Ahondó tanto en lo que venía que los que hoy vivimos con su lengua hablamos.

*Pugna entre independentistas y anexo-reformistas antes de la revolución de Yara**

César García del Pino

Tal vez tan pocas cosas nos puedan ayudar a ser revolucionarios como recordar hasta qué grado de infamia se había llegado, hasta qué grado de falseamiento de la verdad, hasta qué grado de cinismo en el propósito de destruir la conciencia de un pueblo, su camino, su destino; hasta qué grado de ignorancia criminal de los méritos y virtudes y la capacidad de este pueblo —pueblo que hizo sacrificios como muy pocos pueblos hicieron en el mundo— para arrebatarse la confianza en sí mismo, la fe en su destino.

FIDEL

(Discurso en *La Demajagua*, 10-X-1968)

El fin de la guerra de Secesión, con la victoria de los estados unionistas, constituyó un golpe irreparable para la sacarocracia esclavista cubana. Sus aspiraciones anexionistas —basadas en el propósito de asegurarse en la posesión de sus negradas— desaparecían, “acaso para siempre, con el vencimiento de los estados confederados y la abolición de la esclavitud en todos los de la restaurada Unión Americana”.¹

Acosada además por la contradicción existente entre el desarrollo de las fuerzas productivas y el trabajo esclavo, se vio urgida a buscar una solución definitiva a sus problemas, que le

* Parte del libro *Carlos García, Comandante General de Vuelta Abajo*.

¹ SANGUILY, MANUEL. *Frente a la dominación española*. La Habana, 1941, p. 198.

permitiera salvar las fortunas invertidas en grandes dotaciones. La fórmula escogida para “mantener los intereses creados que eran la gente esclava de otra esclava gente”,² fué la que durante lustros propugnara su viejo ideólogo José Antonio Saco: el reformismo, añadiéndole la abolición mediante indemnización que pretendían endosar a España.

El momento les era propicio. Gobernaba a España el partido Unión Liberal y a Cuba uno de los prohombres del mismo, el general Domingo Dulce, casado con riquísima criolla. El Capitán General, “almibarado, con los fecundos ingenios de la condesa de Santovenia”,³ que lo convertían en un sacarócrata más, favorecía las actividades y proyectos de aquella gente. Pero más aún. Los apóstoles del reformismo tenían en Madrid otro poderoso valedor, el general Serrano —“el general bonito”— casado, también, con una cubana adinerada, la trinitaria condesa de San Antonio, emparentada con el acaudalado clan de los Borrrell. Serrano era el segundo hombre de la Unión Liberal y en aquella época, con cortos intervalos, fue sucesivamente secretario de Estado y presidente del Senado, en el que dijo: “¿no es tiempo ya de que se hagan á esas provincias las concesiones que reclama el progreso y los adelantos de los tiempos?”⁴

Estas pujantes, e interesadas, influencias, fueron las promotoras del acuerdo del gobierno autorizando

...al ministro de Ultramar para abrir una información sobre las bases en que debían fundarse las leyes especiales que, al cumplir el art. 80 de la Constitución, habían de presentarse á las Córtes para el gobierno de la provincia de Cuba y Puerto-Rico, y sobre otros particulares.⁵

Lo anterior se cumplimentó por Real Decreto, de noviembre 25 de 1865, que disponía la creación de una Junta de Información. Alcanzada esta ansiada meta, se lanzaron los reformistas

² ARNAO, JUAN. *Páginas para la Historia de la Isla de Cuba*. La Habana, 1900, p. 176.

³ *Ibidem.* p. 175.

⁴ PIRALA, ANTONIO. *Anales de la Guerra de Cuba*. Madrid, 1895, t. I, p. 199.

⁵ *Ibidem.* p. 195.

a la elección de sus representantes ante aquel organismo del que esperaban la solución de sus dificultades. Movilizaron sus fuerzas de manera que

...aparecían todos los ayuntamientos de los pueblos en representación de su grey autorizando á sus apoderados elegidos entre los considerados más aptos para la importante demanda. Había que hablar al soberano y se necesitaban hombres de pro para prosternarse á los RR. piés de la coronada Majestad á pedir la gracia, que por ser una bella dama era más un acto de cortés galantería que de humillación. El resultado ya lo sabemos.⁶

Efectivamente, el resultado fue totalmente contrario al esperado. Caída del poder la Unión Liberal —en una de las periódicas crisis que caracterizaron el reinado de Isabel II, provocadas, unas veces por las que un político español calificara en letras de molde “*libidinosas veleidades*”⁷ de la soberana y, otras, por mezquinas intrigas de la camarilla palaciega— fue sustituida por un gobierno moderado nada afecto a la sacarocracia cubana y vinculado a los intereses negreros, empeñados en que no se alterase el *statu quo*.

Para los reformistas el fracaso de la Junta de Información fue un gran fiasco que les afectó profundamente, pues no sólo veían derrumbarse todas sus esperanzas y se sentían burlados por el nuevo gravamen del impuesto directo, sino que los hechos habían venido a dar la razón a sus rivales independentistas, que no habían cesado de pregonar que nada podía esperarse de la metrópoli y que la única solución a los problemas de Cuba —que no eran los de una sola clase— era la insurrección.

La versión de que el fracaso de la Junta de Información fué el génesis de la Guerra de los Diez Años es una falacia que lanzaron a la circulación los plumíferos del reformismo vergonzante y que han mantenido vigente, hasta nuestros días, los historiadores burgueses.

⁶ *Loc. cit.* (2). p. 177.

⁷ VILLA-URRUTIA, WENCESLAO DE. *El General Serrano, Duque de la Torre*. Madrid, 1929, p. 117.

Desde hacía años los independentistas y los anexo-reformistas constituían dos campos separados y hostiles, si bien esta hostilidad la velaba, a veces, el afán de unos y otros por aprovecharse de los trabajos de sus antagonistas.

A tal extremo llegaba la lucha entre ambas tendencias que Lersundi afirmaba "que la pugna y división" entre anexionistas e independentistas aseguró por años la paz en Cuba.⁸

En la práctica constituían un partido formado por un ala derecha, conservadora y oportunista, nada dispuesta a recurrir a la violencia, y un ala izquierda, abolicionista y revolucionaria, presta siempre a apelar a las armas. La piedra de toque, el abismo que separaba a ambas fracciones, era la posición ante la esclavitud.

Contrastaba el espíritu de sacrificio de los independentistas, con el egoísmo de los anexionistas. Aquellos ponían, desprendidamente, sus intereses al servicio de sus ideales. Estos se hacían de una ideología —cambiante, camaleónica— a la medida de sus necesidades, con el alto fin de preservar sus intereses.

Tan distintas eran sus actitudes y las causas que los movían, que llevaron a un historiador español a escribir: "Se comprende el partido que proclamaba la independencia, pero no el de la anexión. En el primero cabía dignidad, el oprobio cubría al segundo".⁹

De la misma manera que la burguesía europea contemporánea, amedrentada por el proletariado que se erguía a sus espaldas, renunciaba a la lucha revolucionaria y se aliaba a la reacción, los anexionistas, temerosos de que los independentistas se aprovecharan de cualquier movimiento iniciado por ellos para llevarlo hasta sus últimas consecuencias, preferían conciliarse con la metrópoli. Su eterno temor al radicalismo de los independentistas sirvió de freno a todas sus empresas.

Ya en el seno de la conspiración de Pintó (1855) se hallaban mezclados independentistas y anexionistas, lidiando entre sí por el control de la misma. Los primeros lo esperaban todo de la lucha armada y confiaban que una vez comenzada, "la guerra

⁸ PIRALA, ANTONIO. *Historia Contemporánea. Segunda parte de la Guerra Civil*. Madrid, 1893, t. IV, p. 237.

⁹ *Ibidem*. p. 296.

sería por la independencia, mas no por la anexión",¹⁰ declaró el delator de aquel movimiento, Claudio Maestro, posible agente de la policía española infiltrado, hábilmente, en las filas separatistas.¹¹

Ya con anterioridad este sujeto, a quien incautamente los conspiradores utilizaron como correo, había expuesto que la Junta de New York se encontraba dividida, "unos por la anexión y otros por la independencia que era el partido de López".¹² A tales extremos llegaban la escisión y los recelos, que cuando arribó de aquella ciudad José Machado,

...con la orden de que lebanbaran las partidas, y como se dudó de él por acuerdo de la junta (de La Habana) lo mandó *Pintó* (a Maestro) a ver a D. Porfirio (Valiente) y la junta, (de New York) y saber de quien emanaban las ordenes pues *Machado* era Lopista.¹³

Lo dicho por Maestro lo confirmó el patriota José Elías Hernández en su correspondencia con Domingo Goicuría y Aurelio Arango.

En carta al primero, fecha abril 21 de 1854, expresa:

V. sabe muy bien q^e la suerte de Cuba depende hoy de que veamos a los hombres y a las cosas como son verdaderamente, y de q^e marchemos con la revolución p. el camino mas corto, sin detenernos ante consideraciones de ninguna clase.¹⁴

Refiriéndose a la Junta de New York, añade:

...yo no he procedido siempre de acuerdo como V. con ntros. compañeros Betancourt y Valiente. Lo q^e he hecho ha sido sufrir la Ley de una mayoría *ilegitima* procurando sin embargo sostener y aumentar con todos el prestigio de la Junta p^a evitar perjuicios a la causa de

¹⁰ ARCHIVO GENERAL DE INDIAS. Cuba, Legajo 1047-A, 3, f. 376.

¹¹ MORALES Y MORALES, VIDAL. *Iniciadores y Primeros Mártires de la Revolución Cubana*. La Habana, 1963, t. II, p. 283 y sig.

¹² *Loc. cit* (10). f. 243 v.

¹³ *Ibidem*.

¹⁴ *Ibidem*. f. 349 v. y sig.

Cuba, pues esperaba que la Junta con sus recursos físicos y morales podría contribuir a nuestra independencia mas pronto q^e otros. Y no he tenido con mis compañeros la armonía q^e V., p. haberlos visto desviandose con frecuencia del camino q^e conduce a la revolucion armada, trillando mas el de la diplomacia y contrariando directa o indirectamente las medidas revolucionarias q^e se han propuesto.

Cuba necesita hoy hombres revolucionarios, que no teman a la revolución y a sus consecuencias.

Días más tarde, abril 30, escribía a Aurelio Arango:

Creo que nada se hará, porque mis compañeros se ocupan mas en filosofar, diplomaticar y estudiar el modo de conservarse, que de lo mas interesante.

Gaspar está hecho un autómata y Porfirio es el que lo maneja, lo tiene completamente magnetizado.¹⁵

Más adelante agrega:

Amigo, nunca puede olvidarseme q^e hasta Anita conoció q^e alguno se había alegrado por la muerte de nuestro inolvidable. Yo conocí mas q^e ella, y estoy seguro de que harian cualquier cosa por tal de que yo desapareciese tambien.

Las líneas anteriores revelan el grado de virulencia a que habían llegado las relaciones entre ambos grupos, a los que, sin embargo, las circunstancias obligaban a convivir en una extraña simbiosis política.

La musa popular asociaba a la gente de acción, independentista por antonomasia, con la patria, según se desprende de unas décimas que circularon en La Habana con motivo de la ejecución del traidor Castañeda, vaticinando igual fin al "que la patria traiciona".¹⁶

Cuatro años después de estos sucesos era designado Capitan General de Cuba el general Serrano, a quien relevaba, en 1864,

¹⁵ *Ibidem.* f. 351 v.

¹⁶ *Ibidem.* f. 81. Véase Apéndice I.

el general Dulce. Este período es de auge para los anexo-reformistas. Solo viene a enturbiar su satisfacción la guerra civil norteamericana que, aunque motivada por cuestiones económicas, tiene como razón aparente la abolición de la esclavitud. Esto inquieta a

...las clases adineradas de la Isla, quienes aspiraban a que la esclavitud continuase en los Estados Unidos con la bien fundada esperanza de que su mantenimiento en ese país habría de retrasar el día en que la nefanda institución fuese suprimida en Cuba.¹⁷

Por esa razón deseaban el triunfo de los confederados y cooperaron, en lo posible, con la causa de la secesión. Pero frente a ellos, una vez más, los partidarios de la independencia se declaraban simpatizantes de los unionistas y confiaban en su éxito, "con la esperanza de que su victoria facilitaría la independencia de Cuba al poner fin a la esclavitud en los Estados Unidos".¹⁸

Durante estos años no cesaron los independentistas en sus empeños, ni abandonaron los trabajos revolucionarios.

A principios de abril de 1859, zarpaba de New York el bergantín-goleta *African*, mandado por el capitán Button, conduciendo 34 expedicionarios, a las órdenes de José Elías Hernández, 240 fusiles y gran cantidad de municiones.¹⁹ El propósito era desembarcar en Nuevas Grandes, pero los hizo fracasar la mala fe del capitán —cosa corriente en estas empresas dado el carácter inescrupuloso de estos aventureros que, una vez cobrado el importe del viaje, sólo pensaban en deshacerse de los expedicionarios— y posteriormente la

...persecución del crucero español *Blasco de Garay* para escapar del cual el *African* se refugió en Port-au-Prince, Haití, en cuyo puerto le bloqueó la salida, por espacio de varias semanas, el buque de guerra español.²⁰

¹⁷ PORTELL VILÁ, HERMINIO. *Historia de Cuba en sus relaciones con los Estados Unidos y España*. La Habana, 1939, t. II, p. 139.

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ *Gaceta de La Habana*, abril 29 de 1859, p. 1, col. 1.

²⁰ *Loc cit.* (17). p. 126.

En 1862 un grupo de patriotas de La Habana decidió constituirse en

...agrupación política organizada que, difundiendo la idea de independencia, fuera preparando adeptos que en un día indeterminado, pero ciertamente venidero, estuvieran preparados para todo evento, es decir para fomentar la revolución.²¹ Organizóse el Club como centro político, como núcleo de conspiradores; púsose en seguida en directa comunicación con una Junta Revolucionaria Cubana que existía en New York y que dirigía el Sr. Villaverde, y como en aquellos días llegase á ésta capital un folleto en francés escrito por Pelletan, titulado "La Termithe", en cuyo folleto el ilustre publicista francés hacía un brillante paralelo entre el trabajo subterráneo de esa clase de hormigas y el trabajo oculto de los propagandistas de las ideas de libertad que minaban el imperio en Francia: la lectura y comentarios que de este folleto se hizo por los miembros de la naciente asociación, fué causa de que se diera á ésta el nombre de Club de la Bibijagua, dadas la semejanza de propósitos que los identificaba con el autor del folleto y la circunstancia de ser nuestra tropical *bibijagua* un trabajador subterráneo constante y sigiloso: este nombre que empezó a usarse como un mote humorístico, llegó más tarde á considerarse en serio y á usarse hasta en algún documento de importancia.²²

Desdichadamente desconocemos la nómina de aquella organización. Unos pocos nombres han llegado hasta nosotros: J. I. Torralbas —quien salvara para la historia el conocimiento de la existencia del club— Sixto María de Guereca, José María Aguirre —que alcanzaría el grado de mayor general del Ejército Libertador— Medina, Mestre, Corral, Fuertes (*El Bachiller*), Campos, Moré, Tovar, Fernández y el negro Antolín, "serio, circunspecto, grave", eficaz enlace que recorría

...tranquilo las calles de la ciudad con una pequeña canasta en la que solía llevar algunos boniatos ó algo

²¹ *Cuba y América*. La Habana, abril 5 de 1899, p. 20.

²² *Ibidem*. p. 22.

por el estilo, llevando oculta alguna comunicación, algún periódico, recojiendo aquí y allí alguna noticia [...] siempre discreto.²³

El mayor mérito de las "bibijaguas" consistió, quizá, en haber podido burlar, durante años, la eficaz vigilancia de la policía, de manera que "aún después del grito de Yara siguió funcionando" el club.

En la primavera de 1865 otros revolucionarios participaban en la llamada *Conspiración de las centurias*, que si no estaba libre de elementos reformistas —prestos siempre a intervenir en las conspiraciones, con el ánimo de frenarlas— se nutría, evidentemente, de elementos independentistas.

Una de las centurias la mandaba Ramón Ignacio Arnao, otra José de Armas y Céspedes, que en 1871 escribía:

Por cierto que en la mía figuraban Ignacio Agramonte y Loinaz y su hermano Enrique, José María Aurrecochea, Luis Junco, Melchor Bernal, Eugenio Entenza y otros muchos que se encuentran en la insurrección ó han muerto en ella heroicamente.²⁴

Posiblemente sea de esta época una foto de Agramonte "y algunos estudiantes", uno de los cuales sostiene un fusil.²⁵

Al producirse el relevo de Dulce por Lersundi —consecuencia de una maniobra de O'Donnell para contrarrestar otra, de Prim, que hubiera llevado a Lersundi, como transacción, a la presidencia del Consejo de Ministros—²⁶ coincidió su viaje con el de algunos comisionados a la Junta de Información. Esto dió lugar a un ruidoso suceso que Armas narra del siguiente modo:

Por cierto que la salida de Nicolás Azcárate para desempeñar su cargo de Comisionado, ofreció un incidente que conviene recordar en estos instantes. Azcárate salía

²³ *Ibidem.*

²⁴ *La Patria*. Nueva Orleans, marzo 20 de 1871, p. 4, col. 1.

²⁵ BETANCOURT AGRAMONTE, EUGENIO. *Ignacio Agramonte y la Revolución Cubana*. La Habana, 1928, p. 16.

²⁶ *Loc. cit.* (7). p. 129.

en el vapor americano y el general Dulce en otro vapor. Ignacio Agramonte y yo, que eramos amigos personales, aunque irreconciliables enemigos políticos, del propio Azcárate, fuimos á despedirlo al vapor americano. Al volver a tierra nos invitaron Mestre y otras personas, que habian ido al mismo objeto en el vaporcito *Guanabacoa*, á que entrásemos en él para acompañar al americano hasta la boca del Morro. Aceptamos la invitación, poniendo por condición que no se emplearia aquel vaporcito en demostraciones a Dulce, mientras estuviésemos en él. Acompañamos en efecto a Nicolás Azcárate hasta la boca del Morro, y tornábamos a tierra cuando encontramos al buque del general Dulce que también estaba en marcha para salir. Al enfrentarnos con él prorrumpieron Mestre, Echeverría y todos los demas pasajeros del *Guanabacoa*, á excepción de nosotros dos, en vivas á Dulce, á España y á Cuba española, y Mestre ordenó que siguiese también el *Guanabacoa* á Dulce hasta donde habiamos dejado á Azcárate. Así se hizo, continuando los referidos vítores. Agramonte desesperado comenzó á gritar entonces con voz de trueno acompañado por mí: ¡Muera Dulce! ¡Muera España! y viva Cuba Libre! con gran escándalo de todos y especialmente de Antonio González de Mendoza. Llegados á tierra llamamos á Mestre y Echeverría, y le dijimos enérgicamente que habian faltado al compromiso que tenían contraído con nosotros y que queríamos quedase consignado cómo sin nuestra voluntad habian figurado nuestras personas en aquella voceria española.²⁷

Con motivo del viaje de Azcárate, Armas compuso un soneto en el que, amistosamente, le reprochaba su posición y le profetizaba el fracaso de su gestión.²⁸

No fue el enérgico soneto de Armas el único poema que, en aquellos días, se escribió con el propósito de despedir "A los Comisionados que van a Madrid", como se titulaban unas festi-

²⁷ *Loc cit.* (24).

²⁸ *Ibidem.* Véase Apéndice II.

vas y anónimas quintillas que ponían en solfa a los "cándidos" cruzados del reformismo.²⁹

Simultáneamente con estos hechos, ocurrían otros que contribuían a alentar a los independentistas. La política aventurera de la Unión Liberal había conducido a la insensata anexión de Santo Domingo y a la absurda guerra del Pacífico.

La primera, permitió a los cubanos ser testigos de cómo un pueblo menos numeroso que el nuestro y que habitaba un territorio más pobre y reducido, había derrotado a España. (Simultáneamente pasaban por La Habana las otrora lucidas tropas del Segundo Imperio, vencidas por Juárez. Prueba patente de la impotencia de los ejércitos europeos, cuando de lidiar con pueblos americanos se trataba.)

La guerra del Pacífico produjo efectos de otro tipo. Aquella contienda obró el milagro de recordar a los gobiernos amenazados, la existencia de sus hermanos de las Antillas que se encontraban aún sometidos al poder de la vieja metrópoli.

Chile, desde un principio, se había ocupado de distraer la atención de las fuerzas españolas con la amenaza de traer la guerra al Atlántico con corsarios que atacasen el comercio y las colonias de España. Más tarde ese plan se extendió en el sentido de provocar la revolución en Cuba y en Puerto Rico, y a ese fin fué enviado a los Estados Unidos el ilustre historiador y estadista Benjamín Vicuña Mackenna, con el carácter de agente confidencial.³⁰

De acuerdo con sus instrucciones,³¹ el enviado chileno estableció contacto en New York con la

Sociedad republicana de Cuba y Puerto Rico cuyo presidente el patriota cubano don Juan Manuel Macías, era el único que de una manera resuelta daba a luz sus propósitos y respondía con su nombre. Los otros estaban afiliados secretamente porque sabían que volviendo a

²⁹ *Loc cit.* (21). julio 20 de 1900. Véase Apéndice III.

³⁰ *Loc cit.* (17). p. 186.

³¹ VICUÑA MACKENNA, BENJAMÍN. La independencia de Cuba y Puerto Rico. *Revista Cubana*, La Habana, jul-sept., 1935, p. 324.

Cuba habían de ir al palo, como conspiradores contumaces, si no guardaban en sus planes y aún en sus simpatías el más absoluto incógnito.³²

Dicha sociedad era filial en New York del *Partido revolucionario o independiente*,³³ tan opuesto a los anexo-reformistas como a los integristas.³⁴

Macías comenzó a publicar la *Voz de América*, como órgano del independentismo, que se introducía en Cuba clandestinamente,

...no solo era enviada con diversos disfraces en los vapores de la carrera de Habana, sino en los pailebots y otros buques menores que se dirigían a puertos subalternos [...] Habíase prohibido la circulación de este periódico con la pena de presidio al que se encontrase leyéndolo, y por su parte los diarios peninsulares de la Habana le hacían una cruda guerra, usando unas veces el lenguaje de la ira, otras el de un afectado menos precio.³⁵

Fruto de esta propaganda fue el levantamiento de un grupo de jóvenes en Las Villas, en los primeros días de marzo de 1866, que sostuvieron un encuentro con las tropas coloniales. "Su grito era ¡Viva la independencia!".³⁶

Un mes más tarde se producía lo que Pirala califica de

...escándalo producido por los *tacos del Louvre* en la noche del 18 de Abril, con motivo de la gran función celebrada en el teatro de Tacón, a beneficio de la viuda del patriota cubano Zambrana.³⁷

³² *Ibidem.* p. 63.

³³ *Ibidem.* p. 65.

³⁴ *Ibidem.* p. 62.

³⁵ *Ibidem.* p. 72.

³⁶ *Ibidem.* p. 72 y 328.

³⁷ *Loc cit.* (8). t. II, p. 185.

Estos graves sucesos —verdadero antecedente de lo ocurrido tres años después en Villanueva— confirmaron la existencia de dos partidos irreconciliables, cuyas diferencias sólo podrían zanjarse en el campo de batalla. No necesitaban los reformistas —inmersos, en esos momentos, en sus trajines electorales— ser zahoríes para comprender que estaban siendo rebasados por la historia. Mientras ellos jugaban a las elecciones, los dos partidos extremos se aprestaban a dirimir, por las armas, la suerte de Cuba.

Según un corresponsal de la *Voz de América*, el “escándalo” se debió a que

Como estaba dispuesto en el programa, salió a leer unos versos un joven habanero llamado Torroella, y a la conclusión de cada estrofa, los españoles, de las altas y bajas localidades, empezaron a burlarse de él con palabras, risotadas y silbidos, lo cual fué suficiente para que los hijos del país contestasen con aclamaciones que no fueron del agrado de los provocadores. ¡Ay, amigo! ¡que gritos! El teatro se convirtió en una plaza de toros, y de cuando en cuando se oía por un lado: “¡Viva Cuba!” y por otro: “¡Muera España!”. Fué sitiado el teatro por la caballería, y los salvaguardias y otros agentes de policía trataban en vano de contener el tumulto. Entraron los gendarmes con sus caballos hasta el patio del teatro; pero quiso Dios o el diablo, que esta vez también los peninsulares se retiraran con prudencia, que de lo contrario es seguro que hubiera corrido la sangre con abundancia. En las inmediaciones me consta que había más de cien hombres armados de puñales que venían de los barrios de Jesús María y de San Lázaro, que son distritos en la Habana en donde no habita más que el verdadero pueblo.

Debo decir a usted, que hubo uno que se atrevió a gritar: “¡Viva Chile!” lo cual en cualquiera circunstancia es aquí cosa en extremo grave.

Apaciguado el motín se arreglaron varios desafíos de los que tengo noticias se han llevado a cabo ya algunos y están por efectuarse otros. Uno de los duelos terminó

por un balazo con que un hijo del país atravesó el hombro a un oficial del ejército; otro hizo que un joven del país degollase a sable a un señor coronel de artillería.³⁸

Simultáneamente con estos acontecimientos circulaba una proclama, dirigida a los "hijos del pueblo", que, en una de sus partes, decía:

...nada teneis que esperar ya; esos ricos, esos amos de ingenio, esos periodistas, esos reformistas, esos miserables de todo género que no hacen más que hallar buena la suerte bajo la bandera de España, todos esos son nuestros enemigos, son unos parias que aspiran a gozar del día que pasa, y nada más. Vuestros hermanos murieron en los cadalsos por redimiros y esos mismos detuvieron la revolución: alejaos de ellos: tened fé en vuestra causa; hijos de Puerto Príncipe y de Villa Clara; cubanos, blancos, negros, mulatos, hombres que seais hombres, tomad las armas, *incendiad, destruid, matad, ahorcad*; no tengais miedo: llegada ya es la hora de la lucha, del sacrificio y de la venganza.³⁹

Era en este ambiente que se habían efectuado las elecciones para comisionados a la Junta de Información, de sus resultados—tras un demoledor análisis de la personalidad de los elegidos— hacía un contemporáneo el siguiente comentario:

...se disputaban las elecciones dos partidos, el español y el concesionista; en todas partes ha triunfado la candidatura del último, es decir, del partido liberal, relativamente hablando; *luego el partido español está vencido porque es inferior, y si después de esto se considera que el partido republicano, que permanece en el retraimiento, es incomparablemente más potente y numeroso, puesto que se compone de la inmensa mayoría de los cubanos, ¿que se deduce respecto a la suerte del poder español en estas regiones, el día que emprendamos a mano armada la regeneración política y social de nuestros hermanos?*⁴⁰

³⁸ *Loc. cit.* (31). p. 76.

³⁹ *Ibidem.* p. 77.

⁴⁰ *Ibidem.* p. 329.

El 31 de marzo, la *Voz de América* publicó un editorial donde, so capa de hacer un llamamiento a los reformistas, se esclarecía lo frágil y erróneo de la posición por ellos asumida y se les vaticinaba:

Pero si el partido reformista daña de esa suerte a su patria y se coloca en un triste antagonismo con el partido que arrastra las masas, la juventud, todos los elementos activos, en fin de la sociedad, se daña también a sí mismo y se suicida. Los *partidos medios* son siempre víctimas de su irresolución, de su fé convencional, de sus vacilaciones para escoger la hora oportuna. Llega esa hora, y acostumbrados a aplazarlo todo, encuéntrales desprevenidos, y si la lucha se traba, son de seguro la víctima de los dos elementos que se combaten. Esta es la historia de todos los partidos, y en Cuba, donde la cuestión no es de tal o cual principio si no de existencia, de nacionalidad y de independencia, un partido (así) no es sólo un absurdo, es casi un crimen.⁴¹

En esa época fueron reforzados los conspiradores newyorquinos por el general Manuel de Quesada, "quien comenzaba sus trabajos en el intento de llevar una expedición a Cuba".⁴²

Toda esta situación había creado un clima en la Isla, que no era desconocido para las autoridades. En agosto 15 de 1866, el Capitán General —que tropezaba con grandes dificultades para obtener un donativo, destinado a sufragar los gastos de la guerra con Chile y Perú— decía en carta reservada al ministro de Ultramar:

La guerra del Pacífico es impopular para los naturales de esta Ysla á causa de las simpatías que sienten por las repúblicas hispano-americanas en razón á su identidad de origen y de sentimientos, y porque en este hemisferio predomina siempre la idea de conseguir su completa emancipación.⁴³

⁴¹ *Ibidem.* p. 331.

⁴² *Loc. cit.* (2). p. 179.

⁴³ *Loc. cit.* (10). Legajo 2269, 4.

El 27 de abril de 1867 terminó lo que el más representativo de los escritores reformistas calificaba de "comedia".⁴⁴ Morales Lemus regresaba burlado y escarnecido, "con el protocolo de los lamentos empapado en lágrimas, escuálido, él, melancólico y sombrío."⁴⁵

Juan Arnao, ingenuamente, lo creyó curado de sus ideas reformistas y lo puso en relación con el general Quesada.⁴⁶ De acuerdo con la mejor tradición de su partido y con su facundia de letrado, el incorregible Morales Lemus prometió "una suma considerable para los preliminares de una expedición formidable".⁴⁷

Efectivamente, en cuanto Morales Lemus llegó a La Habana comenzó a conspirar en unión de sus correligionarios, pero no para promover la independencia de Cuba, eso siempre, por cálculo —valga el juego de palabras— quedaba fuera de sus cálculos, sino para contribuir a que conquistasen el poder en España sus amigos de la Unión Liberal.

Para este partido las cosas iban de mal en peor. Serrano, perdida su posición de usufructuario del real lecho, se había visto preso y desterrado. Nuevos favoritos —por más jóvenes o, simplemente, por nuevos— influían en el capricho regio y llevaban las aguas al molino de los moderados.

Esta situación debe haber sido para Serrano —de quién Cánovas decía que era "un ambicioso incorregible"—⁴⁸ insoportable. No solo se encontraba eliminado del poder en España, sino que la fortuna de su mujer, en Cuba, se hallaba amenazada.

La muerte de O'Donnell, en noviembre de 1867, le abrió nuevas perspectivas. Muerto el viejo caudillo, venían a sus manos las riendas de la Unión Liberal. Ni tardo, ni perezoso mudó su fidelidad de Isabel II al duque de Montpensier, que aspiraba

⁴⁴ PIÑEYRO, ENRIQUE. *Morales Lemus y la Revolución de Cuba*. La Habana, 1939, p. 62.

⁴⁵ *Loc. cit.* (2). p. 180.

⁴⁶ CÉSPEDES Y QUESADA, CARLOS MANUEL DE. *Manuel de Quesada y Loynaz*. La Habana, 1925, p. 8.

⁴⁷ *Loc. cit.* (2). p. 181.

⁴⁸ *Loc. cit.* (7). p. 214.

—como buen Orleans— a sustituirla en el solio. Este cambio le convertiría, virtualmente, en el poder tras el trono. Un gobierno producto de una pseudorrevolución, que cargase todos los errores —y horrores— del pasado a la cuenta de la sensual reina y siguiese una política medianamente liberal, con gestos como la abolición de la esclavitud —que pagaría, en parte, el pueblo español— en sus colonias, se ganaría la simpatía de los elementos más avanzados de la sociedad española y, una vez realizada la asimilación de Cuba, con el apoyo de los votos y los millones de la sacarocracia cubana, era casi imbatible.

Para nuestros sacarócratas la tentación debe haber sido irresistible. Aquel nuevo orden de cosas que vislumbraban en el futuro, colmaba sus ambiciones. Si lograban llegar a las corrompidas cortes españolas, constituirían el grupo de poder más fuerte dentro de las mismas y obtendrían —como en los tiempos del conde de Jaruco y de Arango y Parreño— todas las leyes beneficiosas que necesitasen. Paradójicamente, aquel “futuro” representaba una marcha atrás, en el reloj de la historia, de más de medio siglo.

Se apeló al dinero cubano para financiar la revuelta en España y una de las mayores contribuyentes fue la esposa de Dulce, la condesa de Santovenia.

Su abogado director en Cuba, el letrado Morales Lemus, juez del Real Consejo de Administración nos transmitió la noticia de haber girado á aquella señora y su consorte letras por valor de \$800,000, que sirvieron para comprar la tropa y allanar los obstáculos en la atrevida obra de la dicha expulsión de la reina.⁴⁹

Por su parte “el general Serrano también cooperó con una gran suma para la empresa acometida que se dice haber salido de la caja de una cubana”,⁵⁰ su esposa.

En julio de 1868 Serrano, a quien se había levantado el destierro, y los demás generales que constituían la plana mayor del unionismo fueron reducidos a prisión, a la vez que se desterraba a los duques de Montpensier.

⁴⁹ *Loc. cit.* (2). p. 178.

⁵⁰ *Ibidem.* p. 179.

Los generales arrestados fueron encerrados en las prisiones de San Francisco, en las que se introdujo, audazmente, a pesar de hallarse las mismas "sumamente vigiladas", el habanero Benjamín Fernández Vallín a conferenciar con los prisioneros.⁵¹

Benjamín Fernández Vallín y Alvarez Albuerne parece haber sido el hombre de acción más decidido del partido reformista. Miembro de una familia perteneciente a la sacarocracia —emparentada con el clan de los Alfonso, Madan, Aldama, Güell y Poey—⁵² era hermano de Constantino Fernández Vallín —posteriormente premiado con el marquesado de Muros por sus brillantes servicios a la causa del asimilismo— quien en "Madrid le preparó amplias habitaciones para hospedarlo, como lo hospedó en su casa" a José Antonio Saco, cuando este concurrió a la villa y corte para participar en las sesiones de la Junta de Información.⁵³

Benjamín, que escribía en la prensa madrileña, se había visto envuelto en una polémica, sobre cuestiones cubanas, con el director del *Diario de la Marina*, Isidoro Araújo de Lira y Alcalde.⁵⁴ Como consecuencia Fernández Vallín vino a La Habana y se batió, a pistola, con Araújo, quien al "tercer disparo cayó muerto, herido en el costado derecho".⁵⁵ Este lance que Cervantes sitúa en 1863, según Calcagno tuvo lugar en 1861.⁵⁶

A Serrano y sus compañeros de prisión el gobierno, para alejarlos de la Península, los confinó a Canarias. Se les condujo a Cádiz, para de allí embarcarlos al lugar de su destino, y en esta ciudad Serrano pudo ganarse la adhesión del jefe de la escuadra, general Topete, acordándose, en principio, la forma en que debía efectuarse el levantamiento.⁵⁷

⁵¹ *Loc. cit.* (8). t. II, p. 134.

⁵² SANTA CRUZ Y MALLÉN, FRANCISCO XAVIER DE. *Historia de familias cubanas*. La Habana, 1942, t. III, p. 8 y sig.

⁵³ *Loc. cit.* (21). julio 20 de 1900, p. 16. Carta de Nicolás Azcárate a Vidal Morales, fecha abril 13 de 1891.

⁵⁴ BARRAS Y PRADO, ANTONIO DE LAS. *La Habana a mediados del siglo XIX*. Madrid. 1925, p. 193.

⁵⁵ CERVANTES, AGUSTÍN. *Los Duelos en Cuba*. La Habana, 1894, p. 6.

⁵⁶ CALCAGNO, FRANCISCO. *Diccionario Biográfico Cubano*. New York, 1878, p. 372.

⁵⁷ *Loc. cit.* (8). t. II, p. 135.

“El día 20 de agosto salió Vallín para Canarias, con objeto de transmitir instrucciones verbales a los generales desterrados.”⁵⁸ Fué seguido, el 8 de septiembre, por Adelardo López de Ayala en el vapor *Buenaventura*, destinado a repatriar a los primates del unionismo de su forzoso lugar de veraneo.⁵⁹

Cuando surgió la necesidad de fondos para fletar el *Buenaventura*, los complotados acudieron al trinitario conde de Casa Brunet, quien los facilitó.⁶⁰ Pudiera decirse que aquella empresa rodó sobre rieles de oro cubano.

Precipitados los acontecimientos, el 18 de septiembre se pronunciaba la escuadra en Cádiz, iniciando un movimiento que se extendió rápidamente por toda España, ya que contaba con el apoyo, interesado, de la mayor parte del generalato y el, candoroso, del pueblo, que creía que aquello sería una verdadera revolución.

“El 6 de octubre ya se sabía en La Habana la caída de Isabel II, en España, y el establecimiento del gobierno provisional”.⁶¹

La noticia debe haber regocijado a

...los sacarócratas habaneros y sus dependientes, creían tener casi logrados sus viejos sueños asimilistas; ponían todas sus esperanzas en el movimiento que había expulsado del trono a Isabel II y confiaban en obtener, en breve plazo, el status de provincia española.⁶²

De este ensueño vendría a despertarlos el toque a rebato de la campana de *La Demajagua*.

⁵⁸ POCH NOGUER, JOSÉ. *Prim*. Barcelona, 1965, p. 153.

⁵⁹ *Ibidem*. p. 154.

⁶⁰ *Loc. cit.* (8). t. II, p. 143.

⁶¹ *Loc. cit.* (17). p. 204.

⁶² GARCÍA DEL PINO, CÉSAR. El Laborante: Carlos Sauvalle y José Martí. *Revista de la Biblioteca Nacional "José Martí"*. La Habana, mayo-agosto, 1969, p. 168.

A P E N D I C E I

LA MUERTE DE CASTAÑEDA

Despues de tantos horrores
y tan repetidos males
se han aguzado puñales
para pechos de traidores.
El gobierno tiene flores
que en premio de sangre abona
forma con ellas corona
que el crimen en lauro trueca
pero ese lauro se seca
se seca en Marte y Belona.

Ya nadie al traidor encubre
ni habrá quien salvarle pueda
pues si viene un Castañeda
vendrá otro doce de octubre
asi mismo se descubre
el que la patria traiciona
y si el gobierno se encona
le zurrarnos la badana
y cada cafe de La Habana
será otro Marte y Belona.

A P E N D I C E II

A NICOLAS AZCARATE EN SU PARTIDA PARA ESPAÑA

Ardiendo de la patria en vivo fuego
Vas á pedir su libertad á España
Yo espuesto aquí del déspota á la saña
La orgullosa cerviz jamás doblego.

El humo de la gloria ¿te hará ciego,
O tu alma noble á tu razón engaña?
¿No ves que un pueblo cuyo honor se empaña
No ha de deber su libertad al ruego?

Feliz por el amor y la riqueza
De este suelo de llanto te separas:
Te volverás; y lleno de tristeza,

Sin fé en un Reino corrompido y falso,
Verás de Cuba las sangrientas aras,
Y á mí lidiando ó muerto en el cadalso!

A P E N D I C E I I I

A LOS COMISIONADOS QUE VAN A MADRID

Señores los del sufragio
Popular, hablo sin chanza,
Sois el arca de la alianza,
De redención el presagio
Nuestro iris de esperanza.

Por vosotros la fusión
De americano y gorrión
Pronto se habrá de admirar,
Que tal es la pretensión
Del ministro de Ultramar.

El ministro a España os llama
Por que dicen que nos ama
Con cariño sin igual,
(El nuestro tambien es tal
Que al suelo se nos derrama).

Y al mirar que Cuba implora
De España la compasión,
Como tanto nos adora
Y nuestras cosas ignora
Promueve una información.

Yo no se si es ignorancia
O supina mala fé;
Si lo primero ¿por qué
Se titula con jactancia
Nuestro ministro? no se.

Si esto es ciencia no le abona
Si no sabe lo de acá
Que me diga Félix Bona
¿Como el ministro dará
Consejos á la Corona?

Pero en fin quédense á un lado
Cuestiones de alta política
Porque á mi mente raquítica
A la verdad no le es dado
Ejercitarse en la crítica.

El ministro quiere oír
De nuestros labios leales
Los datos que han de servir
Para poder escribir
Nuestras leyes especiales.

Y Cuba os nombra al intento
Un tributo de homenaje
Rindiendo a vuestro talento.
No os demoréis un momento.
Adios, señores ¡buen viaje!

Vais a la patria del Cid,
A la ínclita Madrid,
Tierra de nobles guerreros,
De frailes y de toreros.
Partid, señores, partid.

Partid pronto, pues ya tarda
De nuestra dicha la aurora,
Partid, partid sin demora,
Que para el pobre que aguarda
Es un siglo cada hora.

Partid porque no ignorais
Que el porvenir es misterio,
Y hay temor fundado y serio
De que si pronto no vais,
Habrá otro ministerio.

Un astrónomo alemán
Que ha estudiado con afán
De la ciencia los secretos
Y las leyes á que están
Los ministerios sujetos.

Sostiene, sin duda alguna,
Que á cada cuarto de luna
Cambia en España el gobierno.
Partid, por el Dios eterno!
No jugueis con la fortuna.

La ocasión la pintan calva;
Por eso bien lo advertís,
Nuestra dicha está en un tris.
Si volais, Cuba se salva;
Si os tardais, pobre país!

Pues si a merced del favor
El poder escala alguno,
En su debut de rigor,
Deja sin valor alguno
Los actos del anterior.

Y como ya se barrunta
De Cánovas la caída,
Si al llegar lo hallais sin vida,
¡Adios reforma, adios junta,
Adios ilusión perdida!

Cuba cuya dicha sola
Se cifra en ser española;
Cuba que admira y respeta
La refulgente aureola
Del pueblo que la sujeta;

Que adora con efusión
A la arrogante nación,
Al pueblo espléndido y noble,
Grande y fuerte como un roble,
Valiente como un león;

Cuba que miró á la España
En gigantesca campaña
Que no llegó á siete leguas,
Zurrar al moro sin treguas,
Burlándose de su saña;

Cuba que la vió después
Sacar corriendo los pies
Del *territorio salvaje*,
Que sin mirar su interés
Le negó su vasallaje;

Cuba siempre lloraría,
Señores, vuestra tardanza;
Con razón os culparía,
Y á la cara os echaría,
El fiasco de su esperanza.

Calumnian con insolencia
A Cuba los que decantan
Que anhelan su independenciam,
Pues libre está su conciencia
Del crimen que le levantan.

Del crimen, si, porque fuera
La ingratitud más punible,
Pagar de tan ruin manera
Los bienes que recibiera
En escala inconcebible.

Cuba á su madre amorosa
Debe eterna gratitud,
Porque le trajo una cosa
Grande, sublime, gloriosa,
Hablo de la esclavitud.

Porque en prueba del amor
Que arde constante en su pecho,
Le quitó todo derecho.
¿Habrà elocuencia mayor
Que la que ofrece tal hecho?

Porque siguiendo al que dijo:
"Fortuna te dé Dios hijo,
Que el saber poco te vale",
Estorba, en su afán prolijo
Que aquí el saber se propale;

Porque deja á sus vasallos
Que bailen á su talante,
Siendo su empeño constante
Que la afición á los gallos
Vaya adelante, adelante;

Porque da cada quincena
Al pueblo una lotería,
Y el pueblo en ella confía,
Y abandona su faena,
Y en el ocio pasa el día;

Porque madre diligente,
Jamás, jamás nos consiente
Destinos desempeñar,
Y solo interinamente
Nos lo permite ocupar;

Porque nos manda empleados
De ciencia y virtud dechados
Y nos remite a montones,
Gallegos bien educados,
Aurigas de carretones;

Porque nos hace pagar
Una fuerza militar
Que está siempre en pie de guerra,
Y que chupa sin cesar
Cuanto aquí suda la tierra;

Porque nos sustrae su celo
A influencias mil, malditas,
Y además con santo anhelo,
Para enseñarnos el cielo
Nos trajo los jesuitas;

Porque en fin... pero á que más?
Es tan larga la cadena
De méritos que quizás
Mi pluma que ahora se estrena,
No concluyera jamás.

Calculad pues, cual será
De su intelecto el desorden,
Al ver que se acerca ya
El momento en que tendrá
Libertades de real orden.

Volad por tanto a Madrid
Y allá la espada esgrimid
Porque la reforma cuaje,
Mas, ved que es tarde!... partid!
Adios, señores! buen viaje!

Habana, Mayo de 1866



De impresores y talleres del siglo XIX

...de modestos prodigios y máquinas sencillas...

ELISEO DIEGO

Ambrosio Fornet

En las imprentas, la época moderna comenzó con la introducción de la prensa mecánica. El diez de octubre de 1834 quedó instalada en los talleres del *Noticioso* y *Lucero* una prensa capaz de hacer un millar y medio de imposiciones por hora. “Hemos hecho venir de los Estados Unidos una ingeniosa prensa mecánica —anunciaban los editores—, la primera que se ha visto en este país, que tira 1,500 ejemplares por hora.”¹ Este artefacto, que desplazaba definitivamente la prensa de mano imprimiendo en dos minutos lo que medio siglo antes consumía una hora de intensa labor, fue un factor decisivo en la revolución periodística que se produjo a principios de la década del cuarenta, e inició en las imprentas cubanas el tránsito de la producción artesanal a la producción industrial.

En 1841 aparecieron los periódicos *El faro Industrial* y *La Prensa* para disputarles al *Noticioso* y al *Diario de la Habana* el mercado habanero. El lema de *El Faro*: “Vender barato para vender mucho”, resumía gráficamente ese espíritu de gran empresa comercial que caracterizó desde entonces a la prensa burguesa. A un precio tres veces menor, el *Noticioso* y *El Faro* ofrecían a sus lectores seis veces más material impreso que el diminuto *Papel Periódico* y otras publicaciones de principios de siglo. Muy pronto *El Faro* contó con mil quinientos suscriptores que le garantizaban un ingreso de casi dos mil pesos mensuales, y no tardó en desatarse una feroz competencia en la que

¹ Véase en LLAVERÍAS, JOAQUÍN. *Contribución a la historia de la prensa periódica*. La Habana, Archivo Nacional de Cuba, 1957 t. I, p. 72.

el *Noticioso* apeló a todos los recursos, desde las amenazas veladas y el pirateo de cajistas hasta el soborno a los repartidores rivales para que dejaran sin periódico a los suscriptores.² Pero, a la larga, estas artimañas no podían afectar al adversario, porque el resultado de la lucha se decidía en otro terreno. Puesto que no era posible “vender barato para vender mucho” sin reducir los costos de producción mediante el empleo de técnicas cada vez más eficaces —es decir, produciendo mucho para poder vender barato—, la técnica se convirtió en una de las armas fundamentales de esta desafortunada competencia.

Naturalmente, la infraestructura de la sociedad colonial le imponía sus propios límites a la técnica. El desarrollo en el extranjero de las prensas de alta velocidad, por ejemplo, fue un proceso acelerado que puede apreciarse en los datos siguientes: en 1811 la prensa mecánica de Koenig tiraba setecientos ejemplares por hora; en 1814 la primera prensa de vapor, que Koenig construyó para el *Times* de Londres, tiraba mil cien ejemplares; en 1827 las nuevas prensas del *Times* alcanzaron una productividad de doce mil ejemplares por hora; en 1846 las rotativas de Hoe, fabricadas en Nueva York, podían tirar hasta veinticinco mil. En Cuba no era posible utilizar estas máquinas porque la escasa población era en su mayoría analfabeta y el consumo de material impreso estaba reducido a una minoría, concentrada exclusivamente en las zonas urbanas. La “mercancía” que producían las imprentas demostraba así su carácter *sui generis*: no siempre bastaba con venderla barato para venderla mucho. En 1857 el periódico de mayor circulación en el país —el *Diario de la Marina*— sólo tiraba siete mil quinientos ejemplares.³

Las empresas periodísticas y, en general, los dueños de imprenta, seguían con avidez las innovaciones que continuamente se producían en los Estados Unidos, donde ya en 1834 se imprimían cerca de mil cuatrocientas publicaciones periódicas y el capital invertido en la producción de libros ascendía en 1840, según un informe de Del Monte, a más de diez millones y medio

² GONZÁLEZ DEL VALLE, FRANCISCO. *La Habana en 1841*. La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad, 1952. p. 238, 274.

³ CATALÁ, RAMÓN A. El *Diario* a través de la vida cubana. *Diario de la Marina*. Número centenario. (Habana) [15 septiembre] 1932: 70-74.

de pesos.⁴ Los Estados Unidos, por otra parte, se habían convertido en el principal mercado de la isla —convirtiendo la isla, naturalmente, en uno de sus principales mercados—, y su influencia se hacía sentir en todos los sectores empresariales. No es extraño, pues, que hasta los impresores de provincia aspiraran a situarse al nivel de sus colegas norteamericanos, es decir, de la tecnología más moderna. Cristóbal Murtra manda a su hijo Francisco a estudiar a la imprenta de James Hardig, en Filadelfia;⁵ Antonio Freyre viaja expresamente a Nueva York, en 1843, para comprar el equipo en que se imprimiría *El Fanal* de Puerto Príncipe.⁶ Las nuevas técnicas llegaban con sorprendente rapidez —sobre todo vía Nueva York y Filadelfia—, lo que explica, por ejemplo, que en la imprenta de Miguel A. Martínez, en Santiago de Cuba, se hiciera una edición estereotipada⁷ —es decir, con planchas o clichés— cuando la estereotipia, fuera de los grandes centros editoriales, apenas había entrado en su fase comercial.

El decenio 1834-44 se convirtió en un período de revolución tecnológica incluso en los grandes talleres que no publicaban periódicos. Boloña anuncia en 1836 que además de nuevos tipos y viñetas ha adquirido

...cinco prensas de patente de primer orden, con todos sus utensilios, principalmente una de ellas de tamaño extraordinario, de máquina de nueva invención, en la que un niño puede trabajar con la mayor facilidad y prontitud; dos prensas de cortar impresiones y otra de marca mayor para aprensarlas, hecho venir todo con

⁴ DELMONTE, DOMÍNGO. *Escritos*. Habana, Cultural S. A., 1929. t. II, p. 245-253.

⁵ Véase ficha biográfica de Francisco Murtra en el *Diccionario de Calcagno*, p. 445-446.

⁶ Ver carta de El Lugareño a Del Monte (10.8.1843) en DELMONTE, DOMÍNGO. *Centón epistolario*. La Habana, Impr. El Siglo XX, 1938. t. V, p. 118-119; en ARCHIVO NACIONAL. *Gobierno General*. Leg. 330/15835 (1839), se halla la solicitud de Freyre para establecerse como impresor.

⁷ *El padre y sus hijos* (1864), de Juan Bautista Sagarra. Es la segunda edición.

En Cuba no se utilizó sistemáticamente la estereotipia hasta 1894, en los talleres de *La Lucha*.

especial encargo de España, Francia y los Estados Unidos de América.⁸

La prensa que Boloña describe como algo prodigioso —con su habitual sentido publicitario— debió de ser un modelo mayor y mejorado de la prensa mecánica que desde hacía dos años funcionaba en los talleres del *Noticioso*, pues aún no se había introducido el vapor en los talleres habaneros. Todo parece indicar que a fines de la década del cuarenta empezó a utilizarse una máquina de vapor en los talleres de *La Prensa*; consta que en 1852 se instaló una, de un caballo de fuerza, en el *Diario de la Marina*.⁹

En la década del sesenta los principales impresores renovaron totalmente sus equipos y luego fueron introduciendo las innovaciones a medida que lo requerían sus intereses. Es en este período cuando aparecen en el extranjero las primeras prensas de pedal —conocidas con el nombre de “minervas”— que desempeñaron un papel decisivo en el aumento de la productividad en los talleres pequeños. En 1873 la Imprenta Mercantil, de Santiago Spencer, aseguraba contar “con un hermoso y variado surtido de tipos, magníficas máquinas recibidas recientemente de los Estados Unidos y un número suficiente de operarios para dar cumplimiento a cualquier encargo que se le haga”;¹⁰ en 1880 la Imprenta El Avisador Comercial no necesita explicar cuándo ni dónde adquirió sus equipos: se limita a anunciar que cuenta “con un completo surtido de tipos y maquinaria *de lo más moderno*”.¹¹

El tránsito de la manufactura a la industria significó el predominio casi absoluto de los grandes talleres y, en cierta forma, la ruptura del monopolio basado en los antiguos privilegios. Los impresores representativos de la segunda mitad del

⁸ BOLAÑA, JOSÉ SEVERINO. *Muestras de los caracteres de letras de la Imprenta de Marina*. Habana, Impr. de la Marina..., 1836. (Véanse anuncios al final.)

⁹ ARCHIVO NACIONAL. *Gobierno Superior Civil*. Leg. 666/21350 (1852).

¹⁰ Anuncio Publicitario en *Directorio General y Comercial de la Habana*. Habana, Impr. Mercantil, 1873.

¹¹ Anuncio publicitario en *Almanaque mercantil*. Habana, Howson & Heinen Ed., 1880.

siglo no fueron tanto los "fieles vasallos" como los agresivos hombres de empresa: Santiago Spencer —proveedor de varios ingenios y compañías de importación y exportación, agente de la Associated Press, editor de boletines y revistas comerciales—, o Alejandro Chao, ligado al comercio peninsular y a círculos financieros de Barcelona. El dinero, aliado a la política colonial, fue la base de todo nuevo privilegio: ningún título, por honroso que fuera, tenía más lustre que las oscuras acciones de una sociedad que como *La Voz de Cuba*, por ejemplo, se iniciaba con un capital de sesenta y cinco mil pesos.¹² A este nivel la imprenta, "ese arte prodigioso" de que hablaba Bachiller, era un negocio prácticamente reservado a las sociedades anónimas. En 1845 la imprenta y librería de Ramón Oliva se valoraba en dos mil pesos; en 1853 una imprenta provincial, como la de Murtra en Cienfuegos, valía mil quinientos; en 1859 los equipos de La Antilla valían tres mil; en contraste, Chao pagaba en 1876 sesenta mil pesos-oro por *La Propaganda Literaria*, negocio de imprenta y librería valorado en casi cien mil pesos.¹³

Hacia 1840 un gran taller apenas se diferenciaba de otro más pequeño por el número de sus prensas: el de la Capitanía General tenía cuatro más que el de Boloña, por ejemplo. Pero ya en la década del sesenta no había nada menos parecido a un pequeño taller que un gran "establecimiento tipográfico". La diferencia no hizo más que agudizarse en los veinte años siguientes. Hacia 1885 el precio de fábrica de una imprentica podía fluctuar entre quinientos y seiscientos pesos, pero nadie hubiera podido señalar su parentesco con una *verdadera* imprenta.

II

De acuerdo con el número de sus prensas los más grandes talleres de La Habana en la cuarta década del siglo XIX eran el de Arazoza o de la Capitanía General (diez prensas), el de Boloña (seis), el de Palmer (cinco), y La Fraternal, de los Díaz de Castro (cinco). El taller del *Noticioso* y *Lucero* funcionaba

¹² ARCHIVO NACIONAL. *Gobierno General*. Leg. 553/27134 (1870).

¹³ *Loc. cit.* Leg. 91/3853 (1876).

con una o varias prensas mecánicas y de ahí que sólo tuviera tres, aunque por el número de operarios era el segundo de La Habana.¹⁴

El número de operarios en cada taller variaba de acuerdo con el volumen y las características editoriales del trabajo, pero se mantenía estable con respecto al número de prensas existentes. En 1838 y 1841, en talleres como los de Palmer, Oliva y Terán, por ejemplo, esa proporción era de 2.5 aproximadamente, es decir, un cajista y un prensista por cada prensa, y un ayudante por cada dos prensas. La proporción aumentaba en los talleres que imprimían periódicos. En la imprenta de la Capitanía General era de cinco operarios por cada prensa; en la del *Noticioso*, de cuatro; en la de Cristóbal Murtra, de cinco.¹⁵ El tamaño cada vez mayor de los periódicos, por una parte, y la productividad de las nuevas prensas, por la otra, obligaban a doblar el número de cajistas adscritos a cada prensa.

En 1838 había en La Habana diez imprentas con treinta y ocho prensas y ciento diecinueve operarios; tres años después, doce imprentas con cuarenta y siete prensas y ciento treinta y ocho operarios. Al terminar la primera mitad del siglo la cantidad de imprentas y de operarios se había duplicado. En 1852, además de doce talleres de artes gráficas —la mayor parte de ellos dedicados a litografías— había veintiocho imprentas y un total de trescientos obreros de artes gráficas.¹⁶

Hasta la década del treinta la mayoría de los talleres se dedicaban a impresos menores; ocasionalmente publicaban un folleto; raras veces un libro. En La Habana las principales “editoras” de la primera mitad del siglo —además de las grandes

¹⁴ Véase GONZÁLEZ DEL VALLE, *op. cit.* p. 278-279.

¹⁵ Para 1838 consúltese *Guía de Forasteros...*, Habana, Impr. del Gobierno..., 1839. p. 89-91 bis; para 1841, GONZÁLEZ DEL VALLE, *op. cit.*; sobre la imprenta de C. Murtra véase LLAVERÍAS, *op. cit.* t. I, p. 389. ;

¹⁶ GARCÍA DE ARBOLEYA, JOSÉ. *Manual de la Isla de Cuba*. Habana, Impr. del Gobierno..., 1852. p. 245. No obstante, siete años después sólo habría veinte imprentas; descenso motivado quizá por la crisis económica de 1857.

Véase lista en *Directorio de artes, comercio e industrias de la Habana*. Habana, Lit. de T. Cuesta, 1859. 2a. parte, p. 36.

imprentas ya citadas— fueron La Liberal, de Campe; la de la Universidad, de Antonio M. Valdés; la Literaria; las de Soler, Oliva y Pedro Martínez —este último, yerno de Boloña—, y, ya mediado el siglo, la de Barcina. En provincias: la del Gobierno y Real Marina, la del Comercio y la Aurora, todas en Matanzas; la de Sed, en Villaclara; la de *El Fanal*, en Puerto Príncipe, y la de Espinal, en Santiago de Cuba. En realidad, el escaso movimiento editorial¹⁷ de la primera mitad del siglo XIX se produjo alrededor de unas ocho imprentas habaneras y de unas cinco provinciales.

Entre los talleres de este período que más tiempo se mantuvieron en activo como impresores de libros y/o folletos se destacan los de la Capitanía General, de Palmer y de Boloña, así como los de Soler y de Barcina, fundados en la década del cuarenta. En provincias: el de Espinal, en Santiago, y el de *El Fanal*, en Puerto Príncipe. En la segunda mitad del siglo las imprentas que parecen haber mantenido una actividad editorial más duradera, en La Habana, son la del Tiempo (o El Tiempo), la Mercantil, de Santiago Spencer (luego de sus herederos), La Antilla, la de Elías Fernández Casona —dedicada casi exclusivamente a libros de texto—, El Iris y La Universal, de Ruiz y Hno.;¹⁸ en provincias: La Aurora del Yumurí (Matanzas) y El Comercio (Cárdenas).¹⁹

¹⁷ Téngase presente que aquí el adjetivo *editorial* equivale a *fabril*, y sirve sólo para distinguir la producción de libros y/o folletos de la de periódicos e impresos menores. No se piense tampoco en una actividad *sistemática*, sobre todo en el caso de las imprentas de provincias.

¹⁸ Dado el carácter de su producción, se excluyen, por ejemplo, las de B. May y de Howson & Heinen, que publicaron durante más de veinte años (1863-1865) un anuario titulado *Almanaque Mercantil*.

¹⁹ En las últimas décadas del siglo iniciaron su producción editorial varias imprentas que se mantuvieron en activo hasta ya entrado el siglo XX, por períodos más o menos largos. Entre las fundadas en la década del setenta se destacan La Propaganda Literaria, de Alejandro Chao, y la del Avisador Comercial, de J. Pulido y Cía., ambas en La Habana, y el Comercio, de Sagua la Grande; entre las fundadas en la década del ochenta, dos imprentas orientales: la de Juan E. Ravelo (o de Ravelo y Hno.) en Santiago de Cuba, y la de B. Bim, en Gibara; entre las fundadas en la última década del siglo, cuatro de La Habana: La Moderna, de Aurelio Miranda (luego Siglo XX); La Propagandista, La Moderna Poesía, de José López Rodríguez, y la de P. Fernández y Cía.

III

No es fácil medir la importancia "editorial" de una imprenta —dado que el término mismo es equívoco— pero puestos a la tarea desechamos índices como la duración o el volumen de la producción global para considerar, exclusivamente, el número y/o el valor artístico y cultural de los *libros* producidos.²⁰ Un muestreo realizado sobre setecientos libros de autores cubanos, enumerados en bibliografías de varios géneros que cubren todo el siglo,²¹ indica que por el *número* de libros producidos las imprentas más importantes de la primera mitad del siglo son las ya citadas como principales "editoras" de esa etapa, y de 1850 en adelante —por décadas y orden de importancia— las siguientes:

- 1850-59 El Tiempo. Barcina. Gobierno y Capitanía General. Manuel Soler. Spencer y Cía.
- 1860-69 Gobierno y Capitanía General. La Antilla. La Prensa. Militar, de la Viuda de Soler. El Iris.
- 1870-79 Gobierno y Capitanía General. La Aurora del Yumurí (Matanzas). Militar, de la Viuda de Soler. La Propaganda Literaria. Elías Fernández Casona.
- 1880-89 La Antilla. Gobierno y Capitanía General. La Propaganda Literaria. La Correspondencia de Cuba. Militar, de la Viuda de Soler.
- 1890-99 La Universal, de Ruiz y Hno. La Propaganda Literaria. La Moderna, de Aurelio Miranda. Los Niños Huérfanos. El Aerolito.

²⁰ De acuerdo con las normas actuales, se considera *libro* toda publicación no periódica de más de cuarenta y ocho páginas.

²¹ Especialmente, en BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ. DEPARTAMENTO COLECCIÓN CUBANA. *Bibliografía de la poesía cubana en el siglo XIX*. Habana, 1965; "Bibliografía de teatro cubano", compilada por María Luisa Antuña y Josefina García-Carranza. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. (Habana) 62(3): 87-154, septiembre-diciembre 1971; BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ. DEPARTAMENTO JUVENIL. *Bibliografía de la literatura infantil cubana*. Comp. por Mercedes Muriedas. Habana, 1969; DIHIGO Y MESTRE, JUAN M. *Bibliografía de la Universidad de la Habana*. Habana, Impr. y Librería La Propagandista, 1936; MOTA, FRANCISCO. Ensayo de una cronología de la novela en Cuba durante el siglo XIX. *Islas*. (Las Villas) 8(3):441-446, septiembre-octubre 1966; TRELLES, CARLOS M. *Bibliografía de la Universidad de la Habana*. Habana. Impr. de Rambla, Bouza y Cía., 1938.

Tratar de jerarquizar las imprentas por la calidad gráfica de su producción equivaldría a enumerar los pies de imprenta de las quince o veinte ediciones de lujo realizadas durante el siglo XIX. Sólo el dinero de un cliente ilustrado o el orgullo profesional de un impresor podían garantizar la belleza tipográfica y el "aseo de prensa" de esas ediciones que, como algunas de Boloña y de Oliva, la de Milanés en *El Faro* o las de *El Escritorio*, de Murtra —para no hablar de los álbumes "pintorescos" o de un libro como *Los Ingenios*—, suscitaron y suscitan todavía la admiración de los bibliófilos. La mayor parte de esas ediciones se hacían, por supuesto, en los grandes talleres.

El criterio "cultural" puede parecer gratuito o arbitrario al juzgar la importancia de un taller, pues sugiere una relación necesaria entre la producción y el interés literario o científico de las obras impresas. Es decir, atribuye tácitamente al impresor una función editorial —selectiva— que éste raras veces asumía. Sin embargo, es evidente que en cada etapa la actividad editorial de los grupos de vanguardia se desarrollaba en torno a determinados talleres. Ello se debía, en ciertos casos, a que el impresor desempeñaba en efecto la función de editor, o más frecuentemente, a que otorgaba algunas ventajas, forzado por la competencia. Ya a fines de la década del treinta, cuando se inició el despegue tecnológico en algunos talleres, varios autores e impresores trataron de asociarse, y más de un autor —Palma, Milanés, Del Monte— intentó convertirse en dueño de imprenta. Las prensas de gran rendimiento parecían amenazar por igual a los pequeños impresores y a los autores de obras literarias, que producían para un mercado casi inexistente. Aquellos eran desplazados definitivamente por los grandes impresores, que monopolizaban el único tipo de producción capaz de abaratar los costos, y éstos, por los folletinistas extranjeros, cuyas obras, hábilmente elaboradas para en consumo masivo, permitían aprovechar al máximo el rendimiento de las prensas.²² La tirada era, pues, el punto crítico donde convergían los intereses de ambas partes. Al contrario de lo que ocurría en los talleres grandes

²² Véase "Literatura y mercado en la Cuba colonial (1830-60)". *Casa de las Américas*. (Habana) 16 (84): 44-49, mayo-junio 1974. Sobre la situación de las imprentas de provincia en la segunda mitad del siglo, "Criollismo, cubanía y producción editorial (1855-1885)". *Santiago*. (Oriente) [6] (17):119-121, marzo 1975.

—donde muy pronto la unidad de medida para las cotizaciones favorables sería el “medio millar”—, en aquéllos que funcionaban con rudimentarias prensas manuales o mecánica el costo de edición se mantenía en proporción directa a la tirada: a menor tirada, menor costo. Eso era precisamente lo que necesitaban los autores, quienes a su vez podían ofrecer al pequeño impresor una oportunidad de supervivencia. Esta comunidad de intereses favoreció algunas alianzas y proyectos editoriales —sobre todo en los años críticos que precedieron al *boom* periodístico—, y de una u otra forma se mantuvo hasta fines de siglo, patrocinada sin duda por los escasos impresores que sostenían con los autores una relación menos tirante que la estrictamente comercial. De ahí que en determinados períodos pueda resultar más importante, desde el punto de vista cultural, un tallercito como la Imprenta Literaria —con sus dos prensas manuales y sus cinco operarios— que las imprentas de la Capitanía General o de Boloña, y que no sea fácil hallar un común denominador entre las que, según este criterio, pueden considerarse las más importantes del siglo: la de Oliva, la Literaria, la Antilla, la del Tiempo y la del periódico *La Lucha*. Con lo que sabemos de ellas podría trazarse la singular imagen de una típica imprenta no dominada totalmente por el mercantilismo.



*Contenido de clase en la arquitectura cubana de los años 50**

Roberto Segre

1. Práctica arquitectónica y práctica política

Al realizar un corte sincrónico —las condiciones imperantes en 1953— en el proceso diacrónico de la arquitectura cubana durante la seudorrepública, verificamos la inexistencia de una estructura lineal y homogénea que condicione, tanto la práctica específica de la arquitectura, como la correlación entre evolución político-social y manifestaciones culturales.

La disección en profundidad de un proceso permite la evaluación pormenorizada de cada uno de los factores componentes que lo definen a través de la lectura factual de la realidad; pero del cúmulo de detalles deben posteriormente extraerse los componentes esenciales y exteriorizadores de las contradicciones internas y externas del proceso, y ponerse de relieve los móviles reales —sociales, políticos, económicos, ideológicos, etc.— implícitos en las relaciones entre los diversos niveles de la realidad estudiada. La arquitectura de este período se inscribe en el sistema de artefactos emanado de los programas de comunicación de la burguesía dominante, cuyas disparidades y divergencias reproducen los sistemas de valores establecidos como proyección específica de la ideología de cada uno de los grupos que constituyen el conjunto social: alta, media y pequeña burguesía. Es evidente que dentro de dicha programación queda im-

* En el presente ensayo se contó con la colaboración de la profesora Luz Merino, del Departamento de Estudios Cubanos de la Escuela de Letras y Arte de la Universidad de La Habana, en la recopilación de las fuentes documentales.

plícito el sometimiento y manipulación del proletariado urbano y rural, cuyo marco ambiental de vida corresponde a las condiciones impuestas por la férrea explotación de la clase dominante.

Cada nivel de la realidad, dentro de la dinámica de conjunto que caracteriza una sociedad históricamente determinada, posee su propio ritmo, su propio tiempo de consolidación o de eclosión de los factores generadores de sus contradicciones internas. El ritmo del nivel político, social o económico tiene una aceleración diferente del nivel cultural, cuyo proceso de constitución, vinculado a los restantes niveles, implica una elaboración compleja que condiciona la dinámica de las respuestas. Si enfocamos específicamente la práctica arquitectónica, esta contiene a su vez una disparidad rítmica determinada por las relaciones sociales y la incidencia de los procesos productivos en la materialización de las obras concretas. Asumida la significación del término arquitectura en toda su complejidad, no es lícito circunscribirnos al análisis de uno de los factores componentes de dicha práctica —por ejemplo, el sistema de valores culturales exteriorizado por los elementos llamados artísticos o estilístico— sino abarcar la diversidad de factores condicionantes del sistema ambiental, conformado por la práctica constructiva, legal, docente, teórica, estética, etc., términos concretos inscriptos en la compleja globalidad de la práctica arquitectónica.

En este sentido, los hitos fundamentales representativos de la agudización de las contradicciones sociales y económicas de la república burguesa que se suceden como consecuencia del golpe de Estado de Batista, el 10 de marzo de 1952 —el asalto al cuartel Moncada, el desembarco en la Sierra Maestra, el asalto a Palacio y el triunfo de la Rebelión no se manifiestan directamente en la práctica arquitectónica, al persistir la prolongación del condicionamiento social, económico y cultural fijado por la burguesía; será sólo a partir de las transformaciones radicales impuestas por el proceso revolucionario y la toma del poder por el proletariado que la configuración ambiental responderá al sistema de artefactos generados por la programación social emanada del nuevo sistema social, político, económico e ideológico.

El análisis pormenorizado de la arquitectura cubana durante el período comprendido entre la toma del poder de Fulgencio

Batista —10 de marzo de 1952— y el asalto al cuartel Moncada —26 de julio de 1953— hace necesaria una compartimentación de los diferentes factores que nos expresan su condicionamiento y los móviles dominantes: los intereses económicos en juego, la infraestructura ideológica de los profesionales y su exteriorización en la práctica constructiva y en la práctica teórica; los fundamentos culturales de las obras realizadas y el proceso de consolidación de una ideología forjada en la lucha política, en la impugnación al sistema, madurada a través de la participación concreta de arquitectos y estudiantes, primero en la práctica política, luego trasladada al campo específico de la práctica arquitectónica.

2. *Los intereses económicos incidentes en la arquitectura*

Durante la seudorrepública la producción arquitectónica quedó condicionada en su mayor parte por la iniciativa privada y la acción estatal se reducía a la construcción de los escasos edificios públicos de carácter representativo en la ciudad de La Habana, ajena a las necesidades de viviendas y servicios sociales de la comunidad. La acción privada incidía básicamente en el tema de la vivienda, función definida por el imperativo vital de la población y la inmediata rentabilidad de la inversión, abarcando una amplia gama de intereses, desde la pequeña inversión individual del constructor de su propia vivienda hasta los especuladores y rentistas —integrados en empresas de financiación, constructoras, o particularmente— quienes, aprovechando la creciente demanda de habitaciones por el incremento de la población urbana, edificaban residencias, edificios de apartamentos, repartos suburbanos y precarias ciudadelas para el proletariado urbano.¹ La especulación sobre terrenos y viviendas canalizó un alto porcentaje de los recursos económicos en manos de la burguesía, en particular de aquellos grupos enriquecidos a través de fáciles operaciones comerciales o de prebendas políticas. La burguesía cubana, en vez de reproducir el capital por medio de inversiones en la

¹ Por ejemplo, el diseño de la cadena de droguerías Sarrá. Ernesto Sarrá era propietario de más de cinco mil viviendas. ALVAREZ RÍOS, BALDOMERO. "Los Años del Moncada 1950-1953". *Granma*. Habana, 18 de abril de 1973.

agricultura o la industria, prefería dirigirlo hacia el comercio o la renta urbana que en breve tiempo permitía la multiplicación del monto empleado en la financiación o construcción de viviendas.² El crecimiento de la ciudad de La Habana estaba condicionado por la especulación de los terrenos, la creación de repartos de lujo y clandestinos, apoyados por los alcaldes municipales y los políticos de turno; y conformada especialmente por la construcción masiva de una arquitectura comercial, que seguía los modelos estereotipados y anodinos de la arquitectura "valor de cambio", producto de las posibilidades económicas y el sistema de valores imperantes en la media y pequeña burguesía: infinitas cajas cúbicas y paralelepípedos blancos perforados por escuálidos orificios o esquemáticos portales, proyección externa de la pragmática fragmentación del espacio funcional interior, abstractos receptáculos deshumanizados de la alienante vida urbana determinada por los intereses de la clase dominante. El censo de 1953 demuestra claramente el peso de la construcción especulativa en la ciudad de La Habana: las viviendas en alquiler constituían el 74,5% del fondo total, mientras estaba limitado al 16% el monto de viviendas en propiedad.³

La renta constituye el principal factor de contradicción que determina esta arquitectura "valor de cambio": por una parte los propietarios quienes imponían alquileres leoninos intentando incrementar al máximo sus beneficios; por otra, los inquilinos, defendiendo sus intereses con un frágil aparato legal, sometidos a la amenaza del desahucio, instrumento básico de los propietarios que los ponía a su merced ante el menor incumplimiento económico.⁴ A pesar de esto, la prensa burguesa, vocero de los intereses de los especuladores y rentistas, expresaba su disconformidad con las leyes imperantes —la congelación de

² La renta producida por el capital invertido en la financiación de viviendas permitía en 15/20 años duplicar el capital. Quienes disponían desde 100 000 hasta 700 000 pesos los invertían en la construcción de apartamentos de cinco a once pisos, especulación que fue muy difundida durante los gobiernos de Grau San Martín y Carlos Prío.

³ Datos del *Censo de 1953*. Citados en la Ponencia de Cuba al VII Congreso de la UIA: *La arquitectura en vías de desarrollo*. La Habana, 1963.

los alquileres— que establecían cierto freno al aumento ilimitado de las rentas; leyes demagógicas de los gobiernos de turno, promulgadas para obtener el apoyo electoral de la masa de población de escasos recursos, pero que en la realidad afectaban escasamente a los inversionistas. Estas contradicciones motivan que el golpe de Estado de Batista sea visto con buenos ojos por los propietarios de viviendas, esperanzados en las facilidades que les otorgaría el nuevo gobierno para engrosar sus beneficios:

Si el nuevo orden que nos deparó el 10 de marzo tiene el laudable propósito de reivindicar los derechos extorsionados y hacer que impere la Constitución de la República —la cual Batista revoca de inmediato, N. A.— y rija la Ley con toda su autoridad, devolviendo a la nación la normalidad, la moral y el sosiego y el orden, es de esperar que a la propiedad inmueble le llegue también la hora de su reivindicación.⁵

Ante la situación social explosiva creada por la alta tasa de desocupación y la retracción de la zafra azucarera⁶ que incide directamente sobre el proletariado urbano, Batista promulga la Ley-Decreto No. 449 sobre los alquileres, considerada por los propietarios como un ataque directo contra sus intereses:

La nueva ley de arrendamiento de fincas urbanas es una contundente declaración de guerra del gobierno a la propiedad [...] el propietario debe continuar luchando, en legítima defensa, con todos los medios a su alcance, para no dejarse arrebatar lo que honradamente le pertenece.⁷

⁴ En 1951 los siete juzgados municipales de La Habana establecieron setenta y dos mil desahucios, cifra que constituyó un record. Otras doce mil familias quedaron emplazadas a pagar la renta de la vivienda o a sufrir la humillación del desalojo. *Op. cit.* (1).

⁵ "La propiedad en el nuevo régimen", página del Director. *Revista Nacional de la Propiedad Urbana*. Habana, no. 217, marzo de 1952.

⁶ LE RIVEREND, JULIO. *La República, dependencia y revolución*. La Habana, Editora Universitaria, 1966. p. 344. "La exportación de azúcar per cápita que en 1925 era de 1,56 toneladas había bajado en 1953 a 0,89 toneladas."

⁷ "Página del Director." *Revista Nacional de la Propiedad Urbana*. Habana. no. 224, octubre de 1952.

Dicha ley, que rebajaba los alquileres de cuartos, locales y habitaciones destinadas a viviendas en las llamadas ciudadelas y que establecía las normas de compensación en los casos de demolición de viviendas, afectaba sólo a los más acérrimos especuladores, propietarios de las innumerables cuarterías donde se hacinaban miles de habitantes urbanos sin recursos, incidiendo escasamente en la precaria situación económica de estos, primero, por el alto índice del alquiler en relación con el salario —como afirma Fidel Castro en *La Historia me absolverá*, "...dos millones doscientas mil personas de nuestra población urbana pagan alquileres que absorben entre un quinto y un tercio de sus ingresos"—⁸ segundo, por la escasa aplicación de las disposiciones legales debido a las trabas que encontraban los inquilinos en hacer valer sus derechos. No obstante, la ley ocasiona una protesta general de los propietarios, constructores, profesionales, etc., que persiste a lo largo de todo el año 1953 y provoca, consecuentemente, una disminución del capital que se invierte en construcciones especulativas.⁹ Los arquitectos, a través del Colegio profesional, participan con énfasis en el coro de lamentaciones, solicitando la modificación de la ley y la derogación de todo control que limite el libre juego de la oferta y la demanda¹⁰; con ello demuestran la dependencia de los profesionales de los encargos lucrativos y carentes de contenido social.

⁸ CASTRO RUZ, FIDEL. *La Historia me absolverá*. La Habana, Editora política, 1964. p. 85.

⁹ Sobre un giro total de 46 millones de pesos invertidos en 1951, a fines de 1952 se produce una baja de 10/12 millones de pesos. Mientras las licencias solicitadas en noviembre de 1951 correspondían a 4 300 000 pesos, en el mismo mes de 1952 baja a 2 338 688. *Revista Nacional de la Propiedad Urbana*, Habana, diciembre de 1952, p. 19. Estos datos demuestran la primacía de la construcción de edificios de renta sobre el total de la edificación urbana.

¹⁰ "Posición del Colegio de Arquitectos de La Habana ante la modificación de la ley de alquileres." *Arquitectura*. Habana. no. 231 octubre de 1952; "Asamblea de arquitectos en Cienfuegos." *Op. cit.* no. 234, enero de 1953, p. 3. Es lamentable ver la obsecuencia demostrada por los directivos del Colegio Nacional de Arquitectos ante el nuevo régimen en su "Carta abierta a Batista", firmada por el arquitecto Eugenio Rayneri Piedra. *Op. cit.* no. 228.

A comienzos de la década de los años cincuenta aún no se habían desencadenado en Cuba las grandes operaciones urbanísticas de construcción de viviendas y servicios que caracterizan la práctica arquitectónica de los países capitalistas desarrollados. No obstante, ya desde el primer año de gobierno, Batista crea las condiciones apropiadas para las inversiones de consorcios nacionales y norteamericanos: por una parte, la promulgación de la Ley Decreto 407, de septiembre de 1952, que establece el régimen de la propiedad horizontal, cuya materialización constructiva cambiaría el perfil urbano del barrio Vedado, substituyendo la trama extendida de las tradicionales residencias individuales por la concentración de torres de apartamentos —el edificio Focsa constituirá la máxima expresión de estas operaciones financieras a gran escala—; por otra, la promesa de una ley de planificación general, tan ansiada por ingenieros y arquitectos quienes, exteriorizando las ideas imperantes en Estados Unidos y América Latina sobre la planificación “integral”, supuestamente dirigida hacia el logro de la consolidación económica y social del país, veían la posibilidad de participar en grandes operaciones urbanísticas, asociados con especialistas extranjeros; por ejemplo, el caso de los planificadores norteamericanos Wiener y Sert, que acompañaban, en el nivel técnico, la penetración de capitales norteamericanos invertidos en la construcción de conjuntos residenciales, infraestructuras comerciales y del tiempo libre. Hipótesis reafirmada por el presidente de la Junta Nacional de Economía, al expresar claramente en 1953 que la propuesta Ley de Planificación no estaba concebida para satisfacer las necesidades sociales con los recursos del Estado sino para movilizar el capital privado hacia las inversiones reproductivas (de beneficios, lógicamente). A escala urbanística, se refería a la construcción de estacionamientos pagos, carreteras con el correspondiente peaje, y las citadas estructuras comerciales y del tiempo libre. Esperarían indefinidamente los hospitales, las escuelas, o las viviendas económicas que no otorgaban renta alguna.¹¹

¹¹ “...una Ley [...] que tiende sencillamente a hacer que las obras reproductivas y autoamortizables tengan manera de financiarse, inspirando confianza y dando garantías a la inversión privada porque la inversión privada es la que puede movilizar la riqueza y el desarrollo económico de nuestro país. [...] Lo principal es que no es posible que el

3. *Los fundamentos ideológicos de las estructuras profesionales*

La identificación de arquitectos e ingenieros con los intereses de la clase dominante determinaba el status social del profesional, cuyo prestigio provenía no sólo de sus recursos, sino, básicamente, de las eficientes respuestas técnicas y económicas a las exigencias de los propietarios; sin duda, también existía la identificación cultural con el sistema de valores imperante por ser el arquitecto el cualificador ambiental de las zonas privilegiadas coincidentes con las funciones urbanas desarrolladas por la burguesía. Los colegios profesionales asumían el papel de defensores de los intereses del grupo, supuestamente coherente, ya que dentro de los arquitectos se diferenciaban los acaparadores de los grandes encargos de aquellos proletarizados en los estudios profesionales o burocratizados en las dependencias estatales, y adoptaban generalmente una posición conservadora en el plano político, técnico y gremial, manejada por el grupo de poder que coincidía con los profesionales vinculados a los grandes encargos del gobierno o de empresas privadas. De poco sirvieron los intentos renovadores de algunos arquitectos jóvenes —por ejemplo el grupo ARCA, creado en 1952— por cambiar las orientaciones y objetivos del Colegio de Arquitectos.

En relación con la toma del poder por Batista, los colegios profesionales no exteriorizaron ninguna contrariedad ante los cambios institucionales y políticos —en antítesis con la posición asumida por los estudiantes—, por el contrario, pocos meses después de la instauración de la dictadura, la revista *Arquitectura*, órgano oficial del Colegio Nacional de Arquitectos, publica una intrascendente urbanización de viviendas para militares, promovida por Batista y Tabernilla, Jefe del Estado Mayor del

Estado se dedique a usar el dinero público para obras no reproductivas. El Estado no podrá nada más que dedicar una suma muy pequeña a esas obras. [...] Ese grupo de obras no reproductivas como son los hospitales, donde se gasta el dinero y no vuelve, que es servicio público que presta el Estado, esos gastos tienen que estar limitados para que se puedan lograr con los impuestos". Información general sobre la necesidad y conveniencia de una Ley de planificación general. *Ingeniería Civil*. Habana. no. 5, v. IV, mayo de 1953. p. 294.

Ejército,¹² solución aislada, que no satisfacía las necesidades habitacionales de los alistados.¹³ Asimismo, a mediados de 1953, una comisión del Colegio mantuvo una cordial entrevista con el dictador, para dialogar sobre la Ley de Planificación y los proyectos a realizarse en la Plaza de la República.¹⁴

La defensa del campo de acción del arquitecto y la protección de sus ingresos económicos se manifiesta en la posición que asume el Colegio en relación con los ingenieros, técnicos medios y obreros especializados: el arquitecto es el único depositario de la responsabilidad global en la construcción de edificios, por tanto, no se ve obligado a hacer partícipes en el mismo plano a los restantes técnicos, ni tampoco a reducir el nivel de sus honorarios; el equipo de técnicos y profesionales debía actuar bajo su orientación. Este monopolio constructivo de los arquitectos afectaba principalmente a los ingenieros civiles, poseedores de una temática restringida, al realizarse un escaso número de obras infraestructurales por iniciativa del Estado: acueductos, alcantarillados, puentes, carreteras, etc. Supeditados a los arquitectos en las obras civiles —los ingenieros no estaban legalmente autorizados a construir sin la firma de un arquitecto— se encontraban en inferioridad de condiciones en cuanto a los honorarios profesionales. La rivalidad se muestra inclusive en el plano internacional: al participar Cuba —primera vez que asistía a estos eventos— en el III Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos, celebrado en Lisboa, en septiembre de 1953. En la Comisión 3 que versaba sobre “relaciones

¹² “Proyecto para la construcción de un conjunto de viviendas formando una unidad jardín.” *Arquitectura*. Habana. no. 227, junio de 1952, p. 253.

¹³ CASTRO RUZ, FIDEL. *Op. cit.* p. 63 “Las tan cacareadas casitas para los soldados no pasan de 300 en toda la Isla, y sin embargo con lo gastado en tanques, cañones y armas había que fabricarle una casa a cada alistado...”

¹⁴ “Visita al Presidente de la República la Comisión del Colegio Nacional de Arquitectos.” *Arquitectura*. Habana. no. 241, agosto de 1953. p. 329. “El Presidente y los arquitectos cruzaron frases de recíprocas complacencias, pudiendo asegurarse que la entrevista fue a todas luces muy provechosa para los intereses de la Plaza de la República y de la Gran Habana del futuro.” La Comisión declaró: “El gobierno actual en los pocos meses que lleva de actuación ha demostrado sus deseos de prestar verdaderos servicios a la Nación...”

entre arquitectos e ingenieros" se produce un altercado público entre el delegado del Colegio Nacional de Arquitectos y el delegado del Colegio de Ingenieros Civiles, ambos de Cuba. Esta polémica se continuaría, ya de regreso en el país, a través de las correspondientes revistas especializadas.¹⁵ Inclusive, planteamientos ya superados en el ámbito profesional de otros países permeaban aún la mentalidad de los jóvenes estudiantes de arquitectura, los condicionaban ideológicamente acerca de la defensa de sus futuros privilegios. Un rumor sobre la posibilidad de que los ingenieros obtuvieran la autorización de construir cimiento y estructuras de edificios motiva una reacción en la revista *Espacio*:

La vinculación de algunos ingenieros con el actual régimen [...] puede inclinar el gobierno a favorecer a los ingenieros por lo que es necesario mantener una actitud vigilante, en defensa de nuestros derechos [...] El arquitecto es el único preparado para integrar y coordinar todos los factores que intervienen en la construcción de un edificio.¹⁶

Si las pugnas profesionales responden a la iniciativa de un reducido grupo de técnicos que defienden agresivamente sus posiciones de poder económico y la concepción del profesional autónomo —frente al trabajo en equipo o las relaciones interdisciplinarias en un mismo plano de igualdad—, existen fisuras y antagonismos dentro del mismo grupo, producto de la antítesis entre los arquitectos poseedores de grandes estudios profesionales y los jóvenes egresados que, cada vez en mayor nú-

¹⁵ En la polémica entre el ingeniero civil Mario G. Suárez y de Cárdenas y el arquitecto Agustín Sorhegui, presidente del Colegio Nacional de Arquitectos. Dice De Cárdenas: "... por encontrar en dicho trabajo frases francamente injuriosas para la profesión de Ingenieros Civiles de Cuba [...] se refería a los Ingenieros que ocupan puestos en la Secretaría de Obras Públicas realizando funciones de arquitectos. [...] Continuadamente repitió el Sr. Sorhegui que las dos profesiones son completamente distintas, que el Arquitecto es autosuficiente y por lo tanto no necesita de la colaboración del Ingeniero. "Informe sobre el III Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos." *Ingeniería Civil*. Habana. no. 12, v. IV. diciembre de 1953, p. 821.

¹⁶ *Espacio*. Habana. no. 10/11, julio/octubre 1953. p. 63.

mero, se proletarizan, al trabajar como delineantes o en la dirección de las obras se colocan en dependencia de quienes monopolizan los mayores encargos. Las migajas ofrecidas por el Colegio a los jóvenes explica su protesta elevada al gobierno de Batista impugnando el Decreto 3088 que organiza las escuelas de agrimensura —técnicos medios— y establece la expedición del título de dibujante de arquitectura, de ingeniería civil y de ingeniería eléctrica; se alega que el dibujo arquitectónico debe ser realizado por un arquitecto colegiado o un estudiante de arquitectura.¹⁷

La protección de los intereses profesionales incluye el plano docente y el control de los recursos económicos de la organización gremial. La limitación del ingreso a la Facultad de Arquitectura —en 1953 se fija un cupo para la matrícula de 80 alumnos, que motiva una protesta de la Asociación de Estudiantes— creaba una válvula de contención al excesivo incremento de profesionales arquitectos; por otra parte, en este año se abre la carrera de arquitectura en la Universidad Católica de Villanueva, con una matrícula de 23 alumnos, lo que formaba la simiente de un grupo elitístico que constituiría el equipo de relevo del primer nivel de arquitectos al concentrarse ahí los estudiantes pertenecientes a la alta burguesía cubana.

También en este período alcanzan una eficiente organización las cajas de retiro y los seguros sociales de los profesionales, que contrastan con el estado de ruina y desfalco de las estructuras similares del proletariado industrial y agrícola, debido a la corrupción de los administradores gremiales.¹⁸ El dinero de los seguros sociales es obtenido, no sólo de la contribución fijada sobre el honorario del profesional, sino también de un impuesto sobre todos los elementos materiales evaluables que se utilizaban en la construcción, lo que configuraba una entrada considerable para el organismo profesional. La protección de estos recursos y el deseo de incrementarlos promueve las inversiones de los colegios profesionales en edificios de renta —oficinas y viviendas— lo que constituye uno de los temas arquitectónicos característicos de esos años: en 1952 se construye el edificio de

¹⁷ *Arquitectura*. Habana. no. 234, enero 1953 p. 3.

¹⁸ CASTRO RUZ, FIDEL. *op. cit.* p. 74.

la Caja de Retiro del Arquitecto, en 1953 el Retiro Odontológico, seguidos luego por otros: el Retiro Médico, el Colegio de Ingenieros Civiles, Abogados, etc.

4. *El debate de los problemas teóricos*

En 1953 tres temas marcan la tónica del debate arquitectónico: 1) la planificación nacional; 2) la remodelación de la Plaza Cívica; 3) la difusión de obras arquitectónicas latinoamericanas.

En la década de los años 50 se produce internacionalmente un debate urbanístico motivado por el rápido incremento de la población en las ciudades y las contradicciones surgidas de la perduración de las viejas estructuras urbanas caducas y obsoletas, ineficientes ante los requerimientos de las nuevas funciones que se localizan en las ciudades: en 1951 el CIAM (Congreso Internacional de Arquitectura Moderna) realizó su octavo congreso en Hoddesdon, el cual versaba sobre el tema del "corazón" de la ciudad, o sea, los problemas de remodelación urbana y la transformación de los viejos centros. La escala de intervención de los profesionales no podía realizarse ya a nivel individual —ni de proyecto ni de iniciativa económica— sino contando con la participación del Estado o de grupos financieros interesados en invertir capitales en edificios comerciales, oficinas, centros culturales, etc. Se trata de la revitalización de las áreas centrales urbanas —la *city* administrativa y de los negocios— en un proceso de recuperación de la centralidad por parte de la burguesía. El cambio de la dimensión arquitectónica a la urbanística implica una nueva organización financiera surgida de la acción conjunta del Estado con los capitales privados, que establece una distribución de responsabilidades: uno, la financiación de las infraestructuras de servicios públicos, los otros, la realización de las obras rentables y rápidamente amortizables. Se explica entonces la repetida insistencia en la necesidad de planificar el desarrollo regional y urbano, exigencia planteada por economistas, urbanistas y arquitectos latinoamericanos que actúan bajo las recomendaciones de las organizaciones internacionales —OEA y Unión Panamericana— y de los arquitectos mundialmente reconocidos que se ofrecerán como proyectistas de las fantasiosas propuestas de remodelación urbana: Le Corbusier

participará en el plan director de Bogotá; Wiener y Sert tendrán a su cargo los proyectos de urbanización de Medellín y Tumaco, en Colombia; Lima y Chimbote en el Perú, etc.¹⁹

La primacía de la planificación urbana en América Latina proviene del deseo de las burguesías nacionales dependientes, de modernizar las ciudades capitales, aproximando su configuración física a los modelos metropolitanos. Coincide también con los movimientos culturales en pos de una identidad nacional —México y Brasil— y el autoritarismo centralista del Estado, controlado por una constelación de regímenes fuertes que surgirán en esta década en el Continente —Getulio Vargas en Brasil, Perón en Argentina, Pérez Jiménez en Venezuela, Rojas Pinilla en Colombia, Carlos Ibáñez en Chile, etc.— todos identificados con una tendencia constructiva urbana que exteriorizara su existencia a través de conjuntos monumentales.

Los arquitectos cubanos participan en los eventos internacionales —el VIII Congreso Panamericano de Arquitectos realizado en México en 1952, y el III Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos de Lisboa en 1953— y entran en contacto con las ideas y realizaciones vigentes en otros países y se suman al coro de los promotores de la planificación “integral” presentando ponencias y alocuciones sobre las condiciones ideales del habitat humano, del diseño del territorio y las necesidades de servicios sociales, sin cuestionarse las condiciones imperantes en Cuba ni las carencias tan evidentes en la realidad cotidiana, documentadas oficialmente por el *Censo* nacional de 1953. En el plano teórico se desarrollarán múltiples iniciativas: en Cuba se festeja el Día Mundial del Urbanismo —creación del urbanista argentino Della Paolera— proponiéndose la formación de un instituto de urbanismo en la Universidad, anexo a la cátedra de Arquitectura de Ciudades, bajo la dirección de Pedro Martínez Inclán, iniciador de la problemática urbanística en nuestro país.

Llegan a Cuba especialistas extranjeros como Rafael Picó, presidente de la Junta de Planificación de Puerto Rico; Wiener y Sert, quienes establecen vinculaciones con los arquitectos de vanguardia y los políticos del gobierno de Batista para insinuar

¹⁹ WIENER, PAUL LESTER Y JOSÉ LUIS SERT. *Town-planning in South America*. Paris, L'architecture d'aujourd'hui, 1951.

su posible participación en los proyectos futuros y desarrollar una campaña propagandística sobre la necesidad de imponer la planificación en el país. Sert responde a una entrevista que le hiciera la revista *Espacio*:

En la América Latina la arquitectura se ha liberado y ha conseguido en algunos países personalidad propia y valores extraordinarios y puede decirse que existe ya una fórmula en desarrollo de Planificación Latinoamericana. En Colombia, Perú, Venezuela, Argentina, Uruguay, Brasil, Chile y otros países, existen organismos técnicos y autónomos para la Planificación Nacional, que tienen a su cargo junto a técnicos nacionales y extranjeros el estudio integral de la región y las ciudades que incluyen los Planos Reguladores, los estudios económicos, legislativos, etc. [...] Cuba es un país que por sus condiciones geográficas se facilita a la planificación pues es toda ella una sola región con características bastante uniformes.²⁰

Luego sugiere concretamente su disponibilidad para realizar el plan director de La Habana cuando envía un cable al arquitecto Eugenio Batista, a raíz del Fórum sobre la Plaza Cívica:

Un plan piloto para la ciudad puede prepararse en corto plazo y aún antes de terminarse dicho estudio se puede saber con certidumbre donde debe emplazarse un centro de este tipo [...] el estudio necesario para elegir el mejor emplazamiento para dicho centro (el centro cívico) no deberá tomar más de dos meses...²¹

En última instancia, el alcance de la palabra "planificación" tenía en aquel entonces un alcance bien limitado: no se refería a las transformaciones sociales y productivas, ni al régimen de propiedad de la tierra en la ciudad y el campo, ni al control

²⁰ ESTÉVEZ, REYNALDO Y SAMUEL BINIAKONSKI. "Entrevista a J. L. Sert." *Espacio*. Habana. no. 10/11, v. II, marzo/junio, 1953. p. 19.

²¹ ESTÉVEZ, REYNALDO. "El Fórum sobre la Plaza Cívica y el Monumento a Martí." *Espacio*. Habana. no. 9, v. II, mayo/junio de 1953. p. 36.

absoluto ejercido por el capital privado sobre el territorio. Las propuestas se limitaban a fijar pautas de diseño urbano y a programar conjuntos regionales, que en Cuba estuvieron vinculados básicamente a las estructuras del tiempo libre: Varadero, Isla de Pinos, Trinidad, etc., infraestructuras que habrían sido controladas por los capitales norteamericanos, promotores de las inversiones turísticas.

Si el interés por la planificación responde a las vinculaciones de los profesionales con los intereses citados, también existían grupos progresistas que veían en la planificación el freno a los abusos especulativos de la iniciativa privada y la intervención del Estado como coordinador de los planes territoriales basados en una fundamentación científica del desarrollo nacional. No cabe duda que esta posición era idealista, ya que el Estado respondía claramente a los intereses de la burguesía nacional, a su vez instrumentos de las empresas transnacionales, propietarias de los latifundios agrícolas, que habrían imposibilitado la concreción de cualquier disposición legal sobre la propiedad territorial que se contrapusiera a sus intereses. En conclusión, la problemática de la planificación no sirvió para develar las contradicciones existentes dentro del sistema; estas saldrán a la vista en las frías cifras del *Censo* o en las aguerridas y contundentes palabras de Fidel Castro en su alegato, luego del asalto al Moncada, que demostrarán los problemas a resolver con anterioridad a las discusiones sobre la planificación "integral".

Desde los años 30, al realizar J. N. Forestier el plan director de La Habana, la llamada "Loma de los Catalanes" estaba destinada a constituir el nuevo centro monumental de la ciudad. Al no concretarse el proyecto de Forestier, diversas propuestas surgieron de una serie de concursos realizados a partir de 1938, sobre la disposición urbanística de la Plaza Cívica y la ubicación de un monumento a José Martí. En 1939, Varela, Labatut y Otero obtienen el primer premio para la propuesta urbanística y el segundo para el monumento a Martí; corresponde el primer lugar, para su realización, al equipo de Maza y Sicre. Los planes quedaron en suspenso hasta la década de los 50 cuando se comenzó a construir la infraestructura vial y se pro-

yectaron algunos edificios públicos sin seguirse estrictamente el proyecto original de la Plaza: El Tribunal de Cuentas, el Ministerio de Comunicaciones, la Biblioteca Nacional, el Palacio de Justicia, etc. Batista, luego del golpe de Estado, plantea la construcción del monumento a Martí para conmemorar el año del centenario del Apóstol, pero substituyendo el proyecto ganador de Maza y Sicre por el de Varela, con quien tenía estrechas vinculaciones personales. La decisión levanta fuertes críticas entre los profesionales y el Colegio Nacional de Arquitectos organiza en mayo un fórum para discutir la Plaza Cívica y el Monumento a Martí, que constituye uno de los acontecimientos de mayor importancia en el ámbito profesional por las fuerzas antagónicas que allí se exteriorizan públicamente, tanto en el plano arquitectónico y urbanístico como en el plano político. En el fórum se define claramente la antítesis entre arquitectos jóvenes y estudiantes, opuestos a la continuación del proyecto de la Plaza Cívica y a la construcción del monumento, y los arquitectos tradicionalistas, académicos, que, además de defender una caduca posición profesional, exteriorizan las obsecuentes conexiones con el régimen para llevar adelante sus proyectos. Los estudiantes, por intermedio de la revista *Espacio*, demuestran la total falta de originalidad de los monumentos propuestos, inspirados en predecesores europeos y norteamericanos,²² y el carácter monumentalista y fascistoide del conjunto presidido por la mole del Palacio de Justicia, y desencadenan una agresividad que motivará su alejamiento del fórum.

A los viejos arquitectos que defienden el monumentalismo y desean identificarlo con la presencia de Batista en el poder —como ya lo habían realizado anteriormente— se opone la generación joven, impulsora de los principios del Movimiento Moderno, rechazando la persistencia de la Academia e invocando los criterios contemporáneos de planificación. Sólo una serie de recomendaciones desatendidas constituirá el resultado

²² En la revista *Espacio* se publicaron las fotos de los ejemplos que habían inspirado los monumentos: una propaganda del whisky Schenley similar al proyecto de Varela, mientras la propuesta de Maza es similar al pabellón del Museo de Arte Moderno de la Exposición Internacional de París de 1937. *Ibidem*.

final del fórum; Batista lleva a cabo los planes prefijados de antemano. Sin embargo, el fórum trascendió en cuanto definición de tendencias y ruptura de la imagen del grupo de profesionales cohesionado: la paulatina identificación entre vanguardia arquitectónica y vanguardia política implica una toma de conciencia en algunos arquitectos jóvenes, que se acercan al grupo de trabajadores, estudiantes y profesionales ya claramente comprometidos en la acción política y en la lucha frontal contra el gobierno de Batista.

Por último, cabe señalar la presencia de la arquitectura latinoamericana en los órganos de difusión especializados;²³ presencia fundada en el impulso alcanzado por los movimientos nacionales de arquitectura y artes plásticas; sobresale el aporte de México, Brasil y Venezuela. En esta década se construye la ciudad universitaria de México, Mario Pani realiza el conjunto *Presidente Juárez*, Carlos Raúl Villanueva inicia los proyectos de los conjuntos de viviendas para el Banco Obrero en Caracas, y el grupo de vanguardia brasileño produce sus mejores obras: Sergio Bernardes, Lucio Costa, Oscar Niemeyer, los hermanos Roberto, Alfonso Reidy, Rine Levi, etc. En estos años se creía posible que las burguesías nacionales latinoamericanas elaboraran un proyecto nacional con cierto margen de libertad respecto a los centros metropolitanos; se exterioriza esta aspiración en el plano cultural. El proceso de progresiva penetración exterior demostró en la década de los años 60 la falsedad de esta hipótesis y la inexistencia de una base estructural que fundamentara la búsqueda de los propias raíces culturales: en el ámbito específico de la arquitectura, los modelos externos barrieron con el muralismo mexicano y la versión tropical del Movimiento Moderno, imponiendo indiscriminadamente el modelo estándar de la *courtain-wall*, transcripción constructiva del sistema de valores condicionado por la economía de consumo, manipulada desde los centros metropolitanos.

²³ Las revistas *Arquitectura y Espacio*, editadas entre 1952 y 1954 publican números monográficos dedicados a la arquitectura mexicana y brasileña, así como también diversos artículos de Carlos Raúl Villanueva.

5. Tendencias vigentes en las obras significativas del 1953

El alcance del término arquitectura resulta limitado a las escasas obras cuya carga connotativa responde al sistema de valores de la burguesía, con sus contradictorias orientaciones, coincidentes con los niveles culturales del grupo comitente y del arquitecto, así como las estructuras tipológicas caracterizadoras de los diferentes temas. Por lo tanto, no tiene cabida la masa de construcción que constituye el marco ambiental de la población de escasos recursos que alcanzaba, según el *Censo de 1953*, casi el 80% del total de las viviendas existentes, catalogadas como ruinosas, malas, regulares y aceptables. Inclusive, dentro del 20% de viviendas en buen estado, aquellas con valor arquitectónico que escapan a las férreas leyes de la estricta rentabilidad económica permitiendo cierto margen de creación a los diseñadores, constituyen una proporción ínfima. La nítida segregación urbana entre burguesía y proletariado inciden en las infraestructuras funcionales creadas por el Estado: entre las escasas obras públicas realizadas en 1953, una de las más publicitadas es el túnel bajo el río Almendares, que une las avenidas 31 y Línea y permite la rápida circulación vehicular a las zonas residenciales en expansión en el municipio de Marianao, reservadas para el habitat burgués.

El tema de la vivienda de la clase dominante no responde a un modelo único; la diversidad de ingresos económicos define la variada tipología del habitat de las lujosas mansiones del Country —hoy Cubanacán— hasta la estereotipada vivienda individual de los barrios suburbanos. Una sucesiva translación de modelos establece las pautas significativas del *status symbol*, deformando los códigos manipulados por la alta burguesía en las interpretaciones y reducciones de los modelos originarios: los componentes básicos de la residencia aristocrática —el aislamiento individual, la primacía del contorno natural, las actividades lúdicas inscriptas en la vivienda (el tema de la piscina), las dimensiones holgadas de los elementos arquitectónicos y constructivos, la diversificación de funciones y locales— son aplicados fuera de contexto por la pequeña burguesía al crear el adosamiento compacto de las minúsculas viviendas individuales en los suburbios, el misérrimo jardín hacia la calle, la piscina curvilínea a escala infantil y los elementos connotativos de un manejo contemporáneo del lenguaje arquitectónico:

el voladizo del portal con la frágil placa sustentada por la columna inclinada, los calados en la losa de borde curvilíneo, las salpicaduras pétreas en las fachadas de repello, que exteriorizan el deseo de posesión de los materiales "nobles". En términos generales, la tipología de la vivienda pequeño burguesa se define a partir de la inmediatez visual de los elementos constructivos, deformada réplica del código racionalista, introducido en Cuba en la década de los años 40, así como también cuando reproduce los modelos norteamericanos del *cottage*, introducidos a través de las publicaciones especializadas *House and Gardens*, *House Beautiful* en un primer nivel, y con modelos más sofisticados, *Architectural Forum* y *Architectural Record*.

La alta burguesía exterioriza su poder económico a través de las mansiones erigidas en los barrios exclusivos: Miramar, Kohly, Country, Biltmore, La Coronela, Alturas del Vedado, etc. La formación cultural de los comitentes establece el código de los elementos formales utilizados: la persistencia de los componentes clásicos o semicoloniales o la apropiación del lenguaje elaborado por el Movimiento Moderno, carente de las connotaciones ideológicas originarias y transformado en un libre juego formal, cuyos atributos estilísticos dependen más de un sofisticado uso de los materiales importados o de tecnologías complejas que dé la presencia de la figuración clásica. Fuera de ciertos intentos de reapropiación de la cultura nacional, del uso de materiales locales o del uso de elementos referidos a la arquitectura colonial, los modelos predominantes provienen de Estados Unidos en sus dos vertientes principales: la casa californiana —en sus variaciones del Bay Region y de los prototipos de Richard Neutra— o los ejemplos producidos en la costa atlántica —identificados con las viviendas individuales de Gropius, Breuer, Sert, etc. Estas influencias inciden en las obras de algunos arquitectos como Mario Romañach o Frank Martínez, cuyo lenguaje evoluciona de la compacta volumetría de ascendencia racionalista —la casa Noval en el Country y la residencia para ocho hermanos en Miramar— a una organización volumétrica y espacial, expresión de una clasificación funcional diferenciada, estructurada libremente sobre el terreno, que asimile las variaciones planimétricas: la casa Vidaña, de Romañach, es un ejemplo válido de esta orientación.

La diversificación y cualificación textural de los materiales constituye otro factor incidente en la configuración formal: las blancas superficies repelladas son sustituidas por los bloques de hormigón a la vista, la piedra caliza y la madera natural, en una recuperación de la "naturaleza de los materiales", tal como indicaba Wright, en coincidencia con una tendencia mundial que caracterizará esta década: en 1953 se construye el barrio El Pedregal, en México; Le Corbusier inicia Ronchamp, y Peter y Alison Smithson realizan la escuela de Hunstanton, obra clave dentro del movimiento Brutalista". Además de las influencias recibidas del exterior, el uso de los materiales "naturales" lleva implícito una connotación ideológica, en cuanto resulta una particularidad materializable sólo en el nivel más alto de la burguesía, debido al costo de los elementos constitutivos y la cuidada elaboración artesanal, que exigen una inversión fuera del alcance de quienes debían acudir a la arquitectura "valor de cambio", definida por las escuálidas paredes repelladas.

Los grados de libertad formal factibles en las residencias individuales no subsisten en los edificios de apartamentos —otro de los temas dominantes en este período— condicionados por la compacidad de la trama urbana y por el móvil especulativo que los origina. Los arquitectos se ejercitarán en el diseño de esquemas compositivos y funcionales vinculados a las experiencias europeas —a partir de la unidad de Marsella de Le Corbusier— con la esperanza de construir barrios obreros, cuya concreción en Latinoamérica sólo se logra en México y Venezuela. Más allá de las aspiraciones y búsquedas promovidas en la Facultad de Arquitectura, quedan algunos ejemplos concretos realizados por diseñadores que por lo menos se propusieron salvar la coherencia lingüística del edificio: los apartamentos de 23 y 26, de Quintana, Rubio y Pérez Beato tienen el mérito de experimentar las nuevas orientaciones tipológicas —la integración de la estructura de hormigón armado como factor esencial de la configuración volumétrica y espacial, la separación neta de los componentes funcionales (calculaciones horizontales y verticales), la implantación del edificio sobre pilotes dejando libre la superficie del terreno, la solución duplex de los apartamentos. Menos elaborado formalmente, pero representativo del intento de superación de la volumetría bloqueada, con-

figuración tradicional del tema, es el edificio Almar, construido a orillas del río Almendares.

La cualificación de las infraestructuras de servicios de la burguesía corresponde al incremento de la presión de la economía de consumo, proveniente de los Estados Unidos, y que ocasiona la renovación de la tipología correspondiente a las actividades comerciales: aparece el modelo de centro comercial diversificado con estacionamiento subterráneo —23 e Infanta— proyecto de Rafael de Cárdenas, expresión para los críticos de la época de la “era de oro de Cuba”,²⁴ y la *boutique*, tienda sofisticada, proyectada totalmente hacia el exterior, que permita no sólo la exhibición del objeto consumible, sino también el ritual que circunscribe el acto de consumir. La peletería California, de Romañach y Bosch, introduce en Cuba el esquema de unidad calle-local comercial, por medio del uso de las grandes superficies vidriadas, impuesto en New York por Skidmore, Owings y Merrill.

El proceso de modernización alcanzará también las estructuras urbanas del tiempo libre, al incrementarse el volumen del turismo norteamericano, movido por la atracción de las casas de juego, casinos, cabarets y hoteles: centros de prostitución manipulados por las estructuras gangsteriles provenientes de Estados Unidos. La burguesía nacional expande sus centros de recreación a lo largo de la costa norte de La Habana, que comenzará a poblarse de clubes exclusivos, e incrementará el tradicional grupo aristocrático de la playa de Marianao: el Miramar Yacht Club, de Montolieu, Gómez Sampera, Díaz y Beale, es el primero construido por la pequeña burguesía utilizando los elementos formales de ascendencia racionalista, seguido por el Comodoro Yacht Club, de Mira y Rosich. La obra espectacular del año 1953, concebida para el turismo internacional, es el cabaret Tropicana, de Max Borges, medalla de oro del Colegio Nacional de Arquitectos. Se trata de la remodelación de una construcción preexistente, cuya máxima acentuación radica en el tratamiento de un denso jardín tropical y la inserción de un sistema de cáscaras que delimitan el espacio natural, reduciendo al mínimo la visualización de los elementos materiales. Confi-

²⁴ *Arquitectura*. Habana. no. 222, enero de 1952.

gurando una arquitectura escenográfica, apoyada en el uso de los *mass-media* contemporáneos —luces, sonido, proyecciones, acción teatral— Tropicana se inscribe en el circuito turístico preelaborado para la pequeña burguesía norteamericana; configura la imagen del exotismo tropical, cargada de componentes *kitsch* que, paulatinamente, irá moldeando La Habana con el código emanado de los modelos originarios, promotores del sistema: Las Vegas y Miami.

La tónica dominante en los edificios públicos quedó definida por los estilos seudoclásicos o el monumental moderno, herencia de los regímenes nazifascistas europeos o de la tipología administrativa norteamericana, y estableció el lenguaje grandilocuente utilizado por la burguesía local para institucionalizar históricamente a escala urbana su presencia en el poder. En 1953 se inicia la construcción de la Biblioteca Nacional, de Govantes y Cabarrocas, y el Palacio de Justicia de Pérez Benitoa. También llega a Cuba la influencia revitalizadora de la arquitectura latinoamericana de la década del 50: de Brasil, la nueva trayectoria abierta por el ministerio de Educación, de Río, proyectado por Le Corbusier con los jóvenes arquitectos brasileños; de México, el conjunto de la Ciudad Universitaria.

El abandono de la monumentalidad clásica, substituida por una respuesta directa a las exigencias funcionales —organización planimétrica, jerarquización de las actividades básicas, adaptación a las condiciones ecológicas y climáticas— se identifica con dos edificios construidos en La Habana en 1953: el Tribunal de Cuentas, de Aquiles Capablanca, situado en la Plaza Cívica y el Retiro Odontológico, de Quintana, Rubio y Pérez Beato. Ambos edificios conservan el rigor impuesto por la clasificación de los elementos componentes de ascendencia racionalista —clara definición volumétrica, lectura en elevación de la funcionalidad de la planta, nítida separación de las actividades y sus elementos circunscriptores, valorización de la estructura, etc. adaptados a los materiales y a las condiciones climáticas locales: el uso de los quiebrasoles protectores del rigor solar y la piedra calcárea característica de la región. También se lleva a cabo el intento de integrar la arquitectura con las artes plásticas: en el Retiro Odontológico colabora el pintor Mariano y en el Tribunal de Cuentas, Amelia Peláez.

Las obras enumeradas constituyen, dentro de las limitaciones impuestas por las contradicciones de la sociedad que las condicionaba, algunos de los principales aportes al desarrollo de la arquitectura cubana, cuya significación superará las fronteras nacionales, inscribiéndose en el conjunto de creaciones arquitectónicas latinoamericanas pertenecientes al Movimiento Moderno.²⁵

6. *La toma de conciencia de la realidad política*

En el desarrollo de este ensayo demostramos los factores contradictorios que incidieron en la determinación de la práctica arquitectónica: si la presencia de Batista en el poder tranquiliza a la burguesía nacional y a los inversionistas norteamericanos, incidiendo en el auge de las construcciones y en el compromiso de una parte de los arquitectos con el régimen, al mismo tiempo la dictadura agudiza la lucha política y le impone nuevas formas de participación social, trasladando la problemática de la práctica arquitectónica a la práctica política. La toma de conciencia de este proceso permeará la ideología de grupos de profesionales y estudiantes, quienes se sumarán a la acción de la vanguardia política para derrocar a la tiranía.

Ahora bien, ¿en estos primeros años será sensible la mayoría de los arquitectos a la aceleración del ritmo del acontecer político? No podemos contestar afirmativamente. Enfrascados en una práctica específica, aun aquellos que en términos arquitectónicos asumían una posición de vanguardia en el plano formal, no establecían el nexo entre los fundamentos ideológicos que llevaba implícita la vanguardia arquitectónica europea ni la necesidad de contraponerse a la tiranía batistiana, condicionando un sistema político y social que no podía sustentar las propuestas renovadoras en el plano urbanístico y arquitectónico, si se aspiraba a que éstas exteriorizaran las condiciones de vida de una nueva sociedad carente de explotadores y de miseria. Mientras los problemas quedaran reducidos al plano formal y arquitectónico, entonces no tenía importancia cuestionar la comitencia, sino convencerla del valor de los nuevos postulados

²⁵ Algunas de las obras citadas fueron incluidas en una exposición de arquitectura latinoamericana organizada por el Museo de Arte Moderno de Nueva York. Ver HITCHCOCK, HENRY RUSSEL. *Latin American Architecture since 1945*. New York, Museum of Modern Art, 1955.

formales: el Tribunal de Cuentas era mejor arquitectura que el Palacio de Justicia; las propuestas de Sert y del CIAM eran más avanzadas que los proyectos monumentales para la Plaza Cívica y cualquiera de las dos alternativas podía ser promovida por Batista, como en realidad lo fue, demostrando así la carencia de un contenido ideológico progresista y la manipulación por parte de la burguesía de los enunciados del Movimiento Moderno.

Mientras el desarrollo de la arquitectura determinado por las necesidades y exigencias de la burguesía se mantenía en cierto modo ajeno a la dinámica política que sacudía el país, el punto de encuentro entre la práctica arquitectónica y la práctica política se localizaba en el área universitaria, a través de la participación de los estudiantes de arquitectura en la lucha contra la tiranía. Es evidente que la toma de conciencia de la realidad imperante radicalizó de inmediato la acción política, superando la acción arquitectónica hasta convertirse para muchos estudiantes en la esencia vital de su propia existencia; en este sentido es ejemplar la trayectoria de los estudiantes de arquitectura Osmani Arenados —muerto en el asalto a Palacio—; José Ramón Rodríguez —ultimado por los esbirros de la tiranía—; Ysrael Echeverría —muerto en acción el primero de enero de 1959—; y, por último, José Antonio Echeverría, presidente de la Asociación de Estudiantes de Arquitectura y luego presidente de la FEU, quien entrega su vida en la lucha armada, al participar en las acciones que acompañaron el histórico asalto a Palacio para ajusticiar a Batista, realizado el 13 de marzo de 1957, fecha en que se conmemoraba el día del arquitecto.

En un análisis global de la arquitectura cubana del año 1953 no podemos obviar el papel jugado por los estudiantes y la institución que los representaba: la Asociación de Estudiantes de Arquitectura, integrada en la Federación de Estudiantes Universitarios. Esa trayectoria es visible, paso a paso, en los números de la revista *Espacio*, editada por los estudiantes a partir de 1952, única publicación especializada en arquitectura que actuó como instrumento antagónico a la tiranía y contra los intereses de los grupos de poder dentro de la profesión.²⁶ Desde

²⁶ En el primer número aparece como administrador de la revista J. A. Echeverría, jefe de redacción Reynaldo Estévez y jefe de circulación Osmany Cienfuegos.

el primer momento, mientras las revistas de los colegios profesionales no cuestionaban el golpe de Batista, los estudiantes expresaron de inmediato su repulsa al nuevo régimen. En el segundo número de *Espacio*, el presidente de la Asociación de Estudiantes escribe:

Qué lejos estábamos de pensar, cuando vio la luz el primer número de "Espacio", que a menos de un mes de distancia se agazapaba la sombra tenebrosa de la traición, representada por el dictador Batista y una veintena de desalmados que se lanzaban sobre el poder para hacer del gobierno de la República el vehículo que sirviera a sus apetitos e intereses. [...] Nosotros, la parte universitaria de esta generación indignada y rebelde del Cinquentenario, denunciarnos ante el pueblo a aquellos que bebieron en las fuentes del saber, que tomaron doctorados y capacidades universitarias, que respiraron en sus años de estudiantes climas de libertad, único en que puede desenvolverse el intercambio de ideas, para ahora en la calle, en su contacto con el Pueblo brindar el triste y rastrero espectáculo de los Colegios de Profesionales inclinando la cabeza ante el déspota, brindando adhesiones y homenajes a los comensales del festín de la República y rebajando su dignidad de hombres investidos de la toga de una profesión, ganadores de su vida y mejoradores de sus semejantes, al grado de ganapones al arbitrio de la migaja del dictador.²⁷

En el mismo número, la Asociación de Estudiantes emite un manifiesto, firmado por el grupo directivo, entre los que figuran José Antonio Echeverría, en aquel entonces vicepresidente de la Asociación, Osmany Cienfuegos, Enrique de Jongh, Reynaldo Estévez, etc., donde rechazan el golpe de Batista y solicitan la expulsión de la Universidad de los profesores dispuestos a colaborar con el régimen, intuyendo la necesidad de una lucha que impondría los máximos sacrificios:

La Asociación de Alumnos de Arquitectura, conscientes de la responsabilidad del estudiantado con la Repú-

²⁷ PELÁEZ, JOSÉ JOAQUÍN. "Universidad y Nación." *Espacio*. Habana. no. 2, v. I, marzo/abril, 1952. p. 15.

blica, le ofrece toda su voluntad y su esfuerzo para devolver a Cuba la normalidad constitucional y el clima de dignidad que requiere todo hombre libre y honrado. Consideramos que la lucha contra la dictadura es un compromiso con los mártires de nuestras luchas redentoras, y que para su cumplimiento no se limitarán los sacrificios que exija la patria.²⁸

En el editorial, los estudiantes impugnan la tesis tradicional de quienes consideran los técnicos ajenos a los compromisos políticos o niegan a los estudiantes el derecho a participar en la lucha política, tema repetidamente usado en América Latina por la reacción para someter a la rebeldía juvenil:

No, no vamos a eludir el tema escudándonos tras el carácter técnico de esta revista; no vamos a permitir que el temor asfixie los ideales más puros; no nos haremos cómplices del crimen por medio del silencio, tristemente adoptado por tantos ídolos de barro. En nuestra doble condición de cubanos y universitarios, nos arde la conciencia de indignación por la infame suplantación de la fuerza del Derecho por el derecho de la fuerza [...] En vano tratan algunas plumas mercenarias, interesadas en impedir que la Universidad asuma la posición que le corresponde como máximo centro cultural de la Nación, de confundir a la opinión pública haciendo ver que la Universidad debe limitar sus actividades a la función docente exclusivamente. Los estudiantes de la Universidad de La Habana, libres de toda clase de intereses creados que han hecho adoptar vergonzosas actitudes a muchos sectores de la vida nacional, podemos mantener nuestra frente bien alta, sin claudicaciones, ni silencios denigrantes. Nuestra Acrópolis irreductible, para orgullo nuestro, se mantiene como un firme baluarte del pensamiento ciudadano y continuará, estamos seguros de ello, cumpliendo simple y llanamente con el deber que la Patria exige de ella en las actuales circunstancias.²⁹

²⁸ "Manifiesto de la Asociación de Estudiantes de Arquitectura." *Espacio*. Habana. no. 2, v. I, marzo/abril, 1952. p. 20.

²⁹ "Editorial." *Ibidem*.

La revista denuncia las sucesivas agresiones del régimen: a la Constitución —substituida por los llamados Estatutos de abril de 1952—; la irrupción de la policía en la Colina en septiembre de 1953; la muerte del primer mártir universitario cobrado por la tiranía, el estudiante de arquitectura Rubén Batista Rubio, herido mortalmente el 15 de enero de 1953, al participar en una marcha estudiantil para repudiar el atentado perpetrado contra la efigie de Julio Antonio Mella, situada frente a la Universidad, y fallecido el 13 de febrero.

El espíritu combativo de los estudiantes de arquitectura también se exterioriza en el plano arquitectónico. Los editores de revistas sostienen entrevistas con los arquitectos jóvenes cuya posición ante la profesión responde a planteamientos progresistas y aleccionadores, frente al tradicionalismo que aún impera en los talleres de diseño; publican las obras cubanas de mayor significación técnica y cultural. Asimismo, adoptan una posición crítica frente a la arbitrariedad de los políticos que manipulan las estructuras urbanas para obtener inescrupulosos beneficios. Es cuestionada la propuesta de construir el Banco Nacional en la avenida del Puerto, ocupando las escasas áreas verdes existentes en La Habana Vieja, y hay oposición a las maniobras especulativas sobre los terrenos de interés social: la urbanización de la Puntilla, la desaparición del uso social de la costa de Miramar ocupada por residencias burguesas y clubes exclusivos, la acelerada parcelación del Bosque de La Habana, que priva a la ciudad del único pulmón verde a escala metropolitana. Como contrapartida, difunden los planteamientos del urbanismo contemporáneo vigentes en aquellos años, a iniciativa de Reynaldo Estévez. Los estudiantes participan agresivamente en el fórum sobre la Plaza Cívica, poniendo en tela de juicio todas las soluciones planteadas por los arquitectos del régimen, lo que motivó la suspensión de la delegación estudiantil por parte de las autoridades del Colegio de Arquitectos

Cabe señalar también el espíritu latinoamericanista que siempre caracterizó al estudiantado cubano, visible en el peso que otorga a la arquitectura brasileña, mexicana, etc., y al envío de delegaciones estudiantiles a los eventos realizados en el Con-

tinente: el VIII Congreso Panamericano de Arquitectos, celebrado en México la ponencia cubana declara:

...y es precisamente que en ocasión de este Congreso Panamericano deseamos fijar la posición del estudiantado cubano con respecto a la situación de los países de Nuestra América. Como estudiantes y como hombres libres no podemos admitir el espectáculo triste y denigrante de una América en gran parte sometida a regímenes dictatoriales, emanados de la fuerza bruta de las bayonetas. Este Continente cuya lucha por la libertad ha sido una epopeya, no puede consentir que se le anulen impunemente sus instituciones democráticas, para dar paso a oligarquías, impulsadas sólo por la ambición y la sed de sangre, y cuya obra ha sido la clausura de Universidades, la persecución a las ideas, a los intelectuales, a los obreros y a todos los hombres libres y cívicos que no aceptan el servilismo como sistema de vida. Los cubanos siempre hemos sentido como cosa propia todo ataque a los sistemas democráticos realizado en cualquier ámbito del Continente, nuestra voz clamaba contra las tiranías allende nuestros mares y sin embargo en nuestro propio suelo un enemigo taimado asestaría un golpe traidor a las instituciones y al prestigio del país [...] Tenemos fe que los próximos congresos Panamericanos reunirán una América libre, sin farsas ni tiranuelos, y en donde la libertad y el respeto a la dignidad plena del hombre sean las bases de las naciones.³⁰

Es necesario reconocer el valor que poseen los textos citados, representativos de un alto grado de politización por parte de los estudiantes, incluidos en una revista especializada de arquitectura, en una época en que las publicaciones locales e internacionales especialmente las norteamericanas, de amplia difusión en Cuba, sólo se referían a los problemas técnicos o estéticos de la profesión. En un período de intensa lucha ideológica contra las ideas de izquierda, de persecución a los partidos comunistas de América Latina, como consecuencia de la campaña

³⁰ "América y la posición del estudiantado cubano." *Op. cit.* no. 5, v. I, septiembre/octubre, 1952. p. 64.

anticomunista desatada por la guerra fría y el conflicto de Corea, no era posible concebir una relación directa entre el nivel ideológico y el nivel arquitectónico que permitiera afrontar en términos más radicales la problemática docente o profesional. Por ejemplo, se percibe la inexistencia de investigaciones arquitectónicas sobre las condiciones de vida del proletariado urbano y rural, a tal punto, que un vocero del imperialismo como J. L. Sert puede afirmar:

La falta de una orientación planificadora explica que en Cuba no se haya hecho nada, por ejemplo, en cuanto a la vivienda obrera; y de lo que he podido observar en vuestra Escuela no se estudian los problemas sociales de la Arquitectura como lo requiere la civilización actual.³¹

El análisis de las condiciones de vida de las masas cubanas debía surgir de otros sectores, ajenos a la arquitectura: de aquellos que conscientes de la necesidad de un cambio radical se lanzaron en julio de 1953 al asalto del cuartel Moncada en Santiago de Cuba, en búsqueda de la transformación de la vida del pueblo:

Nosotros llamamos pueblo si de lucha se trata, a los seiscientos mil cubanos que están sin trabajo deseando ganarse el pan honradamente sin tener que emigrar de su patria en busca de sustento; a los quinientos mil obreros del campo que habitan en los *bohíos* miserables, [...] que trabajan cuatro meses al año y pasan hambre el resto compartiendo con sus hijos la miseria, que no tienen una pulgada de tierra para sembrar y cuya existencia debiera mover más a compasión si no hubiera tantos corazones de piedra; a los cuatrocientos mil obreros industriales y braceros cuyos retiros, todos, están desfalcados, cuyas conquistas les están arrebatando, *cuyas viviendas son las infernales habitaciones de las cuarterías*, cuyos salarios pasan de las manos del patrón a las del *garrotero*, cuyo futuro es la rebaja y el despido, cuya vida es el trabajo perenne y cuyo descanso es la tumba...³²

³¹ "Entrevista a José Luis Sert." *Ibidem*.

³² CASTRO RUZ, FIDEL. *Op. cit.* p. 74.

Además de las contradicciones sociales y económicas que fundamentaron la gesta del Moncada, podemos afirmar que también estaba incluida la conciencia del deterioro ambiental, la sensibilización ante un ambiente físico hostil, carente de todos aquellos valores que los arquitectos elaboraron durante siglos para la clase dominante, pero negados a las masas trabajadoras, tal como lo expresara Fidel Castro.

Callejón sin salida que se presentaba también a los obreros de la construcción, sometidos a la arbitraria oscilación del mercado de trabajo, condicionado, no por la satisfacción de las necesidades sociales sino por las férreas leyes de la especulación. En este sector se hacía evidente el desequilibrio de la estructura productiva, totalmente volcada hacia la construcción de viviendas y apartamentos de lujo para la burguesía y controlado por la ley de la oferta y la demanda, que impedía garantizar la continuidad del puesto de trabajo de los obreros.

No es casual entonces, que en el asalto al cuartel Moncada participara un nutrido grupo de obreros de la construcción. Cayeron dieciséis compañeros en la lucha: Wilfredo y Horacio Matheu Orihuela, Reemberto Abad Alemán Rodríguez, Lázaro Hernández Arroyo, Pedro Vélis Hernández, Manuel Saiz Sánchez, Rafael Freyre Torres y otros.³³

La lucha por cambiar ese estado de cosas se inició el 26 de julio de 1953 y culminó en enero de 1959 con el triunfo de la insurrección, que abrió la etapa del proceso revolucionario y materializó las condiciones idóneas de base que permitirían la transformación radical de los objetivos y fundamentos de la práctica arquitectónica.

³³ ROJAS, MARTA. "Aquéllos que tampoco esperaron." *Arquitectura/Cuba*. Habana. no. 341/2, 1973. p. 76.

Esta Revolución comenzó en Yara.

Selección bibliográfica

El XXII aniversario del asalto al cuartel Moncada fue celebrado en la Biblioteca Nacional José Martí con la inauguración de la exposición *Esta Revolución comenzó en Yara*. Las palabras de apertura estuvieron a cargo del doctor José Antonio Portuondo, director del Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba, quien destacó en forma admirable la importancia de la obra expuesta.

La selección bibliográfica, realizada por el Departamento Colección Cubana con la colaboración del Departamento de Artes Visuales, abarcó un extenso período de nuestra historia (desde 1868 hasta la Revolución cubana triunfante). Esta muestra, que incluyó una rigurosa selección de textos, así como libros, folletos, manuscritos, publicaciones periódicas, carteles, grabados y fotografías, sienta bases para una bibliografía del pensamiento independentista y antimperialista en nuestro país.

Con textos tomados del discurso del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, pronunciado en La Demajagua el diez de octubre de 1968, se iniciaba la primera parte de la exposición representativa del período 1868-1878. El pensamiento de Céspedes, Agramonte, Maceo y Martí, apoyado por publicaciones periódicas de la época, documentos originales y obras sobre la Guerra de los Diez Años (1868-1878), identificaban esta etapa.

El acta de la declaración de rendición de Modesto de Fornaris y Ochoa no aceptando las bases del Zanjón, los documentos de la Guerra Chiquita publicados por el Archivo Nacional, la obra de Juan J. Casasús sobre Ramón Leocadio Bonachea (el jefe de la vanguardia), cartas de Martí y Maceo y la constitu-

ción del Partido Revolucionario Cubano, entre otros materiales bibliográficos, servían de enlace entre nuestras guerras independentistas en el siglo XIX.

El *Diario de Martí* de Playitas a Dos Ríos, el *Diario de campaña* de Máximo Gómez y su ideario, la ideología política de Antonio Maceo y obras de Enrique Collazo, Emilio Roig de Leuchsenring, Manuel Sanguily, Diego Vicente Tejera y Enrique José Varona exponían el pensamiento de los patriotas del 95, etapa que culminaba con la carta de José Martí a Manuel Mercado y párrafos del discurso sobre los cien años de lucha, pronunciado por Fidel Castro.

El concepto de Varona sobre Cuba republicana y los patrióticos versos del poema *Mi bandera* de Bonifacio Byrne, en contraposición a la entrega de la Isla por el general Wood a don Tomás Estrada Palma, iniciaban este período. El voto particular de Salvador Cisneros Betancourt contra la *Enmienda Platt*, la obra política de Juan Gualberto Gómez, la penetración imperialista en Cuba denunciada en la historia de Emilio Roig de Leuchsenring y los discursos de Manuel Sanguily, ofrecían la ideología antimperialista de los primeros años de la república.

Los ideales socialistas de Carlos Baliño, Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena, Antonio Guiteras y Pablo de la Torre, se expusieron en adecuada bibliografía activa y pasiva, complementada por prensa revolucionaria de los años 20.

La muestra bibliográfica sobre la revolución de 1930, el movimiento obrero y estudiantil, la lucha antifascista del pueblo cubano, el Partido Socialista Popular y la fundación de la Confederación de Trabajadores de Cuba fue representada por obras de Raúl Roa, Juan Marinello, Carlos Rafael Rodríguez, Blas Roca y Lázaro Peña, entre otros. *La corrupción político-administrativa en Cuba (1944-1952)* de Enrique Vignier y Guillermo Alonso cerraba el período republicano anterior al diez de marzo de 1952.

La Lucha Insurreccional (1952-1958), con textos del *Manifiesto de Fidel al pueblo de Cuba* del diez de marzo de 1952 y de su alegato-defensa ante el Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba el dieciséis de octubre de 1953, *La historia me absolverá*, se ofrecía en una amplia muestra de la prensa clandestina del período, así como en la copia mecanografiada de la *Causa*

No. 37, asalto al Moncada, el histórico testimonio de la compañera Haydée Santamaría y la bibliografía activa de los inolvidables comandantes Camilo Cienfuegos y Ernesto Che Guevara, de Frank País, Raúl Gómez García y José Antonio Echeverría, además de una breve bibliografía pasiva de esta etapa.

Por último, una pequeña parte de la bibliografía de la Revolución cubana (1959-) triunfante, en estricto orden cronológico, conjugaba el pensamiento marxista-leninista en Cuba y los logros alcanzados en dieciséis años de revolución, por medio de los discursos de Fidel Castro Ruz, Osvaldo Dorticós Torrado, Carlos Rafael Rodríguez, Ernesto Che Guevara, Raúl Castro Ruz y Armando Hart Dávalos.

Fotografías originales, grabados y carteles ilustraron la exposición que se cerraba con el *Anteproyecto de Constitución y el Llamamiento al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba*, convocatoria hecha pública por el Buró Político el dieciséis de abril de 1975. Relacionamos los materiales expuestos con el propósito de dar a conocer una parte de la colección que sobre la ideología revolucionaria en Cuba posee la Biblioteca Nacional José Martí.

A) GUERRA DE LOS DIEZ AÑOS (1868-1878)

"Si las raíces y la historia de este país no se conocen, la cultura política de nuestras masas no estará suficientemente desarrollada..." Castro, Fidel. Discurso de los Cien Años de Lucha. *La Demajagua, 10 de octubre, 1968.*

AGRAMONTE LOYNAZ, IGNACIO. Documentos. (En: JIMÉNEZ PASTRANA, JUAN. *Ignacio Agramonte...* La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1974. 415 p. ilustr.)

———. *Proclama a los camagüeyanos en donde acusa de traidor ante el pueblo a Napoleón Arango.* Camagüey, marzo 17, 1869. 1 h. (en 1 v.) Impreso.

AGUILERA TAMAYO, FRANCISCO VICENTE. *Alocución de Cuba al pueblo americano, firmado por Francisco Vicente Aguilera, vicepresidente de la República de Cuba, y por Ramón Céspedes, Secretario de Relaciones Exteriores.* New York, octubre 10, 1871. 16 h.

ARREDONDO Y MIRANDA, FRANCISCO DE. *Recuerdo de las guerras de Cuba* (diario de campaña 1868-1869). Introducción y notas por Aleida Plasencia Moro [La Habana, Biblioteca Nacional José Martí] 1962. [i. c. 1963] 192 p.

Narración cronológica de un participante de la guerra en Camagüey.

CÉSPEDES Y DEL CASTILLO, CARLOS MANUEL DE. *Carta a Francisco Javier Cisneros*. Sabanilla, junio 14, 1869. 1 h.

Documento oficial. Céspedes responde la carta de Cisneros de fecha 12 de junio. Se alegra de que tenga buenas probabilidades para salir de Cuba y le adjunta cartas para Zambrana, otras para Cisneros y Loynaz así como la correspondencia que Vicente García le quitó a la tropa que custodiaba el convoy de Las Tunas. Pide noticias sobre los extranjeros desembarcados en Sagua.

———. *Cartas de Carlos Manuel de Céspedes a su esposa Ana de Quesada*. La Habana, Comisión Nacional de la Academia de Ciencias de la República de Cuba. Instituto de Historia. 1964. 267 p.

Aparecen notas aclaratorias sobre personajes mencionados por Céspedes e índices de nombres y geográfico. La obra mantiene la ortografía original.

Fragmento del *Diario de Céspedes*: p. 217-257.

Incluye material donado por Alba de Céspedes al Archivo Nacional.

———. *Escritos*. Comp. de Fernando Portuondo del Prado [y] Hortensia Pichardo Viñals. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales [Instituto Cubano del Libro] 1974. 2 t. ilus. (Centenario).

———. *Informe acerca de los combates de las tropas camagüeyanas contra la columna de Valmaseda*. Manifiesta su actitud con respecto a la abolición de la esclavitud e indaga sobre la impresión que esta medida ha causado en los Estados Unidos con respecto a una posible anexión a ese país. Cuartel General de Río Frío en Santa Ana, enero 3, 1869. 3 h.

COLLAZO TEJADA, ENRIQUE. *Cuba heroica*. Habana, Impr. La Mercantil, 1912. 414 p.

———. *Desde Yara hasta el Zanjón*. Habana, Tip. La Lucha, 1893. 227 p.

Obra editada por el Instituto Cubano del Libro en 1967. Aporta valiosa información respecto a las negociaciones que culminaron en el Zanjón así como sobre la organización del gobierno provisional que se estableciera en Oriente, a raíz de la protesta de Baraguá.

———. La guerra de Cuba en 1878. *REVISTA CUBANA* (Habana) IX: [5]-22, [162]-174, [214]-227, [309]-326, [425]-433; 1889.

Contiene: La protesta de Baraguá (I-VIII). Aclaraciones a la protesta de Baraguá.

El Cubano Libre (Camagüey) 4 julio, 1869.

Fundador: Carlos Manuel de Céspedes.

Este número remite al primero de la segunda época de este periódico.

El Diablo Cojuelo (Habana) 19 enero, 1869.

Director: Fermín Valdés Domínguez.

Redactor: José Martí.

FIGUEREDO SOCARRÁS, FERNANDO. *La Revolución de Yara 1868-1878*. Conferencias. Prólogo de Pedro Martínez Freire. Habana, M. Pulido, 1902. 330 p.

Obra editada por el Instituto Cubano del Libro en 1967, 1968 y 1972.

Fuente de consulta imprescindible; agrupa una serie de conferencias pronunciadas en Cayo Hueso en el período 1883-1885. Explica las causas y hasta la necesidad del Pacto del Zanjón.

LE ROY Y GÁLVEZ, LUIS FELIPE. *A cien años del 71: El fusilamiento de los estudiantes*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1971. 449 p. ilus. (Centenario).

Bibliografía y notas al pie de las páginas.

———. *Centenario del fusilamiento de los estudiantes de medicina* [por] Luis F. Le Roy, Rafael O. Pedraza [y] Julio Le Riverend. La Habana, Academia de Ciencias de Cuba, 1973. 22 p. (Serie histórica, 24).

Contiene: El 27 de noviembre cien años después, por Luis F. Le Roy y Gálvez. Fermín Valdes Domínguez, por Rafael O. Pedraza. El 27 de noviembre en su centenario, por Julio Le Riverend.

MACEO GRAJALES, ANTONIO. *Carta a Arsenio Martínez Campos*. Cuartel General en Bio [Cuba] febrero 28, 1878. 2 h.

Es copia pero la firma es ológrafa.

La guerra en el campo insurrecto.

MARTÍ, JOSÉ. *Abdala*. Escrito expresamente para La Patria. *LA PATRIA LIBRE* (Habana) 23 octubre 1869.

Publicado en el único número de este pequeño periódico que fue impreso en la imprenta y librería El Iris.

———. *El presidio político en Cuba*. Madrid, Impr. de Ramón Ramírez, 1871. 30 p.

Testimonio extraordinario y único de las penalidades y barbaridades del presidio en la época colonial.

———. *La república española ante la Revolución cubana, febrero 1873*. Madrid, Impr. de Martínez, 1873. 15 p.

Pide la libertad de Cuba a la recién establecida República española. "... fratricida ha de ser la República que ahogue a la República".

El montero libre, periódico de campamento. [Las Villas] septiembre 1º, 16, 17, 28, 1869. 14 h.

Reseña operaciones militares en Las Villas y da noticias de los campamentos. Es copia.

MORA Y PERA, IGNACIO. *Carta a su esposa Ana*. Cuartel General de Holguín, en Barajagua, noviembre 23, 1872. 4 h.

Reseña hechos de la guerra en esta jurisdicción hasta diciembre 30 de 1872 y considera que la guerra ha llegado a su "tercer grado". Señala presentaciones de voluntarios a las filas cubanas y detalla el sitio y saqueo de Holguín.

Artículo 24. Todos los habitantes de la República son enteramente libres. Constitución de Guáimaro. 10 de abril, 1869.

PÉREZ DE LA RIVA, JUAN. En los días de Guáimaro, 9-12 de abril de 1869. Recortes de prensa, testimonios y documentos seleccionados y comentados por Juan Pérez de la Riva. *REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSE MARTI* (Habana) 60 (1): [75]-123, enero-abril, 1969. ilustr.

Publicado en separata.

Relato de acciones y hechos de la guerra, ocurridos de mayo a septiembre de 1872 [Cuba, 1872] 2 h.

A la cabeza del título: Gral. Calixto García.

Manuscrito incompleto donde el autor solicita pertrechos para poner fin a la guerra; reseña distintos hechos, especialmente la acción de Caobar.

Rifleros de la libertad. Relación de los individuos dispuestos a marchar a Cuba estando armados con rifles *Spencer*, uniformados y municionados con 25,000 cartuchos, además están instruidos en ejercicios militares por el capitán retirado don Manuel Suárez, y están todos conformes en admitir como jefe [sic] al que la Junta Central designase y como Jefe Supremo al C. Generalísimo C. M. Céspedes. New York, abril 9, 1869, 2 h.

B) TREGUA FECUNDA

Acta de la declaración de rendición de Modesto de Fornaris y Ochoa, manifestando ser enemigo irreconciliable del gobierno colonial de España, que no acepta las bases del Zanjón ni nada del gobierno español y que podrán fusilarlo, pues sólo espera tiempos mejores para reanudar la lucha. Fray Benito, octubre 10, 1878. 2 h.

Aporta datos sobre la insurrección de toda su familia y otros patriotas cubanos.

CASASÚS, JUAN JOSÉ EXPÓSITO. La guerra no termina en el Zanjón. (En su: *La emigración cubana y la independencia de la patria.* La Habana, 1953. 491 p. ilustr.)

Bases documentales: p. [371]-545.

Bibliografía sobre la emigración: p. [467]-475.

———. *Ramón Leocadio Bonachea; el jefe de la vanguardia*. La Habana, 1955. 274 p. ilustrado.

Índice bibliográfico: p. [267]-274.

Bibliografía al pie de las páginas.

CUBA. ARCHIVO NACIONAL. *Documentos para servir a la historia de la Guerra Chiquita*. (Archivo Leandro Rodríguez). Pref. del Dr. José Manuel Pérez Cabrera. La Habana, 1949-50. 3 t. (Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba, 21, 27, 29).

El Diez de Octubre en New York, 1887. Discursos pronunciados ante los cubanos de New York, en Masonic Temple por Enrique Trujillo, Serafín Bello, Rafael de Castro Palomino, Emilio Núñez [y] José Martí. New York, The Bruno Publishing and Printing Company, 1887. 30 p.

ESTÉVEZ Y ROMERO, LUIS. *Desde el Zanjón hasta Baire*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1974. 2 t. (Centenario).

Bibliografía y notas al pie de las páginas.

MACEO GRAJALES, ANTONIO. *Carta a José María Párraga relativa a la adquisición de un vapor para la expedición que prepara*. Se refiere al vapor expedicionario *México*, que no ha podido arribar a playas hondureñas. Colón, febrero 20, 1886. 7 h.

———. *Carta del Mayor General José Antonio Maceo Grajales, San Pedro Sula, República de Honduras, 13 de junio de 1884*. La Habana, Museo de la Ciudad de la Habana [1971] 1 t. (sin paginar) ilustrado.

———. *Cartas de Maceo y el fragmento del escrito en que expone las causas del fracaso de la guerra del 68* [Marianao, 1960] 79 p.

"Precisamente tengo ante mis ojos la protesta de Baraguá, que es lo más glorioso de nuestra historia. . ." MARTÍ, JOSÉ. Carta de José Martí al General Antonio Maceo. *New York, 25 de mayo, 1893*.

MARTÍ, JOSÉ. *Asuntos cubanos*. Lectura en Steck Hall, New York, 24 de enero, 1880. New York, 1880. 31 p.

———. *Dos discursos*. Tampa, 1891. 16 p.

Con todos y para el bien de todos y *Los pinos nuevos* (pronunciados en el Liceo Cubano de Tampa el 26 y 27 de noviembre de 1891). Con estos discursos comienza la prédica revolucionaria de Martí entre los emigrados.

Propagar el principio de la abolición inmediata de la esclavitud.

SOCIEDAD ABOLICIONISTA ESPAÑOLA, MADRID. *El cepo y el grillete*. (La esclavitud en Cuba) Madrid, Sociedad Abolicionista [1881] 30 p.

A la cabeza del título: Propaganda Abolicionista.

El Partido Revolucionario Cubano es el pueblo cubano.

MARTÍ, JOSÉ. El Partido Revolucionario Cubano. *PATRIA* (Habana) 3 abril, 1892.

El Partido Revolucionario Cubano se constituye para lograr con los esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluntad, la independencia absoluta de la Isla de Cuba, y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico. Artículo 1o. Bases del Partido Revolucionario Cubano. 10 de abril de 1892.

Patria (Habana) 1 (6): [1]; 16 abril, 1892.

Contiene: Bases del Partido Revolucionario Cubano. 17 de abril: Confirmación de la proclamación del Partido Revolucionario Cubano. La proclamación del Partido Revolucionario Cubano el 10 de abril...

C) GUERRA DE INDEPENDENCIA, 1895-1898

CASTELLANOS GARCÍA, GERARDO. *Misión a Cuba; Cayo Hueso y Martí*. La Habana, 1944. 334 p. ilustr.

En la primera parte de esta monografía el autor trata sobre los preparativos de la guerra del 95 y presenta un esbozo histórico de la situación cubana. También da algunos datos biográficos de patriotas cubanos que luego se destacaron en la guerra. Finalmente expone la inconmensurable labor de Martí en la emigración.

En la segunda parte explica los pormenores de la misión encomendada por Martí a Gerardo Castellanos Leonart y la campaña conspirativa de este patriota desde agosto de 1892 hasta julio de 1894.

COLLAZO TEJADA, ENRIQUE. *Cuba independiente...* Habana, La Moderna Poesía, 1900. 287 p.

———. *La guerra de Cuba* (continuación de Cuba Heroica) con un bosquejo biográfico del autor por Emilio Roig de Leuchsenring y tres artículos literarios de los señores General José Miró Argenter, Lorenzo Despradel y Gerardo Castellanos Jr., que con motivo de la publicación de Cuba Heroica vieron la luz en distintas revistas de la República. La Habana, Cervantes, 1926. 1 t.

CUBA. ARCHIVO NACIONAL. *Antonio Maceo, documento para su vida*; homenaje del Archivo Nacional de Cuba al Lugarteniente General del Ejército Libertador en el centenario de su nacimiento 1845-1945; Pref. del Dr. Julián Martínez Castells. La Habana, 1945. 184 p. ilus. (Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba, 7).

Bibliografía y notas al pie de las páginas.

GÓMEZ, MÁXIMO. *Máximo Gómez; cartas a Francisco Carrillo*. Comp., introd. y notas por Hortensia Pichardo. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales [1971] 330 p. ilus. (Centenario) Bibliografía y notas al pie de las páginas.

———. *Diario de campaña del Mayor General Máximo Gómez*. Edición homenaje al cumplirse el 104 aniversario del natalicio del General Máximo Gómez, noviembre 18 de 1940. Ceiba del Agua, Habana, Impreso en los talleres del Centro Superior Tecnológico [1941] 623 p. ilus.

A la cabeza del título: Comisión del Archivo de Máximo Gómez. Manuscrito íntimo que el propio Gómez intituló Diario y luego Diario de Campaña.

———. *Ideario Cubano. II, Máximo Gómez*. Recopilación y prólogo de Emilio Roig de Leuchsenring. Habana, Municipio de la Habana, 1936. 190 p. ilus. (Cuadernos de historia habanera, 7).

Colección de cartas y artículos prologada por un ensayo de Emilio Roig titulado: *Máximo Gómez, su ideología político-revolucionaria*.

———. *Proclama a los hombres honrados víctimas de la tea...* Sancti Spíritus, noviembre 11, 1895. 2 h.

Es copia.

MACEO, ANTONIO. *Antonio Maceo: ideología política; cartas y otros documentos*. Edición nacional del centenario de su nacimiento, 1845-14 de junio-1945. Habana, Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, 1950. 2 t.

———. *Carta a José Miró dándole instrucciones militares, entre ellas, proveer de armas y municiones a la oficialidad y a la plana mayor y limpiar las fuerzas de individuos perniciosos*. Vижarú, octubre 1, 1895. 1 h.

———. *Carta a José Miró relativa al cumplimiento de la orden por la cual todo emisario del gobierno peninsular o cubano que se presente con proposiciones de paz sea ahorcado, asumiendo él toda la responsabilidad histórica de la orden dictada*. Cuartel General en Campaña, abril 21, 1895. 1 h.

———. *Comunicación al Regimiento Martí informando que se le ha conferido el grado de alférez al sargento Antonio Nieves*. Vижarú, septiembre 30, 1895. 1 h.

Es copia. Firma ológrafa.

———. *De la campaña*. Habana, Impr. La Prueba, 1916. 82 p. ilustr. (Biblioteca Cuba, 7).

Existen dos ediciones de esta obra del mismo año que sólo varían en tamaño y paginación.

———. *Ideario cubano. III, Antonio Maceo*. Recopilación y prólogo de Emilio Roig de Leuchsenring. La Habana, 1946. 115 p. (Cuadernos de historia habanera, 34).

Bibliografía al pie de las páginas.

Ideología político-revolucionaria de Antonio Maceo, por Emilio Roig de Leuchsenring. p. [9]-36.

La Revolución de Independencia, iniciada en Yara después de preparación gloriosa y cruenta, ha entrado en Cuba en nuevo período de guerra, en virtud del orden y acuerdos del Partido Revolucionario Cubano en el extranjero y en la Isla, [...] En la guerra que se ha reanudado en Cuba no ve la revolución las causas del júbilo que pudiera embargar al heroísmo irreflexivo, sino las responsabilidades que deben preocupar a los fundadores de pueblos. Y al declarar así en nombre de la patria, y deponer ante ella y ante su libre facultad de constitución la obra idéntica de las generaciones, suscriben juntos la declaración por la responsabilidad común de su representación, y en muestra de la unidad y solidez de la revolución cubana. Manifiesto de Montecristi.

MARTÍ, JOSÉ. *Carta a Antonio Maceo sobre la revolución y la pena de no verlo.* [s.l.] mayo 3 [1895] 2 h.

———. *Diario de Martí.* Folios 4650-4676, 29 pliegos, uno de ellos en blanco. Paginación consecutiva del nuestro, de la 1a. a la 57, faltan las páginas del 28 al 31. [Cabo Haitiano] abril 9-mayo 17, 1895. 1 v. (54 h.).
Facsímile.

———. *El Partido Revolucionario Cubano a Cuba.* Montecristi, 1895. 1 h.

"Hagamos por sobre la mar, a sangre y a cariño, lo que por el fondo del mar hace la cordillera de fuego andino." MARTÍ, JOSÉ. Carta a Federico Henríquez y Carvajal. Montecristi, 25 de marzo, 1895.

MERCHÁN, RAFAEL MARÍA. *Cuba, justificación de sus guerras de independencia.* [Habana] Impr. Nacional de Cuba [1961] 181 p. ilus. (Biblioteca básica de cultura cubana).

Los nueve primeros capítulos de esta obra, con excepción de casi todo el V, fueron publicados desde el 29 de julio al 27 de agosto de 1895, en *El Correo Nacional* de Bogotá.

Esta obra profundiza el cuadro de la problemática cubana del siglo XIX; allí donde Saco se quedó en el umbral, Merchán penetra en defensa del separatismo. Señala la corrupción administrativa, la discriminación racial, la inmigración con fines de enriquecimiento inmediato, la deficiencia de la enseñanza, el sufragio adulterado. La argumentación de Merchán

es siempre sólida y utiliza, a veces, con gran sentido dialéctico, los datos suministrados por los contrarios en favor de su propia tesis.

PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO. *El pensamiento vivo de Maceo* [3ª ed.] La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1971. 145 p. (Ciencias políticas).

Esta obra fue publicada por la Biblioteca básica de cultura cubana en 1960 y en 1962. El autor demuestra cómo Maceo fue hombre de acción y expositor de doctrinas sociales, políticas y militares de profundo contenido.

La Revolución del 95 según la correspondencia de la delegación cubana en Nueva York [Comp. por León Primelles] Habana, Editorial Habanera, 1932. 5 t. (Biblioteca Histórica Cubana).

La introducción (tomo I) se refiere a la fundación y organización del Partido Revolucionario Cubano.

ROIG DE LEUCHSENRING, EMILIO. *La guerra libertadora cubana de los treinta años: 1868-1898; razón de su victoria*. La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad, 1952. 392 p. (Colección histórica cubana y americana, 9).

———. *El Manifiesto de Montecristi: sus raíces, finalidades y proyecciones*. [La Habana] Oficina del Historiador de la Ciudad, 1957. 153 p.

SANGUILY Y GARRITTE, MANUEL. *José Martí y la revolución cubana*. New York, Tip. de El Porvenir, 1896. 34 p.

———. *La revolución de Cuba y las repúblicas americanas, velada de Chickering Hall en el 10 de octubre de 1895*. New York, S. Figueroa, 1896. 19 p.

TEJERA, DIEGO VICENTE. *Blancos y negros*. Conferencia dada en Cayo Hueso el 7 de noviembre de 1897. Habana, Impr. Patria, 1900. 34 p.

———. *La capacidad cubana*. Conferencia dada en San Carlos, Cayo Hueso el 24 de octubre de 1897. Habana, Impr. El Fígaro, 1899. 17 p.

———. *Conferencias sociales y políticas dadas en Cayo Hueso*. Cayo Hueso, Impr. del Dr. Trías, 1897. 14 p.

Esta obra fue editada posteriormente en la Imprenta El Fígaro de la Habana en 1899.

———. *La educación en las sociedades democráticas*. Conferencia dada en Cayo Hueso el 17 de octubre de 1897. Habana, Tip. El Fígaro, 1900. 16 p.

VALDÉS DOMÍNGUEZ, FERMÍN. *Carta a Néstor Ponce de León comunicándole que Gómez y Maceo ya han llegado a la Habana*. Cañada Honda, enero 19, 1896. 2 h.

Tiene un cuño de la República de Cuba.

VARONA PERA, ENRIQUE JOSÉ. *Cuba contra España*. Nueva York, octubre 23, 1895. 60 h.

“Es un alegato elocuentísimo y bien documentado para justificar la rebelión” (Trelles).

———. *Cuba contra España*. Manifiesto del Partido Revolucionario Cubano a los pueblos hispano-americanos. New York, Impr. América, 1895. 35 p. (Colección facticia Vidal Morales).

———. *De la colonia a la república*; selección de trabajos políticos, ordenada por su autor. La Habana, Sociedad Editorial Cuba Contemporánea, 1919. 278 p.

———. *El Fracaso colonial de España*. Período colonial. Conferencia dada en Steinway Hall, la noche del 12 de noviembre de 1896. New York, Impr. América, 1896. 22 p.

———. *Martí y su obra política*. New York, 1896. 20 p.

“Ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber —puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo— de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso.” MARTÍ, JOSÉ. Carta a Manuel A. Mercado. *Campamento de Dos Ríos, 18 de mayo, 1895*.

“Martí recogió las banderas de Céspedes, de Agramonte y de los héroes que cayeron en aquella lucha de diez años; y llevó las ideas revolucionarias de Cuba en aquel período a su más alta

expresión." CASTRO, FIDEL. Discurso de los Cien Años de Lucha. *La Demajagua*, 10 de octubre, 1968.

ILUSTRACIONES

Carlos Manuel de Céspedes. Presidente de la República de Cuba. Xilografía. *LA AMERICA ILUSTRADA* (Nueva York) 1:292, 1872.

Centenario del fusilamiento de los ocho estudiantes de medicina. 1871-1971. La Habana. Offset. 64 × 41 cm. COR, 1971.

DUMONT, LOUIS PAUL PIERRE. *Colonies espagnoles. Cuba. La bataille de Santa Rita* (Dessin de M. Vierge, d'après le croquis de notre correspondant). Vierge. L. Dumont. Xilografía 23³/₄ × 32¹/₂ cm.

Aparece en *Le Monde Illustré*.

DUMPIERRE, ALEXIS. *Centenario de la caída de Ignacio Agramonte*. 11 de mayo 1873-1973. La Habana. Offset. 72 × 45 cm. COR, 1973.

ECHEVERRÍA, HERIBERTO. *Ellos iniciaron aquella lucha hace más de cien años; nosotros la continuamos. 1868-1974*. 10 de octubre. La Habana. Offset. 72 × 55 cm. DOR, 1974.

Fotografías de la Guerra de Independencia, 1895-1898. (Album de fotografías) 25 × 17 cm. 56 fotos.

GASTON (s. XIX). *Insurrection de l'Ile de Cuba. Les insurgés brûlent le sucrerie de Los Ingenios dans les environs de la Trinidad*. P. Perat. Gaston. Acero. 17 × 23 cm.

Grupo tomado en Fuerte Nuevo, Key West, en 1892, donde aparece José Martí. Fotografía. Es copia.

Martí en Jamaica. Copia del original. Fotografía original.

Mayor General Máximo Gómez Báez. Cruzó la Trocha de Júcaro a Morón el 6 de enero de 1875. Centenario. La Habana. Offset. 48 × 60 cm. Museo de la Habana, 1975.

Padre de la Patria. Carlos Manuel de Céspedes y del Castillo. Muerto en San Lorenzo el 27 de febrero de 1874. Centenario. La Habana. Offset. 48 × 60 cm. Museo de la Habana, 1974.

D) REPUBLICA, 1902-

"La generación de cubanos que nos precedieron y que tan grandes fueron en la hora del sacrificio podrá mirarnos con asombro y lástima, y preguntarse estupefacta si éste es el resultado de su obra, de la obra en que puso su corazón y su vida. El monstruo que pensaba haber dominado resucita. La sierpe de la fábula vuelve a unir los fragmentos que los tajos del héroe habían separado. Cuba republicana parece hermana gemela de Cuba colonial." ENRIQUE JOSÉ VARONA (1915).

1902 - (Ilustraciones)

Momento de izar la bandera cubana en Palacio. 20 de mayo de 1902. Fotografía.

Momento en que el general Wood entregaba la Isla a don Tomás Estrada Palma. Fotografía.

Primer gabinete del general Wood. Fotografía. Diego Tamayo Estrada, Gobernación; Enrique José Varona, Hacienda; Juan B. Hernández Barreiro, Instrucción Pública; Juan Rius Rivera, Agricultura y Comercio; José Ramón Villalón, Obras Públicas; Luis Estévez Romero, Justicia.

*Al volver de distante ribera,
con el alma enlutada y sombría,
afanoso busqué mi bandera
y otra he visto, además de la mía!*

(BYRNE, BONIFACIO. *Mi bandera* [poema])

CISNEROS BETANCOURT, SALVADOR. *Voto particular contra la Enmienda Platt*. Habana, Impr. de J. Huguet, 1901. 24 p.

Esta obra fue editada por la Comisión Nacional de la Academia de Ciencias de Cuba en 1963.

COLLAZO TEJADA, ENRIQUE. *Los americanos en Cuba*. Habana, Impr. C. Martínez, 1905. 2 t. (en 1 v.)

———. *Cuba independiente...* Habana, La Moderna Poesía, 1900. 287 p.

———. *Cuba intervenida*. Habana, Impr. C. Martínez, 1910. 371 p. ilustr.

Contiene: La cuestión presidencial en Cuba. Los sucesos de Cienfuegos. La revolución de agosto de 1906.

GÓMEZ FERRER, JUAN GUALBERTO. *Por Cuba libre*. La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad, 1954. 453 p.

"Homenaje de la Ciudad de La Habana al gran cubano en el centenario de su nacimiento, 1854-12 de julio-1954."

En esta obra aparece su notabilísima ponencia contra la *Enmienda Platt*. Su segunda edición fue publicada por el Instituto Cubano del Libro en 1974.

———. *Preparando la revolución*. La Habana, Publicaciones de la Secretaría de Educación, Dirección de Cultura, 1936. 244 p. (Grandes periodistas cubanos, 2).

———. *Separatista y rebelde*. [La Habana] Editorial Cuba, 1937. 80 p.

Esta obra fue posteriormente editada por la Editorial Guáimaro de la Habana en 1941.

GONZÁLEZ CARBAJAL, LADISLAO. *El Ala Izquierda Estudiantil y su época*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1974. 528 p. (Eds. Políticas).

Notas: p. 507-525.

———. *La Reforma universitaria de los años 20 y la rebelión estudiantil de nuestros días*. [La Habana] Biblioteca Nacional José Martí, 1969. 51-96 p.

Separata de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, año 60, no. 3.

Bibliografía y notas al pie de las páginas.

La República neocolonial [por] Juan Pérez de la Riva [y otros] [Habana] Editorial de Ciencias Sociales [1975] 430 p. mapas. (Anuario de estudios cubanos, 1).

Incluye bibliografías.

ROIG DE LEUCHSENRING, EMILIO. *Análisis y consecuencias de la intervención norteamericana en los asuntos interiores de Cuba*. La Habana, Impr. El Siglo XX, 1923. 22 p.

Discurso pronunciado el 27 de abril de 1923, en la sexta reunión de la Sociedad Cubana de Derecho Internacional.

———. *La colonia superviva, Cuba a los veintidós años de república*; conferencia leída el 11 de abril de 1924 en la séptima reunión anual de la Sociedad Cubana de Derecho Internacional. Habana, Impr. El Siglo XX, 1925. 31 p.

———. *El Grupo minorista de intelectuales y artistas habaneros*. La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad de la Habana, 1961. 47 p. (Cuadernos de historia habanera, 73)

———. *Historia de la Enmienda Platt; una interpretación de la realidad cubana*. Habana, Cultural, 1935. 2 t.

Las 2ª y 3ª ediciones se publicaron en 1961 y 1973 respectivamente.

———. *El internacionalismo antimperialista en la obra político-revolucionaria de José Martí*. La Habana, Impr. Molina, 1935. 74 p.

Esta obra se reimprimió en 1936.

———. *El intervencionismo, mal de males de Cuba republicana*. San José de Costa Rica, A. C., Ediciones del Repertorio Americano, 1931. 58 p.

———. *La lucha cubana por la República, contra la anexión y la Enmienda Platt: 1899-1902*. La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad, 1952. 177 p. (Colección histórica cubana y americana, 8).

———. *Por su propio esfuerzo conquistó el pueblo cubano su independencia*. La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad, 1957. 52 p.

SANGUILY Y GARRITTE, MANUEL. *Discursos y conferencias*. Habana, Impr. y Papelería Rambla, Bouza, 1918-19. 2 t.

TEJERA, DIEGO VICENTE. *Enseñanzas y profecías*. Julio 15 de 1916. Habana, Impr. La Prueba, 1916. 96 p. (Biblioteca Cuba, 14).

———. *La sociedad cubana*. (En su: *Razón de Cuba* [La Habana] 1948.) 147 p.

Bibliografía al pie de las páginas.

"Tengo el placer de presentar a mi buen amigo Sr. Carlos Baliño, caballero distinguido que hace mucho tiempo viene siendo su admirador." CROMBET, FLOR. Carta de Flor Crombet a José Martí. Cayo Hueso, abril 27, 1888.

"Y en la semilla echada en el surco ha germinado y ha dado como fruto la más grande transformación política y social que se ha realizado en el mundo después de la revolución francesa." CARLOS BALIÑO (al referirse a la Revolución de Octubre en 1917).

BALIÑO LÓPEZ, CARLOS BENIGNO. *Documentos de Carlos Baliño*. Comp. e introd. por Aleida Plasencia. Habana, Biblioteca Nacional José Martí, Depto. Colección Cubana, 1964. 72 [6] p.

———. *Verdades del socialismo*. Prólogo de Blas Roca. La Habana, Eds. Sociales [1941] 40 p. (Precursores cubanos).

———. *Verdades socialistas*. Ed. por el Club de Propaganda Socialista de la Isla de Cuba. Habana, Impr. La Voz Obrera, 1905. 23 p.

Baliño; apuntes históricos sobre sus actividades revolucionarias [La Habana, 1967] 95 p.

Seminario efectuado en la Biblioteca Nacional José Martí, los días 22 y 23 de febrero de 1967.

"Y oídllo bien, me siento profundamente orgulloso de poder decir desde esta tribuna que soy bolchevique." Blas Hernández, general mambí ante los estudiantes universitarios cubanos en enero 12, 1923.

1924. Julio Antonio Mella funda la Liga Antimperialista.

El Dr. Antonio Bosch, alcalde municipal de Regla ha dispuesto que el día de hoy se paralizen todos los trabajos durante dos minutos, en memoria de Nicolás Lenine, así como plantar un olivo como homenaje póstumo al fundador del comunismo. Habana, enero 26, 1924.

BOSCH MARTÍNEZ, ANTONIO. *Mensajes y decretos; y un apéndice conteniendo opiniones y documentos relativos a la muerte de Nicolás Lenine*. Regla, Rocés y Cabanas, 1925. 192 p.

1925. Funda Mella la sección cubana de la Liga Antimperialista de las Américas. Y el Primer Congreso de Agrupaciones Comunistas constituye el Partido Comunista de Cuba.

La Liga Antimperialista de Cuba invita a la viril protesta a todos los hombres que conscientes de su deber, no estén dispuestos a continuar trabajando para el yanqui, ventrudo, en medio de una atmósfera de verdadera opresión y de terror para la clase obrera y campesina. Fuerza antimperialista de Cuba: Levanta vuestra voz de protesta... Manifiesto de la Liga Antimperialista, 2 de diciembre, 1925.

"En toda la América no hay un hombre puro que no sea enemigo del imperialismo capitalista." JULIO ANTONIO MELLA.

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIANTES. 1º, 1923. *Julio A. Mella; documentos para su vida.* Prólogo de Raúl Roa. La Habana, Comisión Nacional Cubana de la Unesco, 1964. 144 p. (Cuaderno de ciencias sociales y económicas, 5).

GONZÁLEZ CARBAJAL, LADISLAO. *Mella.* [Habana, Impr. Berea, s.a.] 19 p.

MARINELLO VIDAURRETA, JUAN. *Mella y el primer congreso nacional de estudiantes; en los sesenta años de Julio Antonio Mella.* [La Habana, s.a.] 26 p.

MELLA, JULIO ANTONIO. *Carta a Jorge Fernández de Castro, pidiéndole que le envíe una fotografía de él que salió en el Diario de la Marina.* Alude al régimen de Machado y a los problemas políticos de México. México, diciembre 10, 1928. 1 h.

———. *Cuba, un pueblo que jamás ha sido libre.* [Habana, 1924?] 15 p.

———. *Glosando los pensamientos de José Martí.* Prólogo de Juan Marinello. La Habana, 1941. 16 p.

Antecedente de esta obra resulta el artículo de Mella publicado en *América Libre* (Habana) 1 (1): 4-5 abril, 1927.

———. *La lucha revolucionaria contra el imperialismo.* Prólogo de Blas Roca. La Habana, Ediciones Sociales, 1940. 63 p.

Esta obra fue publicada en 1960 por la Editora Popular de Cuba y del Caribe.

———. La última farsa de los políticos y patrioteros. *JUVEN-
TUD* (Habana) 1 (7-8): 16-17, mayo, 1924.

A la cabeza del título: Comentarios del momento.

*"Vencer o servir de trincheras a los demás. Hasta después de
muertos somos útiles."* JULIO ANTONIO MELLA.

*Hace falta una carga para matar bribones:
para acabar la obra de las revoluciones;*

*para vengar los muertos que padecen ultraje,
para limpiar la costra tenaz del coloniaje;*

*para poder un día, con prestigio y razón,
extirpar el Apéndice de la Constitución;*

*para no hacer inútil en humillante suerte
el esfuerzo y el hambre y la herida y la muerte;*

*para que la República se mantenga de sí,
para cumplir el sueño de mármol de Martí;*

*para guardar la tierra gloriosa de despojos,
para salvar el templo del amor y la fe;*

*para que nuestros hijos no mendiguen de hinojos
la patria que los padres nos ganaron de pie.*

RUBÉN MARTÍNEZ VILLENA: *Mensaje lírico
civil*, 1923.

MARINELLO VIDAURRETA, JUAN *Homenaje a Rubén Martínez Vi-
llena*. Habana, 1950. 30 p. ilustrado.

MARTÍNEZ VILLENA, RUBÉN. *Carta a Jorge Fernández de Castro
manifestándole el pesar que le causa su estancia en Jackson-
ville donde permanece en una desagradable inactividad*. Jack-
sonville, agosto 14, 1930. 1 h.

———. *Carta a Miguel Gener acerca de su estado de salud*.
Hace alusión a los problemas de Cuba. New York, julio 14,
1930. 1 h.

———. *Carta a Miguel Gener manifestándole que por periód-
icos y cartas sabe del calvario del pueblo de Cuba, que
finalmente no se alzarán sobre una cruz sino sobre una barri-
cada*. Sujun, enero 13, 1931. 1 h.

———. *Carta a un juez de instrucción manifestándole que se prepara un atentado contra su persona*. Habana, febrero 22, 1927. 2 h.

———. *Orbita*. Esbozo biográfico de Raúl Roa. Selección y nota final de Roberto Fernández Retamar. [La Habana, 1964] 242 p. (Colección Orbita).

Bibliografía: p. [237]-242

———. *La Pupila insomne*. Con un bosquejo biográfico de Raúl Roa. Habana, 1936. 187 p. ilus.

Las 2a. y 3a. ediciones de esta obra corresponden a 1943 y 1960 respectivamente.

¡Lucha sin tregua a todos los frentes contra todos los enemigos de nuestra clase! Manifiesto del Partido Comunista, 1929.

“¡Adelante en las luchas ideológicas contra los enemigos del proletariado y del pueblo! ¡Viva el marxismo-leninismo, la teoría irrefutable de la lucha de clases y de la indefectible victoria del proletariado!” RAÚL MARTÍNEZ VILLENA.

PRENSA REVOLUCIONARIA EN LA REPUBLICA

América Libre. Revista revolucionaria americana. (Habana) 1 (1-4) abril-julio, 1927.

Director: Rubén Martínez Villena.

Mensaje de *América Libre* a los estudiantes cubanos: 1 (2): 5, mayo, 1927.

Caribe. El semanario de los estudiantes. (Habana) 14 julio, 1927.

Director: Antonio Castro y Montejo.

La Biblioteca sólo posee este número facsímile.

Cubalibre. Organo estudiantil universitario. (Habana) febrero, 1931.

Director: Rafael García Bárcena.

En su primera página: Ni presiones ni crímenes ahogarán la protesta.

¡Cuba libre! Para los trabajadores. Organó de la asociación de los nuevos emigrados revolucionarios de Cuba (México) mayo, 1928.

Director: Manuel Cotoño.

Redactores: Rogelio Teurbe Tolón y Julio Antonio Mella. En su primera página aparece: ¿Hacia dónde va Cuba? Sólo la nueva revolución podrá liberarla del colonialismo.

Juventud. Revista de los estudiantes renovadores de la Universidad de la Habana (Habana) 1923-1925.

Directores: Julio Antonio Mella y Leonardo Fernández Sánchez.

Línea. Organó del Ala Izquierda Estudiantil (Habana) 14 mayo, 1931.

Director: Gabriel Barceló.

En su primera página aparece: El AIE denuncia la maniobra imperialista de la "solución cubana", y lanza su palabra de acción y combate.

Tren blindado (México) septiembre, 1928?

Redactores: Andrés Henestrosa, Julio Antonio Mella y M. Moreno Sánchez.

Editado por la asociación de estudiantes proletarios.

En su primera página aparece: Nueva ruta a los estudiantes. Manifiesto de la Asociación de estudiantes proletarios.

La revolución del 30 se fue a bolina pero no cesó la lucha.

CABRERA, OLGA. *Guiteras, la época, el hombre.* [La Habana, Editorial de Arte y Literatura, 1974] 539 p. ilus. (FAR. Concurso 26 de julio. Premio biografía, 1973).

Bibliografía: p. 535-539.

———. *Antonio Guiteras; su pensamiento revolucionario.* Selección y estudio introductorio de Olga Cabrera. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales, 1974. 251 p. (Eds. Políticas).

Bibliografía y notas al pie de las páginas.

ROA, RAÚL. *La Jornada revolucionaria del 30 de septiembre*. Habana, Cultural, 1934. 56 p.

———. *La Revolución del 30 se fue a bolina*. Habana, Instituto del Libro, 1969. 320 p. (Ediciones Huracán).

RODRÍGUEZ, CARLOS RAFAEL. *La misión Welles*. La Habana, 1957. 81 p.

ROSELL, MIRTA. comp. *Luchas obreras contra Machado*, recopilación e introducción de Mirta Rosell. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1973. 396 p. ilustrado.

TABARES DEL REAL, JOSÉ. A. *Guiteras*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1973. 572 p. (Nuestra historia).

Bibliografía: p. 551-565.

Notas al final de los capítulos.

———. *La Revolución del 30: sus últimos años*. [La Habana] Dirección Política de las FAR [Instituto Cubano del Libro, 1971] 646 p. (FAR. Concurso 26 de julio. Premio de investigaciones, 1971. Editorial de Arte y Literatura).

Bibliografía y notas al pie de las páginas.

El Instituto Cubano del Libro publicó las 2ª y 3ª ediciones de esta obra en 1973 y 1975 respectivamente.

TORRIENTE BRAU, LOLÓ DE LA. *Torriente-Brau; retrato de un hombre*. La Habana, Instituto del Libro, 1968. 234 p. (Ensayos).

TORRIENTE BRAU, PABLO DE LA. *Aventuras del soldado desconocido cubano* (novela). Inicial de Raúl Roa. [La Habana] La Verónica [1940] 136 p. (Obras inéditas de Pablo de la Torriente Brau, 1).

Esta obra fue reimpressa en Cuba en 1960, en 1962 y en 1968; y fue traducida al rumano en 1961.

———. *Batey*; cuentos cubanos, por Pablo de la Torriente Brau y Gonzalo Mazas Garbayo. Habana, Cultural, 1930. 224 p.

———. *Hombres de la revolución*; páginas escogidas [La Habana, Impresora Universitaria Andre Voisin, 1973] 444 p. ilustrado.

Bibliografía activa: p. [431]-444.

Bibliografía y notas al pie de las páginas.

———. *La Isla de los 500 asesinados*. La Habana, 1962, 154 p.

———. *Peleano con los milicianos*. México, Editorial México Nuevo, 1938. 267 p.

Esta obra fue publicada en 1962 con prólogo del doctor Juan Marinello.

———. *Pluma en ristre*. Selección de Raúl Roa. Habana, Publicaciones del Ministerio de Educación. Dirección de Cultura, 1949. 554 p. (Grandes periodistas cubanos, 8).

———. *Presidio modelo*. [La Habana] Editorial de Ciencias Sociales [1969] 551 p.

———. *Realengo 18*. [La Habana, 196-] 54 p.

Esta obra fue traducida al rumano en 1964.

———. *La Última sonrisa de Rafael Trejo*. [La Habana] Publicado por la Delegación del Gobierno en el Capitolio Nacional [1959] [16] p. ilustr.

TORRIENTE BRAU, ZOE DE LA. *Pablo de la Torriente Brau*. La Habana, Universidad de la Habana, Instituto Julio Antonio Mella, Comisión de Extensión Universitaria, 1972. 23 p.

A la clase obrera: Los obreros azucareros del Central Mabay, cerca de Manzanillo, han instaurado un soviet. De un extremo a otro del país el proletariado declara huelgas en una ofensiva formidable por demandar pan y libertad. Los campesinos, los estudiantes, los soldados y marinos, todos oprimidos, estrechan el frente de lucha contra la explotación y opresión. Manifiesto de la Confederación Obrera de Cuba.

¡A la lucha pues, camaradas! A la huelga general contra la intervención armada del imperialismo yanqui en Cuba. 1933.

CONFEDERACIÓN NACIONAL OBRERA DE CUBA. *Contra las leyes fascistas del trabajo*. [La Habana, 1933] 63 p.

PARTIDO SOCIALISTA POPULAR. COMITÉ CENTRAL (SECCIÓN DE LA I. C.) *La Posición del partido comunista frente a la Constituyente*. [s. l.] 1934. 14 p.

ROCA, BLAS. *La Unión por Cuba, por la democracia y el mejoramiento popular*. VIII plenum del Comité Central del P. C. [s. l., 1937] 29 p.

———. *Por una constitución que asegure la democracia, el mejoramiento popular y la defensa de la economía nacional*. Habana [Eds. Sociales] 1938. 97 p.

El pueblo cubano se une a la lucha antifascista: va a la España agredida a defenderla.

CONGRESO CONTRA LA GUERRA, LA INTERVENCIÓN Y EL FASCISMO. 1º Habana, 1934. *Resoluciones adoptadas...* [Habana, 1934] 26 p.

Hitler puede y tiene que ser derrotado en 1942. Llamamiento a los trabajadores de todo el mundo en el primero de mayo. La Habana, 1942. 15 p.

MARINELLO VIDAURRETA, JUAN. *Dos discursos de Juan Marinello al servicio de la causa popular*. París, Comité Ibero-Americano, 1937. 11 p.

———. *Hombres de la España leal* [por] Juan Marinello [y] Nicolás Guillén. [La Habana, 1938] 156 p. ilustr.

———. *Momento español*, ensayos. 2ª ed. aum. La Habana, Impr. La Verónica, 1939. 256 p.

———. *Los Tres frentes de lucha contra Franco*. [La Habana, s. a.] 11 p.

París, julio 1937. Félix Pita Rodríguez, Nicolás Guillén, Alejo Carpentier y Juan Marinello, en vísperas de partir para España, a participar como delegados de Cuba en el Segundo Congreso de Escritores en Defensa de la Cultura. (En: AUGIER, ANGEL I. *Nicolás Guillén, notas para un estudio biográfico-crítico*. [La Habana] Universidad Central de Las Villas, 1962-64. t. 1, s. p. ilustr.)

ROA, RAÚL. *Pablo de la Torriente Brau y la Revolución Española*. Habana, 1937. 46 p.

ROCA, BLAS. *Cuba ante las amenazas de la paz*. [Habana] Eds. del P.S.P. [1946] 26 p.

———. *¡Todo para derrotar a Hitler en 1942!* [Habana] 1942.

- . *La Unidad vencerá al fascismo*; informe ante la 3a. Asamblea Nacional del Partido Comunista de Cuba, efectuada en la ciudad de Santa Clara los días 10, 11, 12, 13, 14 y 15 de enero de 1939. 79 p.
1939. Lázaro Peña funda la Confederación de Trabajadores de Cuba.
- "Las masas trabajadoras cubanas, en largos años de dificultoso bregar y a costa de enormes sacrificios, han venido construyendo un partido marxista socialista o comunista."* ROCA, BLAS. *Los Fundamentos del socialismo en Cuba*.
- AGUIRRE, SEVERO. *La Unidad juvenil contra el imperialismo*; conferencia pronunciada el día 29 de diciembre de 1940 en el Teatro Nacional. 2a. ed. La Habana, 1941. 40 p.
- ALIANZA NACIONAL REVOLUCIONARIA. BURÓ ASUNTOS SOCIALES Y CAMPESINOS. *Verdades como puños*. [Habana] 1974. [6] p.
- ASAMBLEA NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA. 3ª, Santa Clara, 1939. *Por la victoria popular*; informes, conclusiones y discursos. La Habana, 1939. 239 p. ilustr.
- A la cabeza del título*: III Asamblea Nacional del Partido Comunista de Cuba.
- ASAMBLEA NACIONAL DEL PARTIDO SOCIALISTA POPULAR. 2ª. La Habana, 1944. *Los socialistas y la realidad cubana*; informes, resoluciones y discursos. La Habana, Eds. del P.S.P., 1944. 309 p.
- La Lucha anti-imperialista en Cuba*. [La Habana] Editora Popular de Cuba y del Caribe, 1960. 2 t. (1er. festival del pensamiento político, 6 y 7).
- Notas al pie de las páginas.
- MARINELLO VIDAURRETA, JUAN. *Actualidad americana de José Martí*. La Habana, 1945. 29 p.
- . *Cuba contra la guerra imperialista*. La Habana, Eds. Sociales, 1940. 27 p.
- . *Discurso en la interpelación senatorial al Ministro del Trabajo Carlos Prío Socarrás*. La Habana, 1948. 26 p.

———. *Imperialismo y socialismo*; el artículo que no quiso publicar *Bohemia*. La Habana, 1954. 1 t. (s. p.)

———. *Independencia nacional o sumisión al imperialismo* [por] Juan Marinello, Carlos Rafael Rodríguez [y] Salvador García Agüero. La Habana, 1955. 46 p.

———. *Maceo; líder y masa*. Notas polémicas. La Habana, Publicaciones Páginas, 1937. 30 p.

La segunda edición de esta obra fue publicada en 1942.

———. *La Penetración imperialista en la enseñanza cubana*. [La Habana?] 1957. 62 p.

———. *Perfil y sentido del doce de octubre*. Conferencia pronunciada en la Exposición de Recuerdos de la Guerra de España. La Habana, Eds. Casa de la Cultura, 1940. 12 p.

“Es un hecho: las masas no tienen miedo. Saben que el derecho a la vida y al futuro se gana peleando. ¡Sólo los cobardes, los sinrazón, retroceden ante los riesgos, ante las amenazas, ante la muerte!” JESÚS MENÉNDEZ, 1947.

Frente a todos los intentos divisionistas y a las interferencias oficiales, un solo pensamiento y una sola acción: ¡Unidad! Periódico Hoy 1947.

*Fue largo el viaje y áspero el camino.
Creció un árbol con sangre de mi hembra.
Canta desde él un pájaro a la vida,
La mañana se anuncia con un trino.*

GUILLÉN, NICOLÁS. *Elegía a Jesús Menéndez*,
La Habana, 1948-1951.

GUILLÉN, NICOLÁS. *Elegía a Jesús Menéndez*. [Nota introductoria por Blas Roca] [La Habana] Imprenta Nacional de Cuba [1962] 46 p.

MENÉNDEZ, JESÚS. *Por que Cuba no debe vender dos zafras*. [La Habana] 1945. 15 p.

[PARTIDO SOCIALISTA POPULAR] *Luchando por leyes para el pueblo*. [Habana, 194-] 27 p.

PEÑA, LÁZARO. *Las 4 preguntas de Carbó*. [La Habana] Editorial C.T.C., 1945. 18 p.

Sobre trabajo y clase obrera en Cuba.

———. *En defensa de la unidad sindical nacional y continental* [La Habana] Editorial C.T.C. [1946] 46 p.

Por el pueblo y contra sus explotadores. Utilidad práctica del diferencial azucarero. [Habana, 1946] 64 p.

Propaguemos la historia del Partido Comunista (B) de la U.R.S.S. Intensifiquemos el estudio del marxismo-leninismo. La Habana, Eds. Sociales, 1940. 20 p.

ROA, RAÚL. *Escaramuza en las vísperas y otros engendros*. Las Villas, Editora Universitaria, 1966. 411 p.

———. *Retorno a la alborada*. [La Habana] Universidad de Las Villas [1946] 2 t.

Bibliografía y notas al pie de las páginas.

ROCA, BLAS. *Con las masas ¡al avance!* Manzanillo, 1942. 14 p.

———. *Cuarenta años que prueban la superioridad del socialismo sobre el capitalismo*. La Habana, 1957. 34 p.

———. *Los fundamentos del socialismo en Cuba*. La Habana, Editorial Páginas [c 1943] 155 p.

Esta obra fue reimpressa varias veces en 1943 y posteriormente en 1949, en 1961 y en 1965.

———. *José Martí, revolucionario radical de su tiempo*. La Habana, Páginas, 1948. 31 p.

———. *La mujer y la lucha revolucionaria*. La Habana, Eds. Sociales, 1941. 24 p.

———. *El programa y los estatutos del Partido Socialista Popular*. La Habana, Eds. del Partido Socialista Popular, 1948. 45 p.

———. *Qué es U.R.C.* Conferencia pronunciada por Blas Roca en el Seccional del Cerro el 2 de mayo con el título *¿Por qué debe ingresar en U.R.C.?* Habana, Eds. Sociales, 1942. 31 p.

———. *Siempre firmes*; discurso pronunciado en la asamblea constituyente, en defensa de la legalidad de los sindicatos,

la C.T.C. y las organizaciones populares. La Habana, Eds. Sociales [19--] 47 p.

———. [y] LÁZARO PEÑA. *La colaboración entre obreros y patronos*. La Habana, Eds. Sociales, 1945. 31 p.

RODRÍGUEZ, CARLOS RAFAEL. *Lenin*. La Habana, Eds. Sociales, 1941. 20 p.

ROIG DE LEUCHSENRING, EMILIO. *Cuba no debe su independencia a los Estados Unidos*. La Habana, Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, 1950. 85 p.

Trabajo presentado al noveno Congreso Nacional de Historia. Las 2ª, 3ª y 4ª ed. de esta obra fueron publicadas en 1950, 1960 y 1961 respectivamente.

———. *Martí, antimperialista*. La Habana, 1953. 106 p.

Se reimprimió este título en 1954 y su 2ª edición se publicó en 1961. En las Ediciones Políticas del Instituto Cubano del Libro, fue publicado en inglés y francés en 1967.

VIGNIER, ENRIQUE. *La corrupción político administrativa en Cuba: 1944-1952* [por] E. Vignier [y] G. Alonso. Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1973. 326 p.

E) LUCHA INSURRECCIONAL. 1952 - 1958

Cubanos: Hay tirano otra vez, pero habrá otra vez Mellas, Trejos y Guiteras. Hay opresión en la Patria, pero habrá algún día otra vez libertad...

Yo invito a los cubanos de valor...

"La hora es de sacrificio y de lucha, si se pierde la vida nada se pierde, vivir en cadenas, es vivir en oprobio y afrenta sumidos, morir por la patria es vivir." CASTRO, FIDEL. Manifiesto al pueblo de Cuba a las pocas horas del golpe militar del 10 de marzo de 1952.

PRENSA CLANDESTINA

El Acusador (s.l.) 16 de agosto, 1952.

Reproducido por *Juventud Rebelde*.

Originales en el Museo de la Revolución.

Contiene el artículo Yo acuso, firmado por Alejandro, seudónimo usado por el Comandante en Jefe Fidel Castro.

Al Combate. Organó del Directorio Revolucionario 13 de marzo. (New York) 4 noviembre, 1957.

Alma Mater. Organó oficial de la FEU. (Habana) febrero-marzo, 1956.

Boletín Informativo. Organó del Movimiento Revolucionario 26 de julio. (México) diciembre, 1958.

Boletín Oficial del Ejército Rebelde. (Sierra Maestra) diciembre, 1958.

El Campesino. Comité Nacional del Partido Socialista Popular. (s.l.) septiembre-octubre, 1958.

Carta Semanal. Organó de información y orientación del Partido Socialista Popular. (Habana) septiembre-diciembre, 1958.

Cuba Libre. Boletín del comité de exilados y simpatizantes del Movimiento Revolucionario 26 de Julio en Costa Rica. (Costa Rica) agosto, 1957.

Estudiantil. Organó oficial de la sección estudiantil del Movimiento 26 de Julio. (s.l.) (s.a.).

Liberación Ferroviaria. Organó obrero del Movimiento Revolucionario 26 de Julio. Sector Ferroviario. (Habana) 4 de agosto, 1958.

Mella. Organó de la Juventud Socialista. (Habana) 1955-1958.

El Morrillo. Organó oficial de la columna 9 Antonio Guiteras. Tercer Frente. (Santiago de Cuba) 1958?

Mujeres Opositoristas Unidas. Boletín informativo. (s.l.) Julio, 1958.

Occidente. Organó oficial del M-26-7 en la provincia de Pinar del Río. (Pinar del Río) 1957.

Patria. Organó oficial del Ejército Rebelde 26 de Julio. (Las Villas) 7 diciembre, 1958.

Razones. Sección Nacional de Propaganda del Movimiento Revolucionario 26 de Julio. (s.l.) diciembre, 1958.

Resistencia. Organo del Movimiento Resistencia Cívica. (Habana) julio-diciembre, 1958.

Respuestas del Partido Socialista Popular. Editado por el Departamento de Prensa del Comité Nacional del Partido Socialista Popular. (Habana) octubre-noviembre, 1958.

Revolución. Organo oficial del Movimiento Revolucionario 26 de Julio (s.l.) 1957-1958.

Sierra Maestra. Organo oficial del Movimiento 26 de Julio en el exilio. (New York) marzo-mayo, 1958.

Sierra Maestra. Organo oficial del Movimiento Revolucionario 26 de Julio. (Habana) diciembre, 1958.

Sierra Maestra. Organo oficial del Movimiento Revolucionario 26 de Julio. (Las Villas) 1958.

Sierra Maestra. Organo oficial del Movimiento 26 de Julio. (Miami) septiembre-noviembre, 1958.

Sierra Maestra. Boletín oficial del Movimiento Revolucionario 26 de Julio. (Oriente) 1958.

13 de Marzo. Boletín informativo del Directorio Revolucionario. (s.l.) octubre-noviembre, 1957.

Vanguardia Obrera. Boletín obrero del Movimiento Revolucionario 26 de Julio. (Habana) 1958.

En la vergüenza de los hombres de Cuba está el triunfo de la Revolución Cubana. La Revolución de Céspedes, de Agramonte... de Maceo... de Martí... de Mella y de Guiteras, de Trejo y de Chibás. La Revolución que no ha triunfado todavía. Por la dignidad y el decoro de los hombres de Cuba, esta Revolución triunfará. Manifiesto del Moncada, 23 de julio, 1953.

Y parecía que el Apóstol iba a morir en el año de su centenario. CASTRO, FIDEL. La Historia me absolverá.

Asalto al Moncada. Causa No. 37. Santiago de Cuba, 1953. 1 v. (535 h.) Es copia mecanografiada del original que posee el Archivo Nacional.

CABRERA ALVAREZ, GUILLERMO, comp. *Hablar de Camilo*. [La Habana, Instituto del Libro, 1970] 200 p. (Pluma en ristre).

"En Oriente se respira todavía el aire de la epopeya gloriosa, y, al amanecer, cuando los gallos cantan como clarines que tocan diana llamando a los soldados y el sol se eleva radiante sobre las empinadas montañas, cada día parece que va a ser otra vez el de Yara o el de Baire."

"Nacimos en un país libre que nos legaron nuestros padres, y primero se hundirá la Isla en el mar antes que consintamos en ser esclavos de nadie." CASTRO, FIDEL. *La Historia me absolverá*. 16 de octubre, 1953.

CASTRO RUZ, FIDEL. *La Historia me absolverá*; autodefensa del Dr. Fidel Castro Ruz ante el Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba el 16 de octubre de 1953. [La Habana? 195-] 59 p. ilus.

Edición más antigua que posee la Biblioteca Nacional José Martí.

CIENFUEGOS, CAMILO. *Nuestro homenaje a Camilo Cienfuegos*. [Habana, 1960] 30 p.

Contiene: Diario de campaña. Comparecencia... ante un grupo de periodistas camagüeyanos. Discurso... ante el Palacio Presidencial el día 26 de octubre, 1959.

———. *Nuestro recuerdo de Camilo Cienfuegos*. [Habana, 1960] 23 p. ilus.

Contiene: Informe de la invasión. Páginas del diario de campaña de Camilo Cienfuegos.

CUBA. MINISTERIO DE LAS FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS; DIRECCIÓN POLÍTICA. SECCIÓN DE HISTORIA. *Moncada: antecedentes y preparativos*. [La Habana, 1972] 263 p. (Colección Revolucionaria, t. 1. 1952-1953).

———. *Moncada: 26 de Julio*. [2a. ed.] [La Habana?] Eds. Yara [197-] 1 t. (sin paginar) ilus.

Días de combate. [La Habana, Instituto del Libro, 1970] 436 p. ilus. (Colección Uvero).

- Frank País en el décimoquinto aniversario de su caída. *BOHEMIA* (Habana) 64 (30): 36-37, 28 julio, 1972. ilustrado.
- GÓMEZ GARCÍA, RAÚL. *Escritos y poemas*. La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1973. 58 p. (Arte y Literatura).
- . *El Poeta de la generación del centenario: 1928-1953*. La Habana, Instituto del Libro, 1968. 191 p.
- . *Raúl Gómez García*. Texto y recopilación [de] Basilia Papastamastiu. La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1971. 150 p. (Colección Países. Pluma en ristre).
- GUEVARA, ERNESTO CHE. *Pasajes de la guerra revolucionaria*. [La Habana] Eds. Unión/narraciones [1963] 126 p. El Instituto Cubano del Libro reeditó esta obra en 1975.
- GUTIÉRREZ PLANAS, JOSÉ MANUEL. El Asalto al cuartel Goicurúa (abril 29, 1956); informe ante la Audiencia de Matanzas el día 14 de septiembre de 1956 en defensa de los combatientes Armando Castro, Jesús Alonso [y] Ramón Arencibia. [Habana, Tip. Deschappelles, 1956] 20 p.
- INSTITUTO CUBANO DEL LIBRO. EDITORIAL DE CIENCIAS SOCIALES. *Moncada*. Ed. homenaje al vigésimo aniversario del 26 de Julio de 1953. La Habana, 1973. 285 p. ilustrado.
- MARTÍ, JOSÉ. *Páginas de las Obras completas de José Martí, subrayadas y anotadas por Fidel Castro*. Presidio de Isla de Pinos, 1953-1955. 1 t.
- Ejemplar fotocopiado.
- NUIRY SÁNCHEZ, JUAN. *José Antonio a través de su testamento político*. [La Habana, 1964] 21 p. ilustrado.
- PAÍS, FRANK. *Mi niño querido* (A mi hermano Josué). (En: PAÍS DE MOLINA, SARA. *Instrumento escogido*. La Habana, 1959. p. 125-127. ilustrado).
- PARTIDO COMUNISTA DE CUBA. COMITÉ PROVINCIAL EN ORIENTE. COMISIÓN DE ORIENTACIÓN REVOLUCIONARIA. *Aquel amanecer de julio*. La Habana, 196— 1 t. (sin paginar) ilustrado.
- PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO. *El Maestro, formador e informador del hombre nuevo; intervención...* en el aniversario de la

muerte de Frank País el día 30 de julio de 1970, en el Teatro de la CTC Nacional. [La Habana, 1970] 23 p.

QUEVEDO PÉREZ, JOSÉ. *La Batalla del Jigüe*. [La Habana] Dirección Política de las FAR [Instituto Cubano del Libro, 1971] 233 p. (FAR, Concurso 26 de Julio. Premio de historia: testimonio, 1971).

ROJAS, MARTHA. *La Generación del centenario en el Moncada*. La Habana, Eds. R., 1964. 478 p. ilustr.

———. *Los Testigos del hospital; 26 de julio del 53 [catorce años después el pueblo escribe su historia]* [La Habana] Eds. Granma [1967] 170 p.

"*Aquella noche me impresionó, no sabía qué iba a pasar, pero sabía que sería algo grande. No sabía si vería más el sol de mi patria, que solamente por eso merece la pena vivir; pero sabía que si no lo veía, era grande también.*" SANTAMARÍA, HAYDÉE. "Evocación de la noche anterior al Moncada". GRANMA (Habana) 21 junio, 1973.

SANTAMARÍA, HAYDÉE. *Encuentro de la Cra. Haydée Santamaría sobre el asalto al Moncada, con los macheteros millonarios de Camagüey, 19 de julio de 1969*. Camagüey? 1969? 37 p.

Título de la cubierta: Haydée habla del 26 de Julio a las Brigadas Millonarias.

———. *Haydée habla del Moncada*. La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1963. 118 p. (Eds. Huracán).

Obra reimpressa por el Instituto del Libro en 1967, 1968 y 1969.

———. Nunca pensé que el ataque al Moncada había fracasado. GRANMA (Habana) 10. julio, 1973.

La Sierra y el llano. La Habana, Casa de las Américas, 1961. 306 p. ilustr.

Obra reimpressa en 1969.

UNIÓN DE JÓVENES COMUNISTAS. SECRETARÍA DE TRABAJO IDEOLÓGICO. COMISIÓN NACIONAL DE HISTORIA. *Seguir a los héroes*. [La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1972] 203 p. ilustr. (La Juventud en la historia. Organismos).

Uvero. [Santiago de Cuba? Dirección Editorial de Oriente, Instituto del Libro, 197-] 197 p. ilus.
Bibliografía al final de la obra.

ASALTO A PALACIO Y RADIO-RELOJ

"Si caemos, que nuestra sangre señale el camino de la libertad. Porque, tenga o no, nuestra acción el éxito que esperamos, la conmoción que originará nos hará adelantar en la senda del triunfo. Pero es la acción del pueblo la que será decisiva para alcanzarla..." ECHEVERRÍA, JOSÉ ANTONIO. Testamento político...

ANILLO, RENÉ. *Biografía de José Antonio Echeverría*. [La Habana, 1967?] 8 p.

[ANILLO, RENÉ] *José Antonio, héroe de la Universidad y del pueblo*. [La Habana, 196-] 15 p. ilus.

CHOMÓN, FAURE. *El Ataque al Palacio Presidencial*. Prólogo de Enrique Rodríguez-Loeches. [Marruecos?, 1965?] 122 p.

El Instituto del Libro reeditó esta obra en 1969, bajo el título *El Asalto...*

ECHEVERRÍA, JOSÉ ANTONIO. Testamento político... *COMBATE*. Suplemento (Habana) 13 de marzo 1960: [16] ilus.

———. Testamento político al pueblo de Cuba. (En: *Mella, Echeverría, Camilo*. [La Habana, 1966?] 1 t. [s. p.] ilus.)

GARCÍA OLIVERAS, JULIO. La Operación Radio-Reloj. *BOHEMIA* (Habana) 51 (11): 10-12, 152-153; 15 marzo, 1953. ilus.

A la cabeza del título: 13 de Marzo 1957.

ILUSTRACIONES

ALFONSO PALOMINO, ARTURO. *Para comprar aquellos pedazos de rifle, había que dejar de comer...* La Habana, Offset. 45 × 71 cm. COR, 1972.

GARCÍA, CLARA, DAISY GARCÍA Y FAUSTINO PÉREZ. *2 de diciembre. Desembarco del Granma*. Día de las FAR. La Habana. Offset. 72 × 50 cm. DOR, 1974.

GONZÁLEZ, RAMÓN. *Rubén: el 26 de Julio fue la carga que tú pedías*. XXII aniversario del asalto al cuartel Moncada. La Habana. Offset. 40 × 78 cm. DOR, 1975.

PAPIOL, JOSÉ. *En cada faena honremos aquel sacrificio*. 13 de Marzo. La Habana. Offset. 74 × 50 cm. COR, 1970.

PÉREZ, FAUSTINO. *¡Morir por la Patria es vivir!* La Habana, Silk-screen. 61 × 50 cm. COR, 1971.

F) REVOLUCION CUBANA 1959-

1959

CASTRO RUZ, FIDEL. *Discurso a los escritores en Ciudad Libertad*, 14 de septiembre de 1959, en la inauguración del curso escolar y entrega del campamento al Sr. Ministro de Educación [La Habana? 1959] 20 p. ilus.

Publicado también en inglés y francés.

CUBA. MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES. *Documento histórico: respuesta del Gobierno Revolucionario de Cuba, al de Estados Unidos*. La Habana, 1959, 32 p. ilus.

CUBA. PRESIDENTE, 1959- (Dorticós). *Cuba, en el pleno ejercicio de su soberanía, no concebiría ni admitiría política intervencionista alguna, existieran o no las correspondientes previsiones en los tratados internacionales*. (Declaración del Presidente de la República, doctor Osvaldo Dorticós Torrado, en respuesta al Presidente de EE. UU., Dwight D. Eisenhower) [Habana] Depto. de Relaciones Públicas - Ministerio de Relaciones Exteriores [1960] 10 p.

1960

CASTRO RUZ, FIDEL. *Cuando todos trabajábamos...* [Explosión del barco francés La Coubre] [La Habana, 1960] 15 p. ilus.

Claman los pueblos por justicia y paz; cuatro fundamentales discursos en la ONU. La Habana, Impr. Nacional de Cuba, 1960. 110 p. ilus.

Contiene: "...del deseo universal de paz", por Fidel Castro. "...La esclavitud cede a la libertad", por Nikita Jruschov. "Ha llegado el momento de reducir La Tensión", por Nkrumah. "El problema de la paz o la guerra es común a todos los pueblos", Nasser.

DECLARACIÓN DE LA HABANA, 1960. *Declaración de la Habana*. [La Habana, Editorial Cenit, 1961?] 15 p.

———. *Declaración de la Habana y discurso del primer ministro Dr. Fidel Castro Ruz*. Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba. [La Habana, 1960] 39 p.

———. *Declaraciones de la Habana y de Santiago*. [La Habana] Editora Política [1965] 164 p.

La Reforma Agraria, obra magna de la revolución en Cuba republicana. La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad, 1960. 2 t. ilus.

RODRÍGUEZ, CARLOS RAFAEL. *La clase obrera y la revolución*. La Habana, Editorial Vanguardia Obrera, 1960. 82 p. (Colección historia y política).

———. *Cuatro años de Reforma Agraria*. [La Habana, 196—] 39 p. ilus.

———. *Revolución cubana en su aspecto económico*; conferencia dictada por el Dr. Carlos Rafael Rodríguez [La Habana] Capitolio Nacional [1960] 33 p.

Ejemplar mimeografiado.

1961

CASTRO RUZ, FIDEL. [*Discurso a las brigadas de alfabetizadores en Varadero el Día de las Madres. 14 de mayo de 1961*] [La Habana, Impr. Nacional, 1961?] 31 p. ilus.

———. *Palabras a los intelectuales*. La Habana, Ed. del Consejo Nacional de Cultura, 1961. 32 p.

CUBA. MINISTERIO DE EDUCACIÓN. *¡Venceremos!* [Cartilla] [La Habana, 1961] 110 p. ilus.

164

- CUBA. MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES. *Cuba en la ONU; discursos del Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno Revolucionario Raúl Roa, en la Asamblea General y en el Consejo de Seguridad.* [La Habana, 1961] 104 p. ilus.
- Cuba, denuncia.* Punta del Este, Uruguay. [La Habana, 1961] 46 p.
- Cuba: transformación del hombre.* La Habana, Casa de las Américas, 1961. 228 p. ilus.
- DORTICÓS TORRADO, OSVALDO. *Comprometidos con nuestros propios principios.* La Habana, Editorial en Marcha, 1961. 23 p. ilus.
- GUEVARA, ERNESTO. *Cuba en Punta del Este.* La Habana, Editorial en Marcha, 1961. 68 p. ilus.
- . *Cumpliendo el ideario de Guiteras: [Discurso del Comandante Ernesto Che Guevara, en el acto conmemorativo del asesinato de Antonio Guiteras]* [La Habana, 1961] 1 t. (s. p.) ilus.
- . *La economía en Cuba; conferencia pronunciada en la Universidad Popular* [La Habana, Industria Eléctrica Antonio Guiteras, Sind. de Plantas Eléctricas, 196-] 60 p. ilus.
- . *Ha sonado la hora postrera del colonialismo.* [La Habana] Ministerio de Relaciones Exteriores [196-] 38 p. ilus.
- Historia de una agresión.* Declaración y documentos del juicio seguido a la brigada mercenaria organizada por los imperialistas yanquis que invadió a Cuba el 17 de abril de 1961. [La Habana, 1962] 504 p. ilus.
- PARTIDO UNIDO DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA DE CUBA. COMISIÓN DE ORIENTACIÓN REVOLUCIONARIA. *Héroes de Playa Girón* [La Habana, Empresa Consolidada de Artes Gráficas, Ministerio de Industrias] 1963? 1 t. (sin paginar) ilus.
- Playa Girón; derrota del imperialismo.* La Habana, Eds. R., 1961. 4 t. ilus.
- Playa Girón: Tumba de la invasión mercenaria.* 339, el heroico batallón de Cienfuegos. [Habana, 1961] 113 p. ilus.

1962

DECLARACIÓN DE LA HABANA. 2A., LA HABANA, 1962. *El más grande acto celebrado en América: II declaración de la Habana*. La Habana, 1962. 41 p.

———. *II declaración de la Habana*, 4 de febrero de 1962. [La Habana] Consejo Nacional de Cultura, 1962. 29 p.

CASTRO RUZ, FIDEL. *A las armas*. Conferencia del jueves 10. de noviembre de 1962 [Habana] 1962. 26 p.

CASTRO RUZ, FIDEL. *Seis fragmentos del informe...* 10. de noviembre de 1962. [La Habana, Comisión de Orientación Revolucionaria de la Dirección Nacional de las ORI, 1962] 1 t.

Contiene: El camino de la paz. La posición de Cuba fue y es no aceptar la inspección. Las garantías que Cuba demanda. ¡Hechos y no palabras! Entre la Unión Soviética y Cuba no habrá brechas. Me siento orgulloso de ser hijo de este pueblo.

———. *Posición de Cuba ante la crisis del Caribe*; discursos, declaraciones, comunicados, Cartas y documentos publicados durante la crisis [La Habana] Comisión de Orientación Revolucionaria de la Dirección Nacional de las ORI, 1962. 95 p. (Ediciones de la Comisión de Orientación Revolucionaria de la Dirección Nacional de las ORI, 9).

GUEVARA, ERNESTO. *Una nueva actitud ante el trabajo. Discurso en el Teatro América en el homenaje de la CTC-R a las Secciones Sindicales que batieron records de la producción*. La Habana, Editorial CTC-R, 1962. 15 p.

1963

PARTIDO UNIDO DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA DE CUBA. COMISIÓN DE ORIENTACIÓN REVOLUCIONARIA. *La contrarrevolución y el imperialismo al desnudo; cuadernos gráficos*. [La Habana, 196-] 1 t. (sin paginar) ilus. (Serie carmelita, 1).

PARTIDO UNIDO DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA DE CUBA. COMISIÓN DE ORIENTACIÓN REVOLUCIONARIA. *Fidel en la URSS*. La Habana, 1963. 278 p. ilus.

RODRÍGUEZ, CARLOS RAFAEL. *José Martí*. Discurso pronunciado en la Unión de Escritores y Artistas de Cuba en el 110º aniversario del nacimiento del Apóstol. [La Habana, 1963] 22 p.

166

1965

CASTRO RUZ, FIDEL. *Al imperialismo hay que cortarle las manos en cualquier parte del mundo*; discurso pronunciado en los actos del 1o. de mayo de 1965 en la Plaza de la Revolución [Santiago de Cuba?] Editora Combatiente del Ejército de Oriente, 1965. 40 p.

CASTRO RUZ, FIDEL. *Tres intervenciones en la ONU*. La Habana, Editora Pedagógica, 1965. 126 p. ilus.

El Comité Central del Partido Comunista de Cuba se presenta al pueblo. *GRANMA* (Habana) 4 octubre 1965: [1] ilus.

DORTICÓS TORRADO, OSVALDO. *Los Cambios institucionales y políticos de la Revolución Socialista Cubana...* [La Habana, Editorial E.I.R., 1965] 46 p.

———. *Cuba en la II Conferencia de países no alineados*. Discurso pronunciado el 8 de febrero de 1964, en El Cairo, Egipto. [La Habana, Editorial E.I.R., 1965] 16 p.

"En los nuevos campos de batalla llevaré la fe que me inculcste, el espíritu revolucionario de mi pueblo, la sensación de cumplir con el más sagrado de los deberes: luchar contra el imperialismo dondequiera que esté... Hasta la victoria siempre." GUEVARA, ERNESTO CHE. Carta a Fidel Castro, 1965.

Obra revolucionaria. 2a. ed. [La Habana, Impr. Nacional] 1960-65. 18 t. ilus.

1966

PARTIDO COMUNISTA DE CUBA. COMISIÓN DE ORIENTACIÓN REVOLUCIONARIA. *Realizaciones del programa del Moncada*. [La Habana, 1966] 151 p. ilus.

1967

CASTRO RUZ, FIDEL. *Discurso pronunciado... en la velada solemne en memoria del comandante Ernesto Che Guevara*, Plaza de la Revolución, octubre 18 de 1967. [La Habana, Instituto del Libro, 1967] 16 p. (Discursos).

Publicado también en francés.

GUEVARA, ERNESTO. *Mensaje a la Tricontinental*. [La Habana, 1967?] 24 p. ilustrado.

1968

CASTRO RUZ, FIDEL. *Discurso pronunciado en el resumen de la velada conmemorativa de los cien años de lucha*. [La Habana, Comisión de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido, 1968] 29 p.

(Ediciones COR, 21).

GUEVARA, ERNESTO. *Che Guevara*. La Habana [Instituto del Libro, 1968] 71 p.

(Campamento 5 de mayo).

Contiene: El socialismo y el hombre en Cuba. Discurso pronunciado en la clausura de la semana de solidaridad con Viet Nam del Sur, el día 20 de diciembre de 1963. Discurso pronunciado en el Seminario Económico Afro-asiático, celebrado en Argelia, 1965. Carta de despedida a Fidel. Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental.

GUEVARA, ERNESTO CHE. *El Diario del Che en Bolivia*; noviembre 7, 1966 a octubre 7, 1967. La Habana, Instituto del Libro, 1968. 346 p. ilustrado.

PARTIDO COMUNISTA DE CUBA. COMISIÓN DE ORIENTACIÓN REVOLUCIONARIA. *La mujer cubana en los cien años de lucha: 1868-1968*. La Habana [Instituto del Libro, 1968] 84 p. ilustrado.

1969

RODRÍGUEZ, CARLOS RAFAEL. *Cuba: ejemplo de América*. Lima, Fondo de Cultura Popular, 1969. 127 p.

Contiene: Informe a la Delegación de Cuba al Congreso de la CEPAL. Intervención del Presidente. Conferencia en la prensa mundial.

1970

La Educación es un derecho y un deber de todos. [La Habana, Instituto del Libro, 1970] 1 t. (s. p.) ilustrado.

Textos en tres idiomas: español, inglés y francés.

168

GUEVARA, ERNESTO. *Obras*. [La Habana] Casa de las Américas [1970] 2 t. (Colección Nuestra América).

RODRÍGUEZ, CARLOS RAFAEL. *Cuba en CEPAL*. [La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1970] 122 p.

1971

CASTRO RUZ, FIDEL. *Los caminos de la cultura en Cuba* [discurso pronunciado en la clausura del Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura, el 30 de abril 1971] [Fragmentos de la declaración del Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura] [Habana, Eds. Políticas, 1971] 44 p.

CONGRESO NACIONAL DE EDUCACIÓN Y CULTURA. 10., HABANA, 1971. *Memorias*. [La Habana] Ministerio de Educación [Instituto Cubano del Libro] 1971. 236 p. ilustr.

1972

CASTRO RUZ, FIDEL. *El futuro es el internacionalismo*; recorrido del Comandante en Jefe Fidel Castro por países de África y Europa socialista, 3 de mayo-5 de julio de 1972. La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1972. 481 p. ilustr.

CASTRO RUZ, RAÚL. *El diversionismo ideológico, arma sutil que esgrimen los enemigos contra la revolución*; conferencia pronunciada el 6 de junio de 1972, con motivo del oncenario aniversario del MININT [La Habana, Impresos en los Talleres del CNC] 1972. 39 p.

CASTRO RUZ, FIDEL. *Fidel in Chile*; a symbolic meeting between two historical processes. Selected speeches of major Fidel Castro during his visit to Chile, november 1971. New York, International Publishers [1972] 234 p. (New world paperbacks, NW 159).

CASTRO RUZ, RAÚL. *XVI aniversario del desembarco del Granma, 2 de diciembre, 1972*. Maniobra "XX aniversario del asalto al Cuartel Moncada", 11 de diciembre de 1972 [discurso] [La Habana, Comisión de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido, 1973] 22 p. (Ediciones COR, 10, 1973).

CASTRO RUZ, FIDEL. *Acto masivo de solidaridad con el pueblo chileno* [discurso por] Fidel Castro [y] Salvador Allende, 13 de diciembre de 1972. [La Habana, Comisión de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido] 1972. 24 p. (Ediciones COR, 12, 1972).

CUBA. MINISTERIO DE EDUCACIÓN. DEPARTAMENTO DE ORIENTACIÓN DE ESTUDIOS SOCIALES Y ECONÓMICOS. *El Che en el desarrollo de la nueva sociedad en Cuba* [La Habana] Dirección General de Actitudes Políticas y Extraescolares [Instituto del Libro, 1972] 1 t. ilus. (Pueblo y educación).

GUEVARA, ERNESTO. *Escritos y discursos*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1972. 3 t. (Ediciones políticas).

Contiene: t. 1. La guerra de guerrillas. Apéndices. Artículos. Consejos al combatiente. t. 2. Pasajes de la guerra revolucionaria. Apéndices. Cartas. t. 3. Diario en Bolivia. Anexos.

PARTIDO COMUNISTA DE CUBA. COMISIÓN DE ORIENTACIÓN REVOLUCIONARIA. *Revolución en el 72; construcciones*. [La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1972] 1 t. (sin paginar) ilus.

PARTIDO COMUNISTA DE CUBA. COMITÉ CENTRAL. COMISIÓN DE ORIENTACIÓN REVOLUCIONARIA. *Cuba-Chile* [encuentro simbólico entre dos procesos históricos] [La Habana, 1972] 603 p. ilus. (Eds. políticas).

1973

CASTRO RUZ, FIDEL. *Comparecencia para informar al pueblo sobre los acuerdos económicos suscritos por la Unión Soviética, 3 de enero de 1973*. [La Habana, Comisión de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, 1973] 20 p. (Ediciones COR, 1).

CASTRO RUZ, FIDEL. *Discurso pronunciado en la IV Conferencia de los Países no alineados*. [La Habana, Comisión de Orientación Revolucionaria del Partido Comunista de Cuba, 1973] 8 p. (COR, 9).

CASTRO RUZ, RAÚL. *Discurso pronunciado con motivo de la graduación de nuevos oficiales y de la revista militar XX aniversario*

sario [y] *Discurso pronunciado en el acto central por el V aniversario de la UJC y la constitución del Ejército Juvenil del Trabajo*. [La Habana, Comisión de Orientación Revolucionaria del Partido Comunista de Cuba, 1973] 32 p. (COR, 6).

PARTIDO COMUNISTA DE CUBA. DEPARTAMENTO DE ORIENTACIÓN REVOLUCIONARIA. *Los compañeros cubanos y la revolución*. La Habana, 1973. 62 p. ilus.

Las relaciones entre la Unión Soviética y Cuba pasarán a la historia... GRANMA (Habana) 14 enero, 1973.

1974

CASTRO RUZ, FIDEL. *Discurso pronunciado por... en el acto conmemorativo del XIV aniversario de los CDR. Discurso pronunciado en el acto en saludo a los participantes en la XXV reunión del Consejo General de la Federación Sindical Mundial*. [La Habana, Depto. de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, 1974] 23 p. (Ediciones OR, 17).

Título de la cubierta: Frente a la estrategia imperialista de división es necesario la unión más resuelta.

———. *Discurso pronunciado por... en el acto de clausura del II Congreso de la Federación de Mujeres Cubanas*, efectuado en el teatro Lázaro Peña de la CTC el 29 de noviembre de 1974. [La Habana, Depto. de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, 1974] 24 p. (Ediciones OR, 22).

———. *Discurso pronunciado por... en la clausura de la maniobra militar XV aniversario del triunfo de la Revolución*. [La Habana, Depto. de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, 1974] 30 p. (Ediciones OR, 1).

Contiene además: Discurso pronunciado por el Comandante de División Raúl Castro, en la revista militar conmemorativa del XV aniversario del triunfo de la Revolución.

———. *Es hacia los países subdesarrollados que las naciones petroleras con grandes excedentes financieros deben elaborar una estrategia de ayuda al desarrollo.* La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1974. 27 p. ilus. (Ediciones Políticas).

Publicado también en inglés, francés y árabe.

———. *Es la hora en que todos los países del Tercer Mundo deben unir sus fuerzas y enfrentar el reto imperialista.* La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1974. 30 p. ilus. (Ediciones Políticas).

Publicado también en inglés, francés y árabe.

———. *La revolución tiene en las mujeres hoy día una impresionante fuerza política.* La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1974. 59 p. (Ediciones Políticas).

Publicado también en inglés, francés, ruso, alemán y árabe.

CASTRO RUZ, RAÚL. *Discurso pronunciado por... en el acto por el aniversario de la fundación de la UJC y UPC.* La Habana, Depto. de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, 1974. 14 p. (Ediciones OR, 7).

———. *Discurso pronunciado por... en la clausura de la II Reunión de Secretarios del Partido en las FAR en el círculo Gerardo Abreu (Fontán) el 6 de abril de 1974.* [La Habana, Depto. de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, 1974] 12 p. (Ediciones OR, 8).

HART DÁVALOS, ARMANDO. *El partido es a la clase obrera lo que el corazón y el cerebro al organismo.* Discurso pronunciado con motivo del XVIII aniversario del desembarco del Granma y la entrega simbólica de sus carnés a 506 militantes del Partido en Oriente. [La Habana, Depto. de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, 1974] 13 p. (Ediciones OR, 23).

“Esas banderas que ondearon en Yara, en La Demajagua, en Baire, en Baraguá, en Guáimaro; esas banderas que presidieron el acto sublime de libertar la esclavitud; esas banderas que han presidido la historia revolucionaria de nuestro

- Comandante en Jefe, ordene.* La Habana. Offset. 88 × 53 cm. COR, 1970.
- COMITÉ DE DEFENSA DE LA REVOLUCIÓN. *Seremos firmes vigilantes.* La Habana. Silk-screen. 38 × 52 cm. CDR, 19—.
- Décimo aniversario del triunfo de la rebelión cubana. 1959-1969.* La Habana. Offset. 51 × 80 cm. 1969.
- FIGUEREDO, ROBERTO. *Si ayer éramos un puñado de hombres, hoy somos un pueblo entero conquistando el porvenir.* La Habana. Offset. 102 × 68 cm. DOR, 1974.
- Garantías contra la agresión a Cuba: los 5 puntos de Fidel.* La Habana. Offset. 61 × 95 cm. ORI, 196—.
- GARCÍA, DAISY. *Primer Congreso del PCC. Al Primer Congreso por nuevas victorias de la Patria y del Socialismo.* La Habana. Offset. 48 × 78 cm. DOR, 1975.
- Lo que importa es el valor de un pueblo... Fidel.* La Habana. Silk-screen. 44 × 37 cm. INIT, 19—.
- LLANES, EUSTAQUIO. *...pero en el pueblo hay muchos Camilos.* La Habana. Offset. 97 × 71 cm. DOR, 1974.
- PÉREZ, FAUSTINO. *¡Morir por la Patria es vivir!* La Habana, Silk-screen. 61 × 50 cm. COR, 1971.
- . *El poder del pueblo, ése sí es poder...* La Habana. Offset 93 × 60 cm. COR, 1970.
- QUINTANA, ROBERTO. *A otra invasión otro Girón.* La Habana. Offset. 97 × 75 cm. 1961.
- ROSTGAARD. [i.e. Alfredo González Rostgaard] *Saludamos Conferencia Tricontinental.* La Habana. Silk-screen. 59 × 40 cm. ICAIC, 1966.
- WILSON, LUIS. *Muerte al invasor.* La Habana. Offset. 56 × 44 cm. MINFAR, 19—.

Dos Aniversarios

Cúmplese este año dos aniversarios de artistas plásticos vinculados a Cuba por su obra. Ambos son extranjeros. Uno, apenas conocido: Adolfo Hoeffler; el otro, apenas recordado: Miguel Arias.

Hoeffler era alemán, nacido en Frankfurt el veinticinco de diciembre de 1825. Estudió arte con su padre, Enrique Federico Hoeffler (1793-1844), y después, en las academias de Munich y Dusseldorf. En 1848 pasó a América. Estuvo en Nueva Orleans, la cuenca del Mississippi, el valle de Ohio y la Costa del Este. Pasó tres meses en Cuba, entre febrero y mayo de 1851 —los mismos meses en que nos visitara Federica Bremer (1801-1865)— y retornó a Norteamérica. Volvió a Europa luego, se detuvo en París para atender de cerca la impresión de unas vistas tomadas en el Nuevo Mundo, residió en Bélgica y, finalmente, se radicó en la patria. Adelante, desarrolló estimable actividad de paisajista y expuso en Dresde, Berlín, Munich, Viena y Dusseldorf. Murió en Frankfurt el 19 de marzo de 1898.

La obra cubana de Hoeffler ha permanecido casi ignorada. Durante su estada en tierra cubana pintó vistas admirables que fueron grabadas dos años después en la imprenta Lemerrier, de París, por Eugenio Ciceri (1813-1890) y Felipe Benoist (1813-?). Gracias a la acción colectora que con celo realiza nuestro Museo Nacional, se conservan seis de los grabados suyos, parte de la colección titulada *Isla de Cuba*. Estos grabados son: *Vista de la entrada del puerto de La Habana*, *La Habana vista desde la loma del castillo del Príncipe*, *Plaza de Armas*, *Catedral de La Habana*, *Trinidad* y *Santiago de Cuba*.

Estas piezas gráficas son del mayor interés y deben estimarse junto a la obra dejada por sus contemporáneos Garneray, Sawkins, Mialhe, Costa y Laplante. Ellas, en conjunto, representan la expresión romántica de la gráfica en Cuba, paralela a la pintura epocal de Cleenewerck, Chartrand y Fernández Cavada.

Miguel Arias era español, de Astorga, provincia de León, nacido hacia 1841. Fue militar y participante de la guerra de Santo Domingo. Trasladado a Cuba, licencióse del ejército y se entregó por entero al arte. Dio Clases de dibujo y pintura, fue director artístico de *La Lotería*, escenógrafo del *Irijoa* y condueño del *Alhambra*. En 1910 fue electo miembro fundador de la Academia Nacional de Artes y Letras. Murió en La Habana el quince de enero de 1915.

Arias fue sobre todo pintor de teatro. Su renombre de artista comenzó con el estreno de *Los Sobrinos del capitán Grant*, en el *Irijoa*, en cuya escenificación intervino en medida principal. Pero su labor más notable la desarrolló en el teatro de Regino López, Villoch y Ankerman. Fueron trece años (1900-1913) de extraordinaria actividad, en los que la prensa habanera señaló oportunamente sus aciertos en estrenos tan notables como fueron los de *Las Maniobras militares*, *La Revista de Méjico* y *La Casita criolla*.

Su ubicación profesional lo retuvo dentro del género paisaje y le dio la maestría. Este ejercitarse en el arte escenográfico, además, determinó la concreción de las características de su pintura; entre éstas, la puntualidad realista en el dibujo, el "conveniente" equilibrio en la composición de los temas y la paleta "fuerte", necesaria para enfrentar la intensidad lumínica del escenario.

Pese a estas marcas de su quehacer de escenógrafo en su producción pictórica, Arias debe ser considerado uno de nuestros paisajistas de mayor mérito cuya obra representa —quizá como la de ningún otro— una época crítica, en que agonizaban los estilos del XIX y un horizonte nuevo aminoraba ya, si bien distante, para el arte nacional.

GUILLERMO SÁNCHEZ

El Tren blindado 14-69

Bronepoyezd 14-69, título original en ruso, al cual no puso mucha atención nuestro máximo organismo editorial, fue escrito por Vsevolod Viacheslavovich Ivanov a los veintisiete años de edad y a sólo cinco del triunfo de la Revolución de Octubre. Aparece por primera vez en el número cinco de la revista *Novedades Rojas*, que se había fundado en 1921 con la participación activa de Máximo Gorki, y, más tarde, incluida en un volumen, conjuntamente con *Los guerrilleros* (1921) y *Los vientos coloreados* (1922) del mismo autor. Las tres obras trataban el tema de la guerra civil y su edición resultó gran acontecimiento en las letras soviéticas: se expresaban los ideales del momento.

Indudablemente que se trataba de una literatura nueva, un vuelco de la narrativa rusa. Atrás quedaba su profunda amargura, su pesimismo, su religiosidad y su tristeza desgarradora, expresados, generalmente, mediante un desarrollo lento de la trama, pesado, laberíntico.

Este breve relato nos introduce de lleno y violentamente en la lucha librada en el frente oriental ruso por los contingentes revolucionarios siberianos, en su mayoría campesinos, contra las fuerzas contrarrevolucionarias de los guardias blancos apoyados por el imperialismo extranjero. El autor ha escogido el período comprendido entre mayo de 1919, en que las tropas enemigas de Kolchak comienzan a retroceder, y noviembre de ese mismo año en que, tras la toma de Omsk y el desmembramiento de las fuerzas enemigas en toda la zona del frente oriental, se ve obligado el Japón a retirar sus tropas de ocupación del litoral del Pacífico, donde se habían instalado a partir del desembarco de sus infantes de marina el cinco de abril de 1918.

La trama gira en torno al apoyo que fuerzas insurrectas, lideradas por el pescador Nikita Verschinin, ofrecen a la ciudad de Vladivostok con vistas a su sublevación y liberación del dominio de las fuerzas contrarrevolucionarias. Esto se materializa en tareas de subversión realizadas en coordinación con el *Revcom* de la ciudad, cuyos dirigentes les asignan la misión de impedir que el tren blindado enemigo que se dirige hacia ella con refuerzos militares pueda lograr su cometido. Los con-

tingentes campesinos deciden, ante el fracaso de la voladura del puente que conduce a la ciudad, obligar por algún otro medio al tren a interrumpir su marcha y aprovechar la ocasión para asaltarlo y tomarlo, lo cual se produce en el desarrollo de la obra mediante una estratagema cuyo dramatismo nos conmueve hasta la médula y cuya violencia revolucionaria es capaz de sacudir al ser más apático. El asalto culmina con la victoria de las fuerzas revolucionarias. El tren es conducido a la ciudad, pero ahora, en apoyo a la insurrección popular. La narración abarca simultáneamente lo sucedido dentro de ambos grupos contendientes, lo que nos permite seguir los acontecimientos desde todos los planos.

Ivanov nos ofrece un *Tren blindado* cuya marcha a duras penas logramos alcanzar. La dinámica de su prosa se adelanta a nuestro ritmo de lectura; no obstante, el vocabulario claro, directo y de carácter popular de su elocución salva algunas incoherencias —quizás de la traducción— y nos ayuda a la comprensión. En esta novela se hace un uso muy moderno de la estructura de los párrafos. Estos son cortos, precisos, con un mínimo de descripciones, apenas las indispensables para situar a los personajes y los acontecimientos, con abundante uso del diálogo, tanto, que deviene definitorio de su estilo y lo emparenta con el drama. No es casualidad que su puesta en escena, en 1927, por Stanislavski, constituyera uno de los acontecimientos más importantes de la dramaturgia soviética de la época. El personaje principal de *El tren blindado* es el pueblo, y el pueblo en escena como protagonista de su revolución obedecía, sin dudas, a los intereses más caros del proceso en cuestión.

Nuestro autor nos da las imágenes mediante trazos rápidos, nerviosos, casi automáticos, de una espontaneidad increíble.¹ El colorido es violento y contrastante, y el resultado, "...capaz de impresionar a las multitudes como un cartel de letras grandes". Aunque Vsevolod, efectivamente, "excluye toda tentativa de análisis psicológico" de los personajes de *El tren blindado*, logra caracterizarlos. El capitán Neclasov y su ayudante

¹ Es de lamentar el abuso en el empleo del símil lo cual empasta numerosos pasajes de la composición.

Obab provocan de inmediato nuestro rechazo con sus expresiones despectivas, soeces y deshumanizadas, a lo que añadimos nuestro desprecio a la figura del capitán por su ambigua conducta mostrada en el capítulo XX. Nuestras simpatías caen empujadas por la fuerza de sus palabras del lado de los contendientes revolucionarios. "El chino Sin-Bin-U" cautiva en su sobriedad, se desliza por las páginas abruptas, difíciles, con gran delicadeza y nos lleva temerosos a la lectura del capítulo XXIV. Su figura casi transparente, cargada de poesía, se contrapone al tren blindado que se acerca y resulta de una mayor fortaleza. También se nos da el carácter desconfiado del campesino. En la página cincuenta y dos tenemos ejemplo de ello en el comentario del "campesino mísero" sobre la Internacional.²

En ese mismo capítulo, Vsevolod se convierte en profeta cuando pone en boca del revolucionario Ocoroc, al alardear sobre la capacidad del poder de los Soviets lo siguiente: "Dicen que en Piter los sabios bolcheviques hablan con la luna! [...] ¡La verdad puede subir a las mismísimas estrellas!"

A nosotros *El tren...* nos llegó de inmediato. Alejo Carpentier, desde las páginas de *Carteles* se apresuró en dárnoslo a conocer, lo cual logró mediante certero trabajo de análisis donde recoge sus impresiones de la obra: "novela a la vez plástica y profunda y llena de rasgos de genio, sólida y ruda como una manta de crin".³ Esa primera versión en nuestro idioma de la obra se debió a la biblioteca de la *Revista de Occidente*⁴ en traducción que deja mucho que desear y que, por cierto, nosotros, casi cincuenta años después, nos limitamos a reproducir, sin revisar ni mejorar.

SIOMARA SÁNCHEZ

² Se refiere al Primer Congreso de la III Internacional Comunista celebrado en Moscú en marzo de ese año (1919).

³ CARPENTIER, ALEJO. El Tren blindado 14-69. *Carteles* (Habana) 11(2): 30, 80, febrero, 1926. ilus.

⁴ Como la dirección de la *Revista de Occidente* estaba a cargo de José Ortega y Gasset, me intrigó sobremanera esas "inquietudes de izquierda" por divulgar la literatura de un país cuyo Gobierno obedecía a intereses contrarios a los suyos. Tuve el cuidado de revisar todos los

volúmenes de la publicación a partir de 1923 —año en que se funda— hasta 1926 en que aparece la obra, editada por ellos. Encontré varios artículos sobre la joven república y su joven literatura, esmerados en presentar al público lector una imagen cambiada y *cambiante* de aquélla que se había esforzado en presentar la prensa capitalista en general. Seguidos los trabajos atentamente y leídos despacio sus contenidos, podemos asegurar en estas líneas —un proceso revolucionario no se vive en vano— que la atención prestada por el señor Ortega y Gasset a su distante vecino obedecía a estrictos intereses de clase. La aplicación de la NEP por el Gobierno soviético había hecho concebir ilusiones a la reacción internacional y él no era, ni mucho menos, ajeno a estas ilusiones. Su trabajo publicitario no estaba, por tanto, dedicado a la Rusia marxista, sino al país que aparentemente se apartaba de ese camino, se “democratizaba” y hacía dejadez de la dictadura del proletariado como forma de gobierno. De todos modos, el mundo de la cultura salió beneficiado, así como el nuevo Estado proletario y el movimiento comunista internacional. Instituciones ajenas de toda sospecha marxista se ocupaban, en definitiva, de divulgar las conquistas revolucionarias del primer país socialista.

Miscelánea

Nuestro Departamento de Música, fiel a sus propósitos de contribuir a la divulgación de los valores musicales, nacionales y extranjeros, viene desarrollando una amplia tarea, abarcadora tanto de lo popular como de lo culto de sus manifestaciones.

Abre el período que nos ocupa la presentación del *Conjunto Instrumental de Metales* (trompeta, corno, trombón y tuba), la noche del dos de junio, el cual ofreció interesante concierto con obras del compositor alemán J. Pezel (1639-1694), que ejerció gran influencia en la evolución de las formas instrumentales; Antony Holborne, compositor inglés de la primera mitad del siglo XVII, Mendelssohn, y de Ignacio Cervantes, Harold Gramatges, I. Beza y W. Bergsma.

El concierto se repitió la noche del dieciséis del mismo mes.

El guitarrista Efraín Amador ofreció un recital dedicado enteramente a la interpretación de obras del compositor y concertista catalán Fernando Sor, cuyos estudios clásicos se incluyen de rigor en los mejores repertorios.

Se continuó la programación del ciclo *Nuestros Autores*. En esta ocasión se dedicó a la memoria del compositor de música popular y director de orquesta Arsenio Rodríguez (1911-1972), ciego desde muy temprana edad.

Rodríguez es autor de *Bruca maniguá*, el popularísimo afro y de *El Guayo de Catalina*, son montuno que alcanzó grandes éxitos. La parte musical del programa contó con la actuación del conjunto *Bolero*, dirigido por Enrique Pérez Poey. La pareja de bailes integrada por Riqui y Mercedes ofreció algunos números.

La noche del veintitrés de junio, el distinguido oboísta de la República Democrática Alemana, Burkhard Glaetzner, miembro de la Orquesta Sinfónica de la Radiodifusión de Leipzig, ofreció en recital, acompañado al piano por Esther Ferrer, obras de Georg Ph. Telemann, Benjamin Britten (prominente representante de la escuela de Hamburgo en la primera mitad del siglo XVIII), A. Vivaldi, F. Händel y L. Berio.

Acompañada al piano por Andrés Sendín, la soprano Nancy García ofreció un recital la noche del siete de julio en el que interpretó un variadísimo repertorio.

El conjunto *Música Cubana Contemporánea* (flauta, clarinete, violines, viola y percusión) presentó en julio veintiocho un concierto con realizaciones de Juan Blanco, Jorge García Porrúa, Flores Chaviano, Sergio F. Barroso, Luis Bayard y José Loyola.

Durante el mes de agosto recesaron las actividades que presenta el Departamento de Música y se reanudaron a principios de septiembre con la actuación de la soprano Olga Díaz, perteneciente al elenco del Teatro Lírico Nacional, acompañada al piano por Esther Fernández, con un ameno programa de arias de óperas, romanzas y lieder.

La noche del quince, la *Orquesta Nacional de Teatro y Danza* repitió en nuestra Biblioteca el programa que con motivo del XIV aniversario de su fundación había ejecutado en el Teatro García Lorca. De compositores cubanos las obras escogidas, "todas están impregnadas del buen gusto de nuestros autores, y el sello rítmico que las distingue": White, Sánchez de Fuentes, Gonzalo Roig, Odilio Urfé, Alfredo Chacón y otros nombres no menos acreditados.

En materia de exposiciones, se distinguieron los departamentos Colección Cubana y Artes Visuales, encargados de recoger en una muestra múltiple —bibliografía, manuscritos, ilustraciones—, el desarrollo de nuestro pensamiento revolucionario, como saludo al XXIII aniversario del asalto al cuartel Moncada y al Primer Congreso de nuestro Partido. Fue inaugurada la noche del veintidós de julio por el distinguido esteta, doctor José Antonio Portuondo, director del Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba y vicepresidente de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba.

En el mes de agosto, la noche del veintiuno, el compañero Francisco Martínez Hinojosa, director de Organismos Internacionales del Consejo Nacional de Cultura, y a nombre de su presidencia, pronunció las palabras de apertura de la exposición en *Homenaje al XV aniversario de la fundación de la Federación de Mujeres Cubanas* presentada por la dirección de nuestro centro.

La noche del jueves dieciocho de septiembre se efectuó una velada artística, en ocasión del 330o. aniversario de la muerte de Francisco de Quevedo y Villegas, con la participación del director de nuestra Biblioteca, compañero Luis Suardíaz, quien ofreció la conferencia *El poderoso caballero Francisco de Quevedo* —que se recoge en este número—, la actuación del guitarrista Jesús Ortega y la lectura de poemas de Quevedo por Mario Balmaseda y Elsa Gay, actores del Grupo Teatro Político Bertold Brecht.

INDICE DE ILUSTRACIONES

NOTA: Los grabados utilizados como viñetas aparecen en Schedel Hartmanus. Chronicarum. Ausburgo, Alemania, 1497.

Esta revista ha sido impresa por la
unidad productora 04, "Urselia Díaz
Báez" del Instituto Cubano del Libro,
en el mes de enero de 1976.

"Año del XX Aniversario del Granma"